

# Pobreza como ausencia de vida buena

Una interpretación desde  
la filosofía estoica

J. LORETO SALVADOR BENÍTEZ







POBREZA COMO AUSENCIA DE VIDA BUENA

*Una interpretación desde la filosofía estoica*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en D. Jorge Olvera García  
*Rector*

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca  
*Secretario de Docencia*

Dra. en Est. Lat. Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal  
*Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados*

M. en D. José Benjamín Bernal Suárez  
*Secretario de Rectoría*

M. en E. P. y D. Ivett Tinoco García  
*Secretaria de Difusión Cultural*

M. en C. I. Ricardo Joya Cepeda  
*Secretario de Extensión y Vinculación*

M. en E. Javier González Martínez  
*Secretario de Administración*

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna  
*Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional*

Mtra. en Ed. A. Yolanda E. Ballesteros Sentíes  
*Secretaria de Cooperación Internacional*

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien  
*Abogado General*

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada  
*Director General de Comunicación Universitaria*

Lic. Jorge Bernaldez García  
*Secretario Técnico de la Rectoría*

M. en A. Emilio Tovar Pérez  
*Director General de Centros Universitarios y Unidades Académicas Profesionales*

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla  
*Contralor Universitario*

POBREZA COMO AUSENCIA DE VIDA BUENA  
*Una interpretación desde la filosofía estoica*

---

J. LORETO SALVADOR BENÍTEZ



**UAEM** | Universidad Autónoma  
del Estado de México

*“2014, 70 Aniversario de la Autonomía ICLA-UAEM”*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

B

1019

.S2563

P62

2014

(L.C.) Library of Congress

Salvador Benítez, José Loreto.

Pobreza como ausencia de vida buena : una interpretación desde la filosofía estoica / J. Loreto Salvador Benítez.— 1ª ed.— Toluca, Estado de México : Universidad Autónoma del Estado de México, 2014.

Humanismo. Filosofía

236 p. ; 22 cm.

Incluye referencias bibliográficas (p. [229]-236).

ISBN: 9786074225068

1. Pobreza -- Aspectos filosóficos 2. Pobreza -- Aspectos morales y éticos.

Primera edición, abril 2014

Pobreza como ausencia de vida buena.

*Una interpretación desde la filosofía estoica*

© J. Loreto Salvador Benítez

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel. (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>

[direccioneditorial@uaemex.mx](mailto:direccioneditorial@uaemex.mx)



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución 2.5 México (CC BY 2.5).

Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

J. Loreto Salvador Benítez (2014). *Pobreza como ausencia de vida buena. Una interpretación desde la filosofía estoica*. (ISBN: 978-607-422-506-8). México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Imagen de portada: detalle del mosaico del Templo de Delphos, fotografía de J. Loreto Salvador Benítez

ISBN 978-607-422-506-8

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

*...saber vivir sin zozobra con aprecio  
y aplicación constante a la filosofía  
(...) esperar siempre el bien  
y vivir persuadido de la buena fe  
y correspondencia de los amigos.*

Marco Aurelio, *Soliloquios*, L. I, 14.

*Bienaventurada es aquella vida que se ajusta a su naturaleza...  
...apta para todos los tiempos y cuidadosa de su cuerpo...  
(...) sin servirse de los bienes de la fortuna  
con avaricia, haciéndose esclavo de ellos.  
(...) después de haber desterrado todas aquellas cosas  
que nos irritan o causan terror, se consigue  
una tranquilidad perpetua y la libertad.*

Séneca, *Sobre la felicidad*.





## INTRODUCCIÓN

*...romper con el enfoque economicista  
del círculo vicioso de la pobreza  
se basa en tesis extraeconómicas que  
constituyen un importante aspecto cualitativo que no debe descuidarse.*

Eduardo Loría

En esta obra se analiza un concepto de pobreza diferente al abordado usualmente en las ciencias sociales, así como de la dominante visión estudiada en los ámbitos económico y político donde se concibe como carencia de bienes, ingresos, objetos y servicios; se interpreta la pobreza a partir de la ética; desde esta perspectiva filosófica es ausencia de vida buena en el ser total del hombre. Por lo que la noción ética de pobreza aquí sustentada trasciende la idea tradicional que, al no explorar proposiciones en otras dimensiones empobrecen la vida del ser humano.

La revisión y análisis de la pobreza a partir de diversas perspectivas metodológicas tiene el propósito de conocer el estado del arte del objeto de estudio. Se delimitó la cuestión a los aspectos físico, social y mental por sus evidentes implicaciones en la vida de los seres humanos, para fundamentar porqué es una cuestión ética y moral que impacta la dignidad e impide el crecimiento y desarrollo plenos de las personas.

La noción de desarrollo humano y el índice del mismo nombre definen y miden la pobreza a partir de los años noventa del siglo pasado hasta nuestros días, incluyendo otras variables más allá de la simple renta. De ahí la pertinencia de su estudio y comprensión dado que, a partir de ello, emerge la necesidad de reconceptualizar las nociones de “bienestar” y “pobreza”, esta última entendida como una falta de desarrollo de las capacidades humanas; en el entendido que las condiciones de carencia y exclusión limitan las posibilidades de ejercicio de dichas capacidades, se configura como un problema ético porque se limita el crecimiento y despliegue cabal de las cualidades cognitiva y racional en la persona para decidir y orientar la vida propia.

Si bien las condiciones sociales configuran circunstancias de pobreza, es el hombre –físico y espiritual– quien experimenta en y por sí mismo la problemática. Saber de qué hombre hablamos es el propósito de la revisión de la antropología filosófica, donde se hace hincapié en los aspectos cultural, racional y religioso en tanto variables que determinan la idea que se tiene de él. La noción que subyace y coincide es la de “autorrealización” en el ser humano. Precisamente, la argumentación de una “vida buena” se orienta, en ese sentido, a alcanzar un florecimiento de la naturaleza humana y moral del hombre tendiente a lograr su felicidad y practicar el arte de “vivir bien”. Se estudia la noción de vida buena a partir del pensamiento estoico para, posteriormente, analizar el fenómeno de la pobreza como una ausencia de vida buena. Se trata de un acercamiento e interpretación inédita desde la filosofía moral a un problema de innegables connotaciones éticas, porque limita la autorrealización y desarrollo plenos del hombre.

En el ámbito físico, pobreza incluye insuficiente alimentación y nutrición personales, menor desarrollo y desempeño, incapacidad para enfrentar el dolor, la enfermedad, la inmovilidad y no desplazamiento del cuerpo humano.

En la esfera mental, pobreza es frustración del deseo, desconocer y no practicar la autonomía individual, limitación de la libertad, no desplegar las capacidades innatas, desconocimiento de sí mismo, no tener ánimo-dinámica para ejercer un trabajo que desempeñar, usar poco la razón en la toma de decisiones, no acceder al conocimiento, adolecer de una identidad personal consolidada; hay sentimientos adversos: ansiedad, baja autoestima, depresión, inseguridad, introversión, miedo, poco despliegue de la capacidad intelectual.

Desde el punto de vista social, pobreza es dejar de accionar a favor de sí mismo para mejor convivir, no cultivar la amistad, dialogar ni alentar la compañía, desconocer vivir mesurada y sanamente la diversión, limitar la expresión de la sensibilidad y por tanto no realizar la vida personal en comunidad; no cultivar y educar a la persona, desaprovechar el tiempo libre, ignorar la posibilidad que creencias, costumbres y hábitos pueden pensarse y realizarse para vivir bien. No obstante, las personas son pobres con independencia del ingreso que tengan.

Con todo esto se vulnera y confina a la persona a un tipo de vida que limita, cancela, incluso, toda posibilidad de florecimiento humano, de alcanzar una vida buena a partir de sí mismo y con otros. Se trata de pobreza por carecer de una vida buena.

El documento consta de dos partes; en la primera se hace una revisión del estado del arte respecto a la pobreza desde un claro predominio conceptual de las ciencias sociales. Posteriormente, en los capítulos I y II se atiende el papel que juegan las nociones de bienestar y desarrollo humano afines al fenómeno en cuestión.

Coincidimos con Muhammad Yunus cuando señala el enorme potencial sin explotar que hay en cada ser humano el cual se debe alentar; también en que la caridad y la beneficencia resultan acciones de efectos contraproducentes para los pobres. Se trata de motivar a las personas que viven en estas condiciones a realizar actividades independientes y creativas de modo permanente; no sólo “darles”

ayuda eventual que no resuelve su problema de fondo. De ahí la importancia del proyecto Grameen Bank, impulsado por Yunus, que le valió en 2006 el premio Nobel de la Paz.

En la segunda parte se aborda la antropología filosófica para contextualizar el objeto de estudio: el Hombre. En seguida, se trata la noción de vida buena desde los pensadores clásicos, particularmente los estoicos. Finalmente, se interpreta la pobreza como carencia de vida buena; es una propuesta propia, desde la Ética, de una vida buena y de ciertas condiciones para constituir un arte de vivir.

Todo ser humano tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure alimentación, salud y bienestar. La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 lo ratifica. El hambre que miles de millones de personas padecen en el mundo constituye una violación de la dignidad humana, un obstáculo para el crecimiento social, político y económico de los pueblos. La expresión del fenómeno de la pobreza, se reconoce, lejos de disminuir aumenta a escala planetaria; coloca el tema de las carencias, desigualdades, exclusión y falta de desarrollo en el centro de la discusión mundial actual.

Una aproximación al fenómeno desde los aspectos físico, social y mental se establece como estrategia para indagar las relaciones que surgen entre el bienestar, el desarrollo, la moral, los derechos humanos—educación, salud y trabajo—y las condiciones extremas de marginación. La vinculación entre ética y pobreza cobra relevancia debido a la magnitud del malestar y sufrimiento en que viven grandes capas de la población mundial.

El fenómeno en cuestión tiene uno de sus orígenes en la vertiente económica debido a las variables de distribución, ingresos y adquisición de bienes; en la política por las obligaciones del Estado con la sociedad, entre ellas procurar el bien común; no obstante, la orientación que aquí interesa es *ética*, como un tipo de saber práctico que lleve a obrar “bien”, de manera racional; la autonomía, la autoestima, las capacidades humanas, entre ellas la razón, así como los derechos para poder desarrollarlas son de interés central.

La investigación apunta al análisis y reflexión desde la filosofía moral de un fenómeno complejo que impacta a la humanidad. No son propiamente las causas –de sobra conocidas– como las consecuencias en los órdenes físico y mental (desnutrición, ansiedad, desesperanza, depresión, frustración) que alteran y cancelan la práctica plena de las capacidades, el deseo y la voluntad de las personas.

Es preciso un acercamiento diferente a la problemática que Tocqueville llamó una úlcera del ser social. Se trata de una pobreza compleja en su abstracción, naturaleza y manifestación; por tanto, se abordan interpretaciones diversas para facilitar una lectura y apreciación desde otro ángulo, al tiempo de sentar las bases para el análisis y la generación de conocimiento pertinente al objeto de reflexión.

Se define a la sociedad humana como una comunidad distributiva cuyos individuos comparten, intercambian y producen bienes y servicios por medio del trabajo personal y de conjunto. La pobreza es una consecuencia de la no producción y repartición de bienes para la satisfacción de necesidades. El pobre posee capacidades pero no las oportunidades de ponerlas en práctica para generar ingresos. De ahí que la justicia es una construcción humana que se refiere a significados sociales y se constriñe a comunidades específicas que participan de una cultura.

Quien carece de atributos, cualidades, bienes, nos remite a “pobre”, de ahí deriva pobreza como circunstancia o estado en que se encuentran personas, grupos humanos, comunidades o pueblos enteros. Pobre es, desde el punto de vista económico, condición y categoría que refiere un problema humano que en el siglo XXI afecta a más de 2 800 millones de personas de un total mundial superior a los 6 000 millones de habitantes. En América Latina la pobreza crece en más de 20% por década, lo que representa que 200 millones de individuos son pobres y 80 millones más están en una

situación de indigencia es decir, son los pobres de los pobres. En 2005, en el campo mexicano, 1.6 millones de personas se sumaron a la condición de pobres al carecer de alimentos, lo que confirma que 50% de la población vive en la pobreza.

El lenguaje resulta insuficiente para explicar un fenómeno multicausal y dimensional, no propiamente circunstancial. No existe concepto o definición unívoca; al contrario, hay tantos acercamientos e intentos por comprenderla como áreas del conocimiento que se ocupan de ella. La revisión de distintas posiciones disciplinarias se efectúa en tres apartados de interés para efectos de ordenación, con el afán de aprehender en un enunciado propio el tema en cuestión. Así, en principio definimos la pobreza como un fenómeno multidimensional que impacta y desvaloriza la vida humana a niveles ínfimos de la existencia, donde el hambre es significativamente el aspecto más sobresaliente. Se explica como un déficit de satisfacción de necesidades básicas, entre ellas la alimentación, cuya insatisfacción genera desnutrición, fenómeno resultante del consumo de menos proteínas de las necesarias para lograr un desarrollo pleno y, en consecuencia, afecta y retrasa el desempeño físico y mental, ocasiona cansancio, cambios en el carácter expresados en apatía, depresión, introversión, baja capacidad intelectual, así como carencia de motivación y energía para realizar diversas actividades.

En situaciones de pobreza crónica las capacidades humanas para funcionar en la sociedad y las habilidades para hacer cosas se ven disminuidas y deterioradas; se presenta muerte por hambre, desnutrición y penuria; de ahí que degrada y destruye moral, social y biológicamente la vida. La pobreza –en tanto limitación de las capacidades– debilita el potencial de crecimiento físico y mental del ser humano; las personas tienen problemas para participar en el mercado laboral, en actividades intelectuales como la educación. En tanto expresión humana y social, contiene una implicación

y un imperativo moral acerca de que algo debe hacerse, esto es, un compromiso ético; tiene que ver con la no realización de los derechos civiles, económicos, sociales y culturales.

En el capítulo I se distinguen tres grandes posiciones: a) carencia o insatisfacción de necesidades básicas, b) no realización de capacidades humanas y c) exclusión de derechos. Estas perspectivas muestran la manera en que la idea de pobreza se circunscribe al paradigma de desarrollo humano. No obstante, se dará un giro radical al abordar el fenómeno desde la interpretación estoica de la vida buena; donde pobreza será una ausencia de ese tipo de existencia, y privación de bienestar y desarrollo humano. Hoy una gran parte de la población total está excluida de los bienes y servicios, lo que pone en riesgo su salud y educación; su presente y futuro es amenazado por diversos factores como el desempleo, la creciente desigualdad en el reparto de la renta –tanto a nivel mundial como al interior de cada país– la inseguridad y la violencia.

Para atender tan dramática realidad, en 2002 se suscribió el Pacto de Desarrollo del Milenio, por el que cada país debe seguir una estrategia que responda a sus necesidades específicas sobre argumentos sólidos, elementos científicos correctos, un seguimiento y evaluación pertinentes. Se busca detener y revertir la situación (54 países en el mundo son ahora más pobres que en los años noventa) que pone al descubierto una señal más de crisis, donde en 21 países ha disminuido el Índice de Desarrollo Humano, que mide las dimensiones: a) disfrutar de una vida saludable y prolongada, b) recibir educación y c) contar con un nivel de vida digno. En diversas partes del mundo estas condiciones se vienen deteriorando y perdiendo, de tal manera que se ven afectadas más de los 1 200 millones de personas que sobreviven con menos de un dólar al día. Por ello, el tema en cuestión involucra no sólo a los ciudadanos, sino a los grupos, instituciones y organizaciones públicas y privadas, donde se ponen a prueba y evidencian las capacidades y desarrollo individuales.



En el capítulo II se habla de lo que implican al sujeto el desarrollo humano y la pobreza; de ahí la pertinencia de comprender la visión que se tiene del hombre.

En tal sentido, en el capítulo III se revisa la Antropología filosófica desde distintos enfoques; se atiende la argumentación cristiana, cultural y racional, así como la comprensión desde una “naturaleza humana” y como ser multidimensional. Se parte de distinguir Filosofía del hombre propia de lo que la tradición llama Antropología filosófica.

Las culturas muestran una idea de ser humano que influye en su autorrealización; el conocimiento que sobre sí mismo genera tiene consecuencias para el ser del hombre. Los mortales cada vez quieren ser lo que creen que son; tratan de vivir conforme a lo que cultural, moral y socialmente se comprende como acciones adecuadas y buenas. El ser humano se afana en su consolidación, de ahí que los conceptos con que explica su propia existencia pueden generar una fuerza definitiva en su realización. La concepción del hombre se convierte en una aspiración por la cual se rige. Sin embargo, la naturaleza lo produce a medio hacer y compete sólo a él terminar de hacerse. Tiene la tarea de producirse a sí mismo, en cierta manera hasta el fin. En ese camino, el espíritu juega un papel fundamental, entendido como fuerza vital, elemento primario y dinámico que se encuentra en lo más recóndito del ser humano, generador y reproductor de vida expresiva, de cultura.

El hombre se modela, entonces, a sí mismo, se produce como a sus demás creaciones; en él coinciden el creador y la criatura. Los hombres están acuñados, esculpidos por la cultura en cualquier época y tiempo. De manera natural son seres comunitarios, problemáticos; pero no es propiamente la persona quien suscita dificultades, causa problemas debido a la vida y a las condiciones en que experimenta su existencia. A esta altura y reflexión del texto se conecta con el pensamiento estoico y con los principios como

*Vivere secundum naturam*, donde los hombres son iguales porque son hijos, descendientes del Creador. Todas las cosas se hallan entrelazadas, su vínculo es común, sagrado. Los filósofos de la *stoa* abordaron cuestiones de física, lógica y ética. Entienden al mundo como un ser viviente. Determinan la existencia de dos principios universales: la materia y la razón. Creen en la imperturbabilidad del alma como un estado posible en el hombre sabio, en el cultivo de la virtud, la lógica y la moral. Proponen dominar el deseo y de este modo se oponen al epicureísmo; enseñan cómo pensar con claridad, a cumplir con el deber de vivir conforme a la naturaleza.

El Universo que es razón (*logos*) deriva del Todo; inteligencia que pone orden en dicha naturaleza. El hombre tiene una parte de esa inteligencia y razón en sí mismo. De otra manera, el alma humana es un fragmento del alma divina universal. Los estoicos la llamaron Providencia, *logos* universal que traza un plan general de vida, donde el hombre es una chispa de fuego celestial, *pneuma* que emana del alma universal. Dios está presente como semilla en el interior de los hombres; tal es la naturaleza humana como la entienden los estoicos; esa parte del alma universal que cada hombre lleva en sí mismo. Así, el bien supremo, la felicidad, sólo puede hallarse en el interior y depende de tres cosas: la voluntad, las ideas respecto a los acontecimientos y el uso que se hace de esas ideas. La felicidad es entendida por los estoicos como una tranquilidad del alma: *ataraxia*. Hay que seguir los dictados de la razón, ajustarse a la naturaleza para ser feliz.

En el capítulo IV se hace una revisión de la idea en torno a una vida buena en los seres humanos desde la perspectiva de la filosofía estoica, que aspira a sentar las bases necesarias para ella. El hombre vive un tiempo corto durante el cual, regularmente, no se conoce a sí mismo; su cuerpo tiende a la corrupción y su alma experimenta continua agitación, en tanto la fortuna se presenta incierta. Individuo donde actúan los principios activo y pasivo; este

último es la sustancia carente de cualidades, la materia; lo activo es la razón en ella. El aliento motor –considera Zenón– es principio vital, ciertamente racional, que dota de vida al mundo sensible.

En esta desazón, es la filosofía, a través de la razón, lo que puede salvar al hombre, pues la sabiduría libra al alma de sus sufrimientos. Se trata de una estabilidad entre el universo interior y el exterior lo que favorece la existencia bienaventurada tendiente al florecimiento de la persona, a la felicidad que es el fin de la vida social. Se aspira a vivir de acuerdo con la naturaleza, según la virtud, pues en ella está la felicidad, conforme a la naturaleza de uno mismo, no haciendo nada de lo que prohíbe la ley común de la razón. Se trata de tener control sobre la propia vida, pero también de preservar la existencia de todos los seres vivos en un coexistir universal; de llevar una vida virtuosa, entendida como las cualidades personales cuya práctica contribuye a la conquista de la *eudaimonía* –florecimiento–, donde para vivir bien deberemos tener nuestros modos de convivencia ordenados hacia algún fin. Florecimiento del ser humano que, en tanto naturaleza moral, representa un estado de libertad frente a la agitación y turbación personales.

El bien para los estoicos es la utilidad y ésta es la virtud y la acción buena. El bien de un ser racional es la comunidad, y el bienestar personal no será posible sin el bien para todos. De ahí que el uso de la razón en la construcción de un arte de vivir sea pertinente para hacer frente a las situaciones más penosas de la vida humana, y para crear una comunidad de hombres capaces de hacerse cargo de su cuerpo y pensamiento, orientando la acción humana hacia la vida buena.

Finalmente se presentan conclusiones entre las que destacan: Una vida buena es el ánimo y gusto por la existencia, conocerse a sí mismo, ejercer la autonomía y la razón en el logro de metas y objetivos, para proyectar la vida hacia fines elegidos por la propia persona; desplegar la capacidad intelectual-mental, explotar la

riqueza interior, fomentar la autoconciencia, el amor, la comunión y comprensión hacia el otro; adquirir conciencia de que se tiene una sola casa: la Tierra y de que la Vida es una sola; ser autosuficiente, cultivar la virtud, perfeccionarse constantemente. Para ello la experiencia virtuosa será el camino y el sentido; diferenciar lo bueno y lo bello en cada momento; comunicar y dialogar con respeto a la dignidad de las personas, forjar el carácter propio; evitar y librar el dolor y sufrimiento prevenibles, desapegarse de falsas creencias, mostrar capacidad y voluntad para modificar deseos y pensamientos propios tendientes a la realización plena, a cultivar el cuerpo y el espíritu.

No vivir de acuerdo con esta caracterización de vida buena es experimentar pobreza. Aparentemente la persona tiene resuelta la vida en asuntos de bienes, objetos materiales y servicios (aspecto económico); no obstante, al no contar con los atributos antes enunciados, su existencia se empobrece. Por tanto, se precisa concebir nuevas formas de relación entre la vida humana y otros seres vivos; sentar las bases para experimentar una existencia armoniosa que asegure la preservación de la vida en su totalidad. Para tal efecto, se requiere reivindicar la *ataraxia* y la *eudaimonía*, como prácticas en la convivencia diaria; lograr el equilibrio del organismo fundado en el sosiego del alma, hacia un alivio y paz interior, que asegure el florecimiento pleno del ser humano. La convicción y energía para lograr tal fin en ningún otro lugar se encuentra sino en sí mismo.



PRIMERA PARTE

---

ANTECEDENTES



## DIVERSOS ENFOQUES SOBRE LA POBREZA

¿Qué busco?  
*Soy un pobre diablo  
que anda  
entre el cielo y el infierno.  
Soy una gente  
que lo quiere todo  
y que no ha alcanzado nada.  
(...),  
busco  
la justicia, el pan, la comida...*

Jaime Sabines

Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud, el bienestar y en especial la alimentación, así lo establece la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Ahora bien, el hambre que miles de millones de personas padecen constituye una violación de la dignidad humana, un obstáculo para el crecimiento social, político y económico de todos los pueblos. Por ello se reconoce que la pobreza, lejos de disminuir, ha aumentado a escala mundial, colocando los temas de las carencias y desigualdad en el centro de la discusión actual.



La relación que se establece entre ética y pobreza, desde el punto de vista económico, cobra relevancia debido a la magnitud de las carencias y limitaciones en que viven millones de seres humanos en todo el orbe. El supuesto que a más ciencia y conocimiento mayor bienestar y desarrollo para los seres humanos y para las sociedades que conforman no es verdadero por los fuertes intereses financieros que condicionan y manipulan el quehacer científico y sus productos.

Si bien la pobreza tiene una de sus génesis en la vertiente económica en razón a la importancia de las variables distribución, ingresos y adquisición de bienes, también en la política por las implicaciones del Estado cuya razón de ser es procurar el bien común. La orientación que aquí interesa es *ética* como un tipo de saber práctico, para poder obrar “bien”, racionalmente. Las carencias, ingresos y necesidades no son interés central como sí la autonomía, la autoestima, las capacidades humanas, y consecuentes derechos para poder desarrollarlas.

Se trata de un análisis y reflexión desde la filosofía moral de un fenómeno complejo que impacta a la humanidad. No son propiamente las causas—de sobra conocidas—como las consecuencias en los órdenes físico y mental (desnutrición, ansiedad, desesperanza, depresión, frustración) que alteran y cancelan la práctica plena de las capacidades, el deseo y la voluntad de la persona. El fenómeno es mundial con profundas raíces históricas, sus implicaciones éticas sobresalen cuando cada vez más personas se circunscriben en tal categoría, marginando sus vidas cuando no tienen opciones para su desarrollo a pesar de poseer capacidades innatas.

Se precisa de un acercamiento a la problemática como complemento a la comprensión de lo que Tocqueville llamó, al referirse a la pauperización, hoy denominada pobreza absoluta y/o extrema, una *úlcera del ser social*. Pobreza compleja y diversa en su abstracción, conceptualización, naturaleza y manifestación.

La intención de abordar conceptos, nociones y términos es para facilitar su lectura e interpretación, al tiempo de sentar las bases para el análisis y la generación de conocimiento pertinente al objeto de reflexión.

La posición del trabajo comprende a la sociedad humana como una comunidad distributiva, donde las personas “estamos juntos para compartir, repartir, intercambiar y producir bienes a través de una división del trabajo”.<sup>1</sup> No obstante, en los hechos ocurre lo contrario, dando por resultado: concentración de bienes, capitales y servicios en monopolios que si bien son legales, también injustos. La pobreza es una consecuencia de la no producción y repartición de bienes y servicios para satisfacer necesidades de las personas; se trata de una injusticia porque la persona pobre posee capacidades, pero no oportunidades de trabajo para producir, contar con ingresos y cubrir sus necesidades. Por ello “la justicia es relativa respecto de los significados sociales, es una construcción humana, limitada a las comunidades concretas que participan de una misma cultura”.<sup>2</sup>

Pobre remite a lo que carece de atributos, cualidades, bienes o servicios, de ahí deriva pobreza como circunstancia o estado en que se encuentran, constante, eventual o permanentemente personas, grupos humanos, comunidades o pueblos enteros. Es una condición y categoría que hace referencia a una problemática humana que en el siglo XXI afecta a 2 800 millones de personas. En América Latina la pobreza crece en más de 20% por década, lo que representa que 200 millones de individuos son pobres y 80 millones más están

---

<sup>1</sup> Ubiratan B. de Macedo, “Liberalismo *versus* comunitarismo en la cuestión de la universalidad ética”. [www.bu.edu/wcp/Papers/Teth/TethMace.htm](http://www.bu.edu/wcp/Papers/Teth/TethMace.htm) p. 2. (Consulta agosto 2011).

<sup>2</sup> Michel Walzer, citado por Ubiratan B. de Macedo, *op. cit.*, p. 5.

en una situación de indigencia: son los pobres de los pobres. El lenguaje resulta insuficiente para explicar un fenómeno multicausal y multidimensional y no propiamente circunstancial.<sup>3</sup>

Sobre dicha realidad no existe un concepto o definición unívoca, por el contrario, hay tantos acercamientos e intentos por comprender la pobreza como saberes y disciplinas del conocimiento que se ocupan de ella. Sin embargo, cierta terminología es común, como: carencias, desigualdades, escasez, falta de desarrollo, necesidades (básicas, humanas) y malestar social entre otras. Una revisión desde distintas posiciones disciplinarias en torno a la pobreza, circunscritas en tres apartados que interesa precisar para efectos de ordenación, en el afán de comprender y sintetizar en un enunciado propio es lo que trata esta parte.

El fenómeno como expresión multidimensional impacta y desvalora la vida humana a niveles ínfimos de la existencia, donde el hambre es, significativamente, el aspecto más sobresaliente. Se explica como un no satisfacer necesidades básicas, entre ellas la alimentación, cuya insatisfacción genera desnutrición, resultante del consumo de menos proteínas de las necesarias para lograr un desarrollo pleno. La desnutrición, en consecuencia, afecta y retrasa el desempeño físico y mental, ocasiona cansancio, cambios en el carácter expresados en apatía, depresión, introversión, baja capacidad intelectual, carencia de motivación, energía para realizar actividades y trabajos.

Adicionalmente, en situaciones de pobreza las *capacidades* humanas para *funcionar* en la sociedad, las habilidades para hacer cosas se ven disminuidas y deterioradas, cuyo resultado son manifestaciones de muerte por hambre, desnutrición y penuria; de

---

<sup>3</sup> Cfr. María Eugenia Álvarez y Horacio Martínez Herrera, *El desafío de la pobreza*, Siglo del hombre Editores, Bogotá, 2001, pp. 11-12.

ahí que degrada y destruye, moral, social y biológicamente la vida. Al limitar las libertades humanas, afecta a las personas en su dignidad; la pobreza en cuanto privación de las capacidades, debilita el potencial de crecimiento mental y social del ser humano; entonces, las personas cuyas capacidades se ven disminuidas tienen problemas para participar en el mercado de trabajo, en las actividades intelectuales como la educación. Por último, la pobreza como expresión humana y social contiene una implicación y un imperativo moral acerca de que algo debe ser hecho; esto es un compromiso ético, tiene que ver con la no realización de los derechos civiles, económicos, sociales y culturales.

No obstante lo anterior, en torno a la noción de pobreza no existe un concepto unívoco; sin embargo, se distinguen tres grandes posiciones según se le observe como, a) carencia o no satisfacción de necesidades básicas, b) nula realización de capacidades humanas y, c) exclusión de derechos; dichas perspectivas muestran la manera en que la idea de pobreza se explica a la luz del paradigma de desarrollo humano. Enseguida se revisan.

#### PREDOMINIO DEL ASPECTO FÍSICO.

##### ALIMENTO, DESARROLLO Y NECESIDADES

En este apartado se consideran las ideas respecto al supuesto que el ser humano posee un potencial innato, y posibilidades a las que se enfrenta en la búsqueda de lograr un nivel de vida digno, en el plano individual y social. Así la pobreza es una no correspondencia entre necesidades y satisfactores. Esta noción la trazan autores de la llamada escuela escandinava, como Manfred Max-Neff, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, quienes plantean elementos de análisis para la comprensión del bienestar, el desarrollo y la pobreza; parten de la reevaluación de algunas ideas tradicionales relacionadas con

las necesidades humanas; consideran que hay un error en la falta de explicación que diferencie las necesidades y los satisfactores de éstas; según ellos, las necesidades son pocas, universales y permanentes; lo que cambia, de acuerdo con las culturas y épocas, son los satisfactores de diversa índole. Proponen dos taxonomías de necesidades, según categorías axiológicas que expresan dimensiones para la realización humana: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, creación, identidad, libertad, ocio. Categorías existenciales que comprenden aspectos de aceptación amplia: incluye estar, hacer, ser y tener. En tal tenor, las necesidades expresan una constante tensión entre carencia y potencia; es decir, concebir necesidades sólo como carencia, implica limitarlas a lo exclusivamente fisiológico, que es donde una necesidad expresa con mayor fuerza la falta de algo. Pero, en la proporción en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan suponen también una potencialidad personal y grupal, incluso pueden configurarse como recursos, la necesidad de participar es potencial de una efectiva participación, de igual modo que una necesidad de afecto potencia la posibilidad de dar afecto.<sup>4</sup>

Los bienes son los medios por los cuales la persona fortalece los satisfactores en el sentido de atención a sus necesidades. En este orden de ideas, el concepto usual de pobreza es limitado por cuanto se refiere solamente a las circunstancias de los individuos ubicados debajo de un umbral de ingreso determinado. En los hechos, cualquier necesidad humana básica no satisfecha de manera

---

<sup>4</sup> Cfr. Manfred Max-Neff, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, “Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro”, en *Development Dialogue*, número especial, CEPAPUR y Fundación Dag Hammarskjöld, Upsala, 1986; en Álvarez Maya, M. E. y Martínez Herrera, H., *El desafío de la pobreza*, Siglo del hombre editores, Bogotá, 2001, p. 81.

adecuada de la pobreza. Por tanto, se propone hablar de pobreza en lugar de pobreza; donde cada pobreza genera patologías dado que desborda límites críticos de duración e intensidad. A manera de ejemplo, la falta de empleo a largo plazo alterará la satisfacción de necesidades fundamentales, provocará crisis familiar y de identidad, baja autoestima y desprotección.<sup>5</sup>

La pobreza ha sido considerada como falta de bienestar y autonomía. La Organización Mundial de la Salud (OMS), en el marco de la teoría de las necesidades básicas<sup>6</sup>, plantea que éstas son históricas, universales y objetivas construidas socialmente. Los componentes base del bienestar que denotan necesidades universales son la salud y la autonomía personal; la primera definida como la experiencia de un estado de total bienestar físico, mental y social; la autonomía como el factor que expresa la capacidad de plantear objetivos y estrategias convenientes con los intereses propios, tiene presente los referentes culturales del bienestar, al tiempo de estimar las condiciones concordantes con la dignidad humana. Hay variables que impactarán los grados de autonomía, son los niveles de comprensión que la persona posee de sí, la cultura en que convive y lo que de ella se espera; la capacidad para plantear alternativas para su bienestar, como las oportunidades objetivas que le favorezcan actuar en tales sentidos.<sup>7</sup>

La pobreza es negación de oportunidades de desarrollo. En los años noventa el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) definió al desarrollo como el proceso mediante el cual se

---

<sup>5</sup> Cfr. Manfred Max-Neff, *et. al.*, en Álvarez Maya, M. E. y Martínez Herrera, H., *op. cit.*, p. 82.

<sup>6</sup> Len Doyal e Ian Gough, *Teoría de las necesidades básicas*, Nueva Icaria, Barcelona, 1994.

<sup>7</sup> Cfr. María Eugenia Álvarez Maya y Horacio Martínez Herrera, *op. cit.*, p. 84.

expanden las capacidades en el ser humano. Ese proceso consiste en ampliar las oportunidades de atención médica, educación, empleo e ingreso abarcando el espectro de opciones humanas, desde un medio físico en buenas condiciones hasta las libertades económicas y políticas. En esta perspectiva, la pobreza es una negación de las oportunidades y las opciones elementales del desarrollo personal, así como la ausencia de capacidades elementales para realizarse. Un individuo es pobre cuando carece de oportunidades para obtener niveles mínimos aceptables de realización personal; involucra aspectos físicos, como estar bien nutrido, tener buena salud y vivir de manera óptima, pero también logros sociales un tanto complejos, como poder intervenir en la vida comunitaria. El criterio de capacidad consensua los conceptos de pobreza absoluta y pobreza relativa, debido a que una privación de ingresos y productos puede generar una ausencia absoluta de las capacidades humanas mínimas,<sup>8</sup> las cuales involucran la autonomía de hombres y mujeres como una necesidad que les permite tener confianza suficiente en sí mismos, para actuar y participar en la cultura y sociedad de la que forman parte. En esa autonomía confluyen ideas que permiten entenderla como: a) la comprensión que las personas tienen de ellas mismas, su cultura y lo que se espera que hagan, b) la capacidad psicológica para generar sus propias opciones, y c) las oportunidades objetivas que favorecen asumir una acción o dejar de hacerlo; esa autonomía se relaciona íntimamente con la educación formal.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> PNUD, *Informes de desarrollo humano 1990-1998*, Ed. Mundi Prensa Libros, Madrid, 1999.

<sup>9</sup> Cfr. Paulette Dieterlen, "Pobreza, ética y economía", en Rodríguez Ortega, Graciela, *Bioética, legislación, políticas públicas y derechos humanos*, CNDH, México, 2004, p. 89.

La pobreza se percibe en tanto fenómeno multidimensional y se explica como un déficit de satisfacción de necesidades básicas más allá de la sola alimentación. De esta manera es una situación que imposibilita –a la persona o a la familia– satisfacer necesidades elementales. Los niveles de bienestar poco aceptables que permitan llevar una vida digna, son juicios de valor que soportan las “necesidades básicas insatisfechas”, y cuya privación extrema se estima como intolerable. Estas necesidades son: vivienda inadecuada –si es móvil, refugio natural, tiene pisos de tierra o las paredes externas son de desechos, tela, varas, etc.– vivienda sin servicios, hacinamiento crítico –más de tres personas en un cuarto– ausentismo escolar y alta dependencia económica. Así, son pobres quienes no cubren una de las necesidades anteriores, y pobre extremo quien no cubre más de dos de ellas.<sup>10</sup>

El Programa Regional de las Naciones Unidas para la Superación de la Pobreza (PNUD-PRSP) sugiere estrategias a desplegar al interior de cada país, en las que sobresale el incremento de la autonomía en las personas, que les permita asumir cierto control en el curso de sus vidas, para una seguridad alimentaria a través del fomento del empleo, la garantía de acceso equitativo al crédito y recursos productivos, la protección social, la equidad de género con la participación plena de la mujer.<sup>11</sup> El PNUD-PRSP plantea lograr un “desarrollo sin pobreza”, que posibilite a los países de América Latina satisfacer las necesidades básicas de sus poblaciones; a la vez identifica “tres raíces conceptuales de la pobreza: insuficiencia del excedente generado, apropiación inequitativa e inadecuaciones en la

---

<sup>10</sup> Cfr. M. E. Álvarez Maya y H. Martínez Herrera, *op. cit.*, pp. 30 y 32.

<sup>11</sup> PNUD, *Hacia un desarrollo sin pobreza*, III Conferencia regional sobre la pobreza en América Latina y el Caribe (Quito), Santafé de Bogotá, Ed. Presencia, 1991, pp. 40, 58.



estructura de la oferta y la demanda de ciertos satisfactores”.<sup>12</sup> Queda claro que el objetivo único del desarrollo es incrementar la calidad y la cantidad de vida de los miembros de la sociedad; sin embargo, en los hechos se puede verificar lo contrario, en situaciones donde aquéllas son limitadas e insuficientes dadas las carencias crónicas que se viven.

El panorama se complica conforme a la estimación de los requerimientos de alimentos en el mundo durante las próximas décadas. De ahí cobra relevancia la seguridad alimentaria que definiera la Cumbre de la Alimentación de 1996, como “la condición preliminar y obligatoria para el despegue del desarrollo económico social de un país”.<sup>13</sup> En el caso de América Latina y el Caribe amplios sectores de la población no alcanzan la ingesta mínima básica de alimentos. Según datos de la FAO y la CEPAL la pobreza afecta a 55% de la población rural de América Latina; lo que se traduce en que “76 millones de habitantes se encuentran bajo la línea de extrema pobreza con déficit de alimentos, agua potable, salud, casa, energía y empleo”.<sup>14</sup>

### *Línea de pobreza*

Desde este horizonte, la pobreza es comprendida como la carencia de ingresos suficientes y necesarios para adquirir los bienes –servicios esenciales para vivir. Un individuo se considera pobre

---

<sup>12</sup> Rob Vos, “Identificación de la pobreza y política social y económica en América Latina”, en *Pobreza, ajuste y equidad*, Santafé de Bogotá, Servigraphic Ltda., 1994; citado por Álvarez, M.E. y Martínez, H. *op. cit.* p. 31.

<sup>13</sup> Pedro Boccardo, “Ciencia, ética y pobreza”; ponencia Third Congress of the European Society of Agriculture and Food Ethics, Firenze, 2001, p. 7.

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 1.

cuando su nivel de ingreso está por debajo de la línea de pobreza establecida; frecuentemente dicha línea se explica en cuanto a “un ingreso suficiente para comprar una cantidad determinada de alimentos”.<sup>15</sup> Entonces, todas aquellas personas y hogares cuyos ingresos son inferiores a la Línea de Pobreza (LP) se consideran como pobres; ésta se calcula a partir de la determinación de un ingreso considerado suficiente para satisfacer necesidades propias en un parámetro mínimo de vida civilizada, por ejemplo, nutrición, vivienda, salud, vestido, etc. Por lo tanto, pobres serán aquellos individuos cuyos ingresos están debajo de esa línea; e indigentes o personas en extrema pobreza quienes no alcanzan para adquirir la canasta básica de alimentos. Respecto a la determinación de esa línea existen varios métodos; el de ingresos que conforme al Banco Mundial en su estudio “Pobreza en el Mundo” (1990-1991) usó una LP de USD370 per cápita al año y una Línea de Pobreza Extrema (LPE) de USD275, y el de Canasta Normativa Alimentaria que, tanto la CEPAL como el PNUD coinciden en que el costo de la canasta básica de alimentos varía entre países. Como estrategia, la CEPAL propone políticas orientadas a la atención de personas pobres vulnerables a enfermedades crónicas, que son de edad avanzada o presentan alguna incapacidad de orden físico o mental.<sup>16</sup> El Banco Mundial adoptó un ingreso de USD2 por persona/día como LP, y de USD1 para determinar la pobreza extrema;<sup>17</sup> a partir de lo cual se efectúan

---

<sup>15</sup> María Eugenia Álvarez, y Horacio Martínez H. *op. cit.* p. 21.

<sup>16</sup> CEPAL, *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago de Chile, LC/G, 1990, p. 9.

<sup>17</sup> Cfr. M. E. Álvarez Maya y H. Martínez Herrera, *op. cit.*, pp. 21 y 23. Respecto al método LP se consideran las siguientes necesidades: a) alimentación, b) vestido, calzado y cuidado personal, c) higiene del hogar y personal, d) transporte y comunicaciones, e) costos privados de atención en salud y seguridad social.

comparaciones y mediciones internacionales. Es de suponer que se trata de un ingreso mínimo para atender las necesidades en un esquema elemental de vida, lo que incluye nutrición, salud, vivienda, vestido y otros requerimientos básicos. Los hogares en situación de ingresos inferiores a la línea de pobreza son pobres, e indigentes o en extrema pobreza, a quienes su ingreso no es suficiente ni para adquirir una canasta básica de alimentos. Al respecto, es oportuna la experiencia del Banco Rural (Grameen Bank) mejor conocido como el “Banco de los pobres” por la oferta de microcréditos que brinda a personas humildes –preferentemente mujeres– que no son sujetos de crédito en la banca tradicional; creado en 1976 ha beneficiado a tres millones y medio de personas en Bangladesh. Los microcréditos han mostrado su eficacia para salir de la pobreza, dado que promueve el desarrollo social “desde abajo”; su labor se ha extendido a cien países y ha contribuido a trascender la pobreza a once millones de personas.<sup>18</sup>

La pobreza, por otra parte, se mide desde dos aspectos, uno empírico (o positivo) y otro normativo; en el primer caso se trata de la situación que se puede observar en los hogares y en las propias personas, el segundo caso hace referencia a ciertas reglas que expresan la situación mínima, por debajo de la cual se estima que la vida humana se desvalora afectando la dignidad.<sup>19</sup>

En un análisis reciente sobre esa realidad se estipula que, “cuánto más bajo y discontinuo el crecimiento económico, más centrado en bajos salarios y sobreexplotación de recursos primarios, y menor su capacidad distributiva, más tiende a perpetuarse la

---

<sup>18</sup> Cfr. [www.iadb.org/ETICA/Documentos/yun\\_hacia.htm](http://www.iadb.org/ETICA/Documentos/yun_hacia.htm) y [http://es.wikipedia.org/wiki/Muhammad\\_Yunus](http://es.wikipedia.org/wiki/Muhammad_Yunus) (Consulta, diciembre 2010).

<sup>19</sup> Cfr. Julio Boltvinik, “Para medir la pobreza”, en *La Jornada*, 24 de octubre de 2003, p. 26.

incidencia de pobres sobre el total de la población. (...) los niveles de productividad y capital humano son bajos, y consolidan verdaderos cordones productivos de pobreza”.<sup>20</sup> En grandes urbes se puede constatar cómo la marginación y miseria circundan materialmente los centros de control y poder económico-político.

En el escenario actual mundial inestable, con flujos financieros que generan incertidumbre y vulnerabilidad a las economías de los países, en tiempos de crisis son muchas las personas que caen por debajo de la línea de pobreza, entendida como la privación de activos y oportunidades esenciales a los que tienen derecho todos los seres humanos. México ha sido un claro ejemplo de lo anterior, durante las crisis de 1982 y 1994 muchos ciudadanos de clase media de pronto quedaron debajo de la línea de pobreza, a raíz de la disminución de sus ingresos, por la pérdida de empleos. Retomaremos este punto más adelante en el aspecto social por la ausencia de realización de derechos civiles y políticos, entre ellos el acceso al trabajo y la salud.

### *Pobreza extrema y absoluta*

Los extremadamente pobres, desde otra perspectiva, son aquellos “individuos que no pueden adquirir suficientes nutrientes para [...] mantener la salud y la capacidad de desempeño. El nivel requerido de ingestión de alimentos se establece en 2 250 calorías diarias por

---

<sup>20</sup> Se trata del documento “La pobreza en conceptos, realidades y políticas: una perspectiva regional con énfasis en minorías étnicas”, preparado por Martín Hopenhayn y presentado en un encuentro convocado por la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas, en Montevideo, Uruguay, mayo de 2003. [www.redtercermundo.org.uy](http://www.redtercermundo.org.uy)

adulto y 35.1 gramos de proteínas diarias”.<sup>21</sup> Los pobres extremos, a decir de Vélez,

...son las personas que no tienen un nivel de nutrición, lo cual repercute en un desempeño físico y mental deficiente que no les permite participar en el mercado de trabajo ni en las actividades intelectuales como la educación. [...] la condición de pobreza extrema... impide cualquier movilidad social; los pobres extremos nacen y mueren por lo general en la misma situación. Los pobres moderados son los que, debido al grado de desarrollo de un país, no cubren lo que se considera como necesidades básicas. Se diferencian de los pobres extremos en que sí tienen la capacidad, pero no las oportunidades de participar en actividades económicas e intelectuales.<sup>22</sup>

Una familia se encuentra en situación de pobreza extrema cuando sus ingresos per cápita resultan insuficientes para adquirir la Canasta Alimentaria Normativa, que en nuestro país es de \$ 323.32 mensuales conforme lo establece el Banco de México. Hablar de alimentos es referirse a nutrición y desnutrición. Una nutrición adecuada es deseable por el impacto que tiene en la buena salud física y mental, consecuentemente, una mayor resistencia a las enfermedades y capacidad para el trabajo. La desnutrición puede ocasionar efectos varios en las personas, entre los que destacan: cansancio fácil, cambios repentinos en el carácter expresados en apatía, depresión, introversión y baja capacidad intelectual como carencia de motivación; falta de energía para realizar actividades y

---

<sup>21</sup> Santiago Levy citado en Paulette Dieterlen, *La pobreza: un estudio filosófico*, UNAM/ FCE, México, 2003, p. 28.

<sup>22</sup> Félix Vélez citado en Paulette Dieterlen, *op. cit.*, p.27.

trabajos.<sup>23</sup> Estas características se retoman y desarrollan más adelante en el aspecto mental del fenómeno.

La apreciación de Onora O’Neill –considerada como neomalthusiana– en el sentido de que el hambre es un desastre natural sin remedio, y que constituirá de manera inevitable una forma de selección natural<sup>24</sup> es contundente y acaso pesimista. Queda claro que alimentos, desnutrición y hambre se relacionan estrechamente; la carencia de los primeros imposibilita saciar el apetito; cuando se torna una circunstancia recurrente, sobre todo en la infancia, genera desnutrición crónica que impacta la salud, lo que se traduce en pérdida de peso y talla en niños de primaria en zonas urbanas y rurales pobres.<sup>25</sup>

Por otra parte, se habla también de una pobreza absoluta, “una vida en los niveles ínfimos de la existencia. Los pobres absolutos son seres humanos con graves carencias que luchan por sobrevivir en un ambiente de circunstancias miserables y degradantes casi más allá de lo que puede concebir el más sofisticado poder de la imaginación”.<sup>26</sup> Comparados con aquellos ciudadanos que viven en países desarrollados, quienes habitan en los países pobres padecen una tasa de mortalidad ocho veces mayor, así como una expectativa de vida más baja –un tercio de diferencia–, el analfabetismo es mayor –60%– en tanto millones de infantes consumen menos proteínas de las que normalmente son necesarias para lograr un desarrollo pleno del sistema nervioso.

---

<sup>23</sup> Cfr. Paulette Dieterlen, *op. cit.* pp. 28,31,32 y 49.

<sup>24</sup> Cfr. Onora O’Neill, *Faces of Hunger*, citada en Dieterlen, P. *op. cit.*, pp. 22, 23.

<sup>25</sup> Alfonso Iracheta, “Globalización y pobreza urbana”, en *Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*. Gobierno del Estado de México/ Porrúa, México, 2003, p. 73.

<sup>26</sup> Robert McNamara, ex presidente del Banco Mundial, citado por Stinger en Dieterlen, P. *op. cit.*, pp. 31, 32.

*Capacidades humanas versus pobreza*

## A decir de Amartya Sen

... hay un núcleo irreductible de privación absoluta en nuestra idea de pobreza que comprende manifestaciones de muerte por hambre, desnutrición y penuria visible en un diagnóstico de pobreza sin tener que indagar primero el panorama relativo. Por tanto, el enfoque de privación relativa complementa y no suplanta el análisis de pobreza en términos de privación absoluta.<sup>27</sup>

Sen argumenta respecto a la existencia de un núcleo absoluto en la idea de pobreza, esto es que, si hay hambre e inanición entonces hay una situación de pobreza; estima que en un enfoque adecuado en el análisis del fenómeno, lo que habrá de considerarse no son los satisfactores ni su uso, al contrario, lo que él denomina “las *capacidades* de las personas para *funcionar* en la sociedad; es decir, las habilidades para hacer cosas utilizando medios y recursos para ello”.<sup>28</sup> Son estos conceptos de la capacidad y el funcionamiento personales, lo que constituye el núcleo de la teoría de Sen respecto al hambre, la desnutrición y la penuria.

En este orden de ideas, pobreza es no expansión de las capacidades. Sen aporta las nociones de capacidades y funcionamientos; las primeras se refieren a la libertad de elegir como una cuestión relevante en el bienestar humano, son las oportunidades para optar por el tipo de vida personal y social, incluye las habilidades para alcanzar esas condiciones de vida que se han elegido. Las capacidades guardan

---

<sup>27</sup> Amartya Sen, citado por Boltvinik en Dieterlen, P. *op. cit.*, p. 33.

<sup>28</sup> Amartya Sen, citado por Hernández Laos, en Dieterlen, P. *op. cit.*, p. 33.

relación directa con la libertad; al ponerlas en marcha se crean las condiciones para ejercer los derechos.

Los funcionamientos han de entenderse como conjuntos deseables en las personas de distintos aspectos en sus condiciones de vida, que se pueden alcanzar o no. Para que una persona logre el bienestar, va a depender de los funcionamientos que alcance, desde los básicos como tener alimentos y una buena salud, hasta más complicados como la autoestima, la autonomía, la identidad, la intervención en la vida comunitaria, incluso la seguridad.<sup>29</sup> En este contexto, la pobreza se explica como “la ausencia de realización de algunas capacidades elementales, el fracaso de las capacidades básicas para alcanzar niveles mínimamente aceptables”.<sup>30</sup> Esta visión contrasta con aquella que interpreta la pobreza como bajos ingresos, pocos bienes en posesión y/o recursos. Los estratos de vida de las personas se valoran, no sólo por los niveles de ingreso medios, sino más bien, por la capacidad de los seres humanos para poder vivir un tipo de vida que les resulte significativo. Esta visión de las capacidades y funcionamientos aporta en la construcción del paradigma del desarrollo, dado que atiende a las potencialidades humanas para la obtención de niveles de vida dignos.

Para Amartya Sen un concepto de pobreza cuando menos debe incluir dos métodos conexos: 1) incorporar a personas como un conjunto en la categoría de pobre (“identificación”), y 2) integrar las características del grupo de pobres en una imagen integral de la pobreza (“agregación”). Sen explica que estas consideraciones se observan con claridad en los distintos enfoques del concepto de pobreza localizados en la literatura, donde algunos de ellos han sido

---

<sup>29</sup> Cfr. María Elena Álvarez M. y Horacio Martínez H., *op. cit.*, p. 96.

<sup>30</sup> Amartya Sen, *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 126.



objeto de críticas y ataques severos, y otros no se han examinado y cuestionado suficientemente. Por ejemplo, el enfoque biológico en la definición ya que “el hambre es, claramente, el aspecto más notorio de la pobreza”.<sup>31</sup> Cuando un grupo humano no satisface la necesidad básica de la alimentación, es porque regularmente vive una situación de pobreza extrema.

Por necesidades básicas compréndase, “las condiciones ambientales y biológicas que deben cumplirse para la supervivencia del individuo y del grupo”.<sup>32</sup> También como aquello que, “en todos los mundos posibles en donde existan las mismas leyes de la naturaleza, las mismas condiciones ambientales y una determinada constitución humana, los seres humanos sufrirían un daño si no tienen acceso a los bienes que las satisfagan...”.<sup>33</sup> Esos daños se traducen en hambre, desnutrición, desarrollo físico y mental deficientes, situación que se expresa en exclusión y marginación sociales.

### *Necesidades como mercancías*

Hobsbawm afirma que la pobreza “se define siempre de acuerdo con las convenciones de la sociedad donde ella se presente”.<sup>34</sup> Esta apreciación, nos dice Sen, no necesariamente convierte al acto de medirla en una sociedad determinada, en un juicio de valor ni

---

<sup>31</sup> Amartya Sen, “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, *Comercio Exterior*, vol. 42, núm.4, México, abril de 1992, pp. 2 y 3.

<sup>32</sup> Bronislaw Malinowski, *Una teoría científica de la cultura*, Sarpe, Madrid, 1984, p. 97.

<sup>33</sup> Wiggins citado por Paulette Dieterlen, en “Derechos, necesidades básicas y obligación institucional.” [www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)

<sup>34</sup> Hobsbawm, E. citado por Amartya Sen, “Sobre conceptos y medidas de pobreza”; *Comercio Exterior*, vol.42, núm.4, México, abril de 1992, p. 7.

en un subjetivo ejercicio de algún tipo. Para él “las convenciones sociales son hechos ciertos, y no asuntos de moral o de búsqueda subjetiva”.<sup>35</sup> Sin embargo, se advierte que en tanto son indagaciones y observaciones de una conciencia e inteligencia personales, tendrán algo definitivamente de subjetivo, en cuanto es el sujeto, llámese historiador, investigador quien mira, aprehende y comprende aquello que lo rodea.

Sen trae a colación una argumentación de más de doscientos años de Adam Smith, cuando expuso:

Por mercancías necesarias entiendo no sólo las indispensables para el sustento de la vida, sino todas aquellas cuya carencia es, según las costumbres de un país, algo indecoroso entre las personas de buena reputación, aún entre las de clase inferior. En rigor, una camisa de lino no es necesaria para vivir. (...) Pero en nuestros días, en la mayor parte de Europa, un honrado jornalero se avergonzaría si tuviera que presentarse en público sin su camisa de lino. Su falta denotaría ese deshonesto grado de pobreza al que se presume que nadie podría caer sino a causa de una conducta en extremo disipada. La costumbre ha convertido, del mismo modo, el uso de zapatos de cuero en Inglaterra en algo necesario para la vida, hasta el extremo de que ninguna persona de uno u otro sexo osaría aparecer en público sin ellos.<sup>36</sup>

En contraposición, pero de alguna manera “en el mismo espíritu, Karl Marx sostenía que, hay un elemento histórico y moral en el concepto de la subsistencia; aún así, en un país determinado y en un período determinado, está dado el monto promedio de los medios

---

<sup>35</sup> Amartya Sen, *op. cit.*, p. 7.

<sup>36</sup> Adam Smith, citado por Sen, *A. op. cit.* p. 8.

de subsistencia necesarios”.<sup>37</sup> Sen plantea la posibilidad de que tanto Smith como Marx sobreestimaron el grado de uniformidad de opiniones en la comunidad respecto al significado de subsistencia o pobreza; tal vez la explicación de necesidades posee ambigüedad. Lo cierto es que las necesidades humanas tienen un basamento biológico y se construyen desde las costumbres y hábitos en toda comunidad.

#### ASPECTO SOCIAL. CARENCIAS DE BIENES, DERECHOS Y SERVICIOS

La pobreza es carencia y necesidades básicas no cubiertas. Es insuficiencia de ingresos y carencias insatisfechas. En esta visión se inscribe la Comisión Económica y Social para América Latina (CEPAL) quien asocia la expresión del fenómeno de la pobreza con el modelo de desarrollo que impera en este continente; introduce el concepto de equidad. En la década de los noventa la propuesta giró precisamente en relación con “la transformación de las estructuras productivas de la región en un marco de progresiva equidad social”.<sup>38</sup>

En el estado de pobreza hay deficientes condiciones de vida. Este concepto ha sido ideado por la Misión Social del Departamento Nacional de Planeación de Colombia, a raíz de una acepción de bienestar y de necesidades basadas en dos afirmaciones, a saber: “La existencia de un único conjunto de necesidades humanas que no varían en el tiempo, aunque sí cambien sus satisfactores. La posibilidad de definir un subconjunto de necesidades cuya no

---

<sup>37</sup> Amartya Sen, *op. cit.*, p. 8.

<sup>38</sup> CEPAL, *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago de Chile, LC/G, 1990, p. 9.

satisfacción durante un largo periodo podría llevar a la muerte”.<sup>39</sup> Entonces, la pobreza se estima como una falla en la “capacidad efectiva” para el logro de un estándar de vida, lo que se configura como la verdadera privación o marginación social. Esta idea se refiere al bienestar como potencialidades; coincide con los conceptos de capacidades efectivas, conjuntos socialmente deseables y viables, propuestos por Sen. En tal sentido, la calidad de vida es definida como “la capacidad para lograr conjuntos de quehaceres y estados socialmente valiosos y alcanzables en un tiempo y un espacio concretos”.<sup>40</sup> La misión social de Colombia creó el instrumento de medición Índice de Condiciones de Vida (ICV); parte del supuesto que existe un conjunto de cualidades y de bienes que denotan un estado de satisfacción. Este método estima la dotación del capital humano frente al mercado de trabajo, el acceso a bienes físicos, la estructura y tamaño del hogar; asume que la pobreza de un individuo se mide dentro del ámbito de su familia. Como una de las estrategias al abordar la problemática se plantea la intervención de los pobres; se reconoce que “la pobreza no se acaba sin la participación decidida de las mismas personas que viven en estas condiciones”.<sup>41</sup>

Hay estrecha relación entre pobreza y la política económica y social. El Banco Mundial estima conveniente clarificar el concepto de pobreza al valorar el impacto de proyectos en tal sentido; para el efecto define tres puntos en ese intento: a) Falta de habilidad para obtener un nivel mínimo de consumo; en ese contexto serán pobres quienes no posean recursos que les permitan proveer sus requerimientos de alimentación; b) La deficiencia en el consumo o en el acceso de ciertas necesidades básicas, como agua potable, educación, salud; el

---

<sup>39</sup> María Elena Álvarez Maya, y H. Martínez Herrera, *op. cit.*, p. 47.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 50.

hecho de no tener acceso a estos servicios se debería estimar como una parte intrínseca de la pobreza; c) la deficiencia en el “capital social”, que se traduce en una falta de habilidad para participar en tareas sociales sin padecer discriminación o que les sean negados los derechos humanos básicos.<sup>42</sup>

La pobreza “degrada y destruye, moral, social y biológicamente al más grande milagro cósmico: la vida humana; su existencia es una aberración de la vida social; un signo evidente del mal funcionamiento de la sociedad. [...] en el caso de la pobreza interviene inevitablemente una dimensión moral y ética”.<sup>43</sup> De acuerdo con la Comisión de las Comunidades Europeas, pobres “son aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que los obligan a estar excluidos de una forma de vida mínimamente aceptable en los Estados en los que viven”.<sup>44</sup> Esto evidencia que algo no funciona bien en las sociedades humanas porque cada vez más son los excluidos quienes viven en condiciones deplorables, no dignas.

### *La pobreza percibida culturalmente*

La cultura es comprendida como patrones integrados de conducta dados a través de la socialización vía educación y familia; también como el dominio de las fuerzas y recursos de la naturaleza encaminados a la obtención de bienes para la satisfacción de necesidades humanas.

---

<sup>42</sup> Cfr. *Measuring the Poverty. Impact of Projects in LAC*, Washington, 1998.

<sup>43</sup> Julio Boltvinik, “Para medir la pobreza”, en *La Jornada*, 24 de octubre de 2003, p. 26.

<sup>44</sup> Paulette Dieterlen, *op. cit.*, p. 27.

La libertad humana se puede observar a la luz del factor de conducta aprendido, en el entendido de que la cultura genera y transmite una serie de patrones integrados a partir de hábitos generales. Un hábito masivo puede ser interpretado y llamado norma cultural-social que ocurre con mayor frecuencia. Habrá de considerar que

...el registro de las impresiones sensoriales en la percepción consciente está definitivamente influido y a menudo determinado por la cultura, [y ésta] pone su marca sobre el individuo que se desarrolla bajo su influencia, cuya personalidad es una mezcla resultante de su particular constitución física y nerviosa, los patrones de su experiencia individual en el contacto con el mundo físico y con otras gentes.<sup>45</sup>

El hombre, en consecuencia, por mucho que sea un individuo *particular* (y es precisamente su particularidad lo que hace de él un individuo, y un real ser social *individual*), es también en esa misma medida una totalidad –la ideal– la existencia subjetiva del pensamiento y del presente de la sociedad experimentada por sí misma.<sup>46</sup> Ahora bien, ese hombre presenta necesidades que atender; Sahlins observa que en la producción se origina una dialéctica en cuanto a que en el proceso de satisfacción de las necesidades humanas se generan otras y nuevas necesidades; donde la cultura emerge como mediadora, entre el hombre y la naturaleza. El hombre, entonces, “aparece en esencia como una criatura sujeta a *necesidades*. [...] La organización cultural se convierte precisamente

---

<sup>45</sup> Hoebel Adamson, “La naturaleza de la cultura”, en *Hombre, cultura y sociedad*; Harry L. Shapiro, FCE, México, 1985, pp. 239, 245.

<sup>46</sup> Carlos Marx citado por Michel Sahlins, *Cultura y razón práctica*, Gedisa, Barcelona, 1997, p. 129.

en el medio de un proyecto natural-material que apunta a la satisfacción de necesidades”.<sup>47</sup> Tal es la realidad de las sociedades hoy en día; la era moderna genera necesidades más allá de las básicas que culturalmente es preciso atender. Sin embargo, en la realidad actual, la cultura incumple en tanto “medio”, dado que, por su conducto, no se satisfacen del todo las necesidades de grandes sectores de las sociedades.

Esta percepción del fenómeno resulta interesante en cuanto al cambio de perspectiva, pone de manifiesto que “la paradoja y la crisis del desarrollo provienen de la errónea identificación de la pobreza percibida culturalmente con la verdadera pobreza material, y la errónea identificación del crecimiento de la producción de mercancías con la mejor satisfacción de las necesidades básicas”.<sup>48</sup> En realidad, y desde el discurso de la modernidad, eso se manifiesta de manera cotidiana, cuando cultural y socialmente se establecen *necesidades* artificiales, no básicas. En el contexto de las grandes ciudades, por ejemplo, la necesidad básica de la ingesta de comida y líquidos, se basa en mercancías procesadas, que dan *estatus* a quien las adquiere y consume, pero que no nutren del todo. De ahí la vieja suposición de que “con el proceso de desarrollo se aumentaría automáticamente la disponibilidad de bienes y servicios y se eliminaría la pobreza es, en la actualidad, seriamente impugnada... aun cuando sigue guiando las ideas acerca del desarrollo en los centros de poder patriarcal”.<sup>49</sup>

La carencia percibida de manera sociocultural, “no necesariamente es auténtica pobreza material: las economías de subsistencia que satisfacen las necesidades básicas mediante el autoabastecimiento no son pobres en el sentido de estar privadas de algo. Sin embargo,

---

<sup>47</sup> Michel Sahlins, *op. cit.*, p. 131.

<sup>48</sup> Vandana Shiva, *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Horas y Horas, Madrid, 1995, p. 44.

<sup>49</sup> *Idem.*

la ideología del desarrollo las declara tales porque no participan abrumadoramente en la economía de mercado y no consumen mercancías producidas por el mercado...aun cuando puedan estar satisfaciendo esas necesidades mediante mecanismos de autoabastecimiento”.<sup>50</sup>

En el intento por conocer los procesos, resultados y relaciones con los hechos básicos donde intervienen los fenómenos orgánicos del cuerpo humano, la dependencia social que se genera respecto al medio ambiente, y un cierto tipo de determinismo que ocurre, se trazó en un momento dado una teoría de la cultura. Esas expresiones orgánicas van de la ingesta de alimentos, con ellos la saciedad y satisfacción de la sed, el hambre, a sus relaciones con otras personas y con su entorno. En el afán por satisfacer lo que el cuerpo demanda, se genera una serie de motivaciones que inducen conductas de diversos tipos, donde la costumbre, la creencia o la idea juegan un papel medular. Históricamente se observa un comportamiento social en grupos humanos que cubren sus necesidades, en tanto otros no cuentan con oportunidades mínimas –a pesar de sus capacidades– para adquirir alimentos y recursos que satisfagan su hambre; la calidad de vida en estos contextos es diferente para unos y otros.

La cultura es un proceso y una producción humana que emerge del universo de las ideas, pensamientos, emociones y sentimientos de hombres y mujeres que conforman sociedades. Con el tiempo se va dando una regularidad a ese proceso en tanto, “leyes de la vida mental” como sostiene Graebner.<sup>51</sup> Esa regularidad configura estratos, donde un nivel cultural de vida significa “que nuevas

---

<sup>50</sup> *Idem.*

<sup>51</sup> Cfr. Graebner citado por Malinowski, *op. cit.* p. 51.



necesidades aparecen y nuevos imperativos o determinantes son impuestos a la conducta humana”.<sup>52</sup> Obsérvese en este caso la idea de “modernidad” impuesta como visión del mundo, al menos en la cultura occidental. El proyecto moderno como sostiene Lyotard, “ha estado dominado en el pensamiento y la acción durante los siglos XIX y XX por la idea de la emancipación y la promesa de libertad”.<sup>53</sup> Sin embargo, la persona primero tiene que cubrir sus requerimientos básicos; no basta generar una falsa expectativa imaginaria –mental– desde la cultura y la moda, como proyecto de mundo y vida, exclusivamente desde el mercado, si no se cumplen y satisfacen en rigor las necesidades de alimentación que preservan la vida.

La cultura como “la elevación ocurrida en la vida humana por encima de sus condiciones animales, [...] comprende todo el saber y toda la capacidad que los hombres adquirieron para dominar las fuerzas de la naturaleza y obtener los bienes para satisfacer las necesidades, [involucra]...todas las instituciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí y en particular la distribución de los bienes obtenidos”.<sup>54</sup> Conforme a esta idea, se dominan las fuerzas de la naturaleza y se satisfacen, parcialmente, las necesidades de los hombres. Nos hemos acostumbrado a ver las desigualdades como algo “dado”, sin ponderar que es resultado de un desequilibrio social, donde “las masas nativas sienten su pobreza como una ignominia”.<sup>55</sup> La cultura enseña que aun

---

<sup>52</sup> Malinowski, *op. cit.*, p.57.

<sup>53</sup> Lyotard citado por José María Mardones, *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*; Sal Térrea, Bilbao, 1988, p. 63.

<sup>54</sup> Sigmund Freud, citado por Theodor Adorno y Max Horkheimer M. *La sociedad*, Proteo, Buenos Aires, p. 100.

<sup>55</sup> Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Sociológica*, Taurus, Madrid, 1979, p. 28.

cuando la equidad, el sentido moral, la capacidad para elevarse por encima de uno mismo son lo propio del hombre, también lo son –paradójicamente– el egoísmo, el deseo de poder. En tal contexto se desarrolla la naturaleza humana, entendida desde un “determinismo biológico que se impone sobre toda civilización y todos los individuos que la constituyen, debido al necesario cumplimiento de funciones corporales como la respiración, el sueño, el reposo, la nutrición, la excreción y la reproducción”.<sup>56</sup> No obstante, es la economía espacio institucional dominante que, “produce no sólo objetos para los sujetos apropiados, sino sujetos para los objetos apropiados. Da vida a una clasificación que penetra en toda superestructura cultural”.<sup>57</sup>

En el contexto anterior, la costumbre y la tradición han orillado a las sociedades a habituarse a ver la pobreza como una normalidad, una desigualdad injusta acaso, pero legal. En la era de la globalización, el consumo “ya no el ingreso ni la satisfacción de necesidades básicas, está determinando el significado y el nivel de pobreza, en la medida en que el modelo de calidad de vida de la opulencia se globaliza y domina en la explicación de la realidad mundial”.<sup>58</sup>

Hay quien considera que “a las personas no se les debe permitir llegar a ser tan pobres como para ofender o causar dolor a la sociedad. No es tanto la miseria o los sufrimientos de los pobres sino la incomodidad y el costo para la comunidad lo que resulta crucial para esta concepción de la pobreza. Esta es una dificultad en la medida en que los bajos ingresos crean problemas para quienes

---

<sup>56</sup> J. M. Mardones, *op. cit.*, p.96.

<sup>57</sup> Cfr. M. Sahlins, *op. cit.* pp. 213, 215, 218.

<sup>58</sup> H. Estrada y E. Hernández, en “La nueva pobreza: ¿Una cultura? O la linealidad del discurso en los sistemas sociales en crisis”, Revista *Mad*, núm. 7, septiembre 2002, p. 4.

no son pobres”.<sup>59</sup> Sobre la ofensa y la humillación se ha dicho que aquella sociedad que permite o tolera que existan casos y situaciones de pobreza extrema, es una sociedad que humilla y, por lo tanto no es decente.<sup>60</sup>

Los bienes y servicios han sido parámetros para valorar el fenómeno en cuestión que significa, “carencias humanas derivadas de las limitaciones de recursos económicos. (y) los recursos son un medio, lo que importa es el nivel de vida y es sólo en esta dimensión donde podemos establecer ese piso mínimo que separa los pobres de los no pobres, la vida indigna de la digna”.<sup>61</sup> La noción como concepto social es valorativa; es el resultado de comparaciones de bienestar individual y social, que varían en tiempo y espacio conforme a condiciones de desarrollo nacionales

### *Pobreza como exclusión de derechos*

Pobreza es exclusión social. La Unión Europea entiende que la pobreza se refiere a los procesos de exclusión y a las situaciones que derivan de ellos.<sup>62</sup> La posición que asume estima que la pobreza no

---

<sup>59</sup> M. Rein, “Problems in the Definition and Measurement of Poverty”, en Peter, Townsend, *The Concept of Poverty*, Heineman, Londres, 1971, p.46. En la cita, Rein describe el último de los tres ‘conceptos amplios’ de la pobreza, a saber 1) ‘subsistencia’; 2) ‘desigualdad’, y 3) ‘externalidad’. Citados por Amartya Sen, “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, *Comercio exterior*, vol. 42, núm. 4, abril 1992, México, p.1.

<sup>60</sup> Margalit Avishai, *La sociedad decente*, citado por Dieterlen, P. *op cit.*, UNAM/FCE, México, p. 48.

<sup>61</sup> J. Boltvinik, “Para medir la pobreza”, en *La Jornada*, 24 de octubre de 2003, p. 26.

<sup>62</sup> Cfr. Comisión des Communautés Européennes, *Programme d’Action a moyen terme de lutte contre l’exclusion et la promotion de la solidarité et rapport sur la mise en oeuvre du programme communautaire por une integration économique et sociale des groupes les moins favorisés 1994-1999*, Bruselas, 1993<sup>a</sup>, en María Elena Álvarez Maya, y H. Martínez Herrera, *op. cit.*, pp. 103 y 104.

puede ser tomada como fenómeno residual, una herencia del pasado a desaparecer con el crecimiento y progreso económicos; menos como ausencia y recursos financieros insuficientes que impactan a la persona; contrariamente se hace necesario reconocer el carácter estructural de las condiciones de pobreza y las circunstancias que la generan, entre ellas la multidimensionalidad de los procesos que fomentan la exclusión de individuos, grupos y territorios de los intercambios, los derechos y participación sociales.

La noción de *exclusión social* denota que el problema no es sólo de desigualdad entre quienes están arriba o abajo de la estructura social, sino de las distancias entre quienes participan en su dinámica y aquellos que son expulsados. Quedan de manifiesto los efectos de esta situación y los peligros de una ruptura de la cohesión del ser social. Las situaciones de exclusión son consecuencia de la expresión de tres fenómenos: la marginación prolongada de aquellos expulsados del mundo del trabajo, la reproducción de formas de pobreza tradicional en regiones desfavorecidas y una precariedad de quienes dependen de las fluctuaciones del mercado de trabajo, y se ven amenazados por las transformaciones tecnológicas, económicas y sociales. En los países que integran la Unión Europea, “todo ciudadano tiene derecho a un nivel mínimo de vida”, así lo prescriben las legislaciones de cada pueblo.

En este contexto, las libertades políticas y los derechos humanos empiezan a conformarse en una experiencia común y conjunta, a la vez que refuerzan valores donde las instituciones deben hallar su fundamento verdadero. En tal instancia, la democracia es parte de la realidad social que anhela dar respuesta al conjunto de necesidades inherentes a la vida humana. Ahora bien, lo que explica la democracia es la calidad de los medios que utiliza en el logro de los objetivos sociales. En breve, la pobreza expresa una realidad de profunda desigualdad social, una distribución injusta de las oportunidades de desarrollo, a la par de una obstaculización de las posibilidades

para satisfacer esas necesidades humanas, lo que “desnaturaliza” el sentido de la democracia.<sup>63</sup>

Pobreza es exclusión de derechos porque si bien se prescriben teórica y documentalmente, en la práctica se incumplen. En América Latina y el Caribe varias organizaciones coinciden con la noción de “exclusión social” como lo más adecuado respecto a la pobreza, en cuanto a que involucra a la vez los procesos y las situaciones que de ella resultan. De tal manera, la exclusión social es vista como un fenómeno que surge en la interacción de una pluralidad de procesos básicos, de “puesta en dificultad” de las personas en relación con las posibilidades de participación plena, de acuerdo a sus capacidades, en las dinámicas de desarrollo. Estos procesos se estiman no nada más como negación de otros elementos, también como factores activos, y se explican como procesos de descalificación.<sup>64</sup>

Sufren exclusión las personas que en un momento dado se encuentran en una circunstancia de debilidad, lo que permite que otros –más fuertes– los usen y olviden. Básicamente se trata de una descalificación del estatus de ciudadano, o de un no reconocimiento del conjunto de derechos humanos. Se pueden distinguir cuatro importantes mecanismos de exclusión: a) de la información para incrementar posibilidades de elección, b) de los procesos de decisión

---

<sup>63</sup> Cfr. UNICEF, *Necesidades básicas y calidad de vida*, Oficina de área Bolivia-Paraguay-Perú, Lima 1977, pp. 9, 19. en Álvarez Maya, M. E. y Martínez Herrera, H., *op. cit.*, pp. 75 y 76. La UNICEF tentativamente clasifica las necesidades en: a) físico-biológicas: alimentación, vivienda y servicios; b) socio-económicas: condiciones de trabajo, seguridad social, educación, cultura, desarrollo personal y social, recreación; c) socio-políticas: administración de justicia, confianza personal en las instituciones, participación.

<sup>64</sup> PNUD, FLACSO, UNOPS, PRODERE, *Análisis de la exclusión social a nivel departamental. Los casos de Costa Rica, El Salvador y Guatemala*, ed. Alfíl, Guatemala, 1995, p. 25.

para encontrar soluciones a problemas, c) del acceso a *servicios* que mejorarían las condiciones de vida y d) de segregación que se basan en controles, normas y prohibiciones.<sup>65</sup>

En algunos países de Latino América se comprende a la pobreza, a raíz de investigaciones durante los últimos años, desde dos ejes: como asimilación de las capacidades y derechos, y una inserción precaria en el conjunto social. Se retoman propuestas de Sen al considerar a la pobreza como un deficiente desarrollo de las capacidades y derechos de las personas, originadas en la incapacidad del Estado para garantizar igualdad de oportunidades a todos los miembros de la sociedad. Al no haber las garantías suficientes para ejercer los derechos, se inhibe el despliegue de las capacidades humanas, lo que conduce a una inserción social deficiente de amplios sectores de la población. Desde esta perspectiva, la pobreza es una situación por la cual los individuos adolecen de dotaciones mínimas, que los limita y priva de la elección a *ser* y a *hacer*. Lo anterior se manifiesta cuando las personas no se insertan del todo a las actividades económica, política y social.<sup>66</sup>

Carecer de medios para subsistir representa una afrenta contra la dignidad del ser humano; esta condición de merecimiento y pertenencia hace referencia a la inalienabilidad e integralidad de los derechos humanos. La pobreza constituye una violación constante de los derechos civiles, económicos, culturales, políticos y sociales, porque mantiene en una circunstancia de indignidad al grupo o comunidad de personas que la sufren. Hay consenso de que la pobreza es privación de activos y oportunidades esenciales

---

<sup>65</sup> *Idem*, p. 30.

<sup>66</sup> Cfr. Oscar Arcos, Emperatriz Becerra, *et al.*, *Pobreza y desigualdad. Aproximaciones teóricas y evaluación de algunos índices*, Proyecto Colciencias-CINEP-CID, Santafé de Bogotá, 1999, pp. 40 y 52.

a los que tienen derecho todos los hombres y mujeres. En tal sentido, las diversas formas de pobreza se entienden como la falta de cumplimiento de derechos, sean éstos de primera generación (civiles y políticos) o de segunda (económicos, sociales y culturales). Por ejemplo, el derecho al trabajo, a la salud y a la educación que se configuran como fundamentales para que todo individuo, grupo o comunidad puedan superar las situaciones de marginación en que se encuentran históricamente.

El consenso internacional reconoce que a todas las personas les asiste el derecho fundamental a no padecer hambre.<sup>67</sup> En tal contexto, el padecimiento de hambre constituye una violación de la dignidad humana, al tiempo que configura un obstáculo para el progreso de las comunidades, pueblos y naciones en los órdenes económico, social y político en todo el mundo.

De acuerdo con estudios del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PDNU), la pobreza limita las libertades humanas y afecta a las personas en su dignidad. Sostiene una perspectiva conforme a la cual la pobreza resulta ser algo más que sólo la falta de ingreso; va más allá y abarca diversas dimensiones, como el desarrollo humano que se enfoca a la expansión de capacidades que todas las personas poseen. Capacidades que, de alguna manera, se contraponen a las necesidades de los sujetos que las presentan: los pobres, a quienes se subestima y relega como sujetos no dignos de crédito, por parte de los bancos.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> “El derecho a la alimentación y los obstáculos para su eficacia”, en *Los derechos económicos, sociales y culturales* (DESC) en América Latina: *Obstáculos para su eficacia y principales instrumentos internacionales*. UNESCO, SRE, UIA, UNAM, México, 2003, p. 15.

<sup>68</sup> Cfr. La importante experiencia de Muhammad Yunus en África, donde verifica en los hechos la viabilidad de superar la pobreza; cuenta el encuentro que tuvo con el banco y la negativa de éste a apoyar a los pobres. *La pobreza no es invencible*, compendio de Juan Bottasso, Andrés Bello, Buenos Aires, 2000. A raíz de esta experiencia y el trabajo de años a favor de los pobres le valieron el premio Nobel de la Paz en 2006.

Lo que se plantea hoy en día es “expandir las capacidades personales y asegurar los derechos humanos [puesto que] puede ayudar a los pobres a salir de su situación”. (...) “Cuando los derechos humanos son garantizados por la ley, los pobres pueden usar instrumentos legales para asegurarse”.<sup>69</sup> Sobre todo en cuanto a la alimentación, a la salud y a la educación, aspectos más descuidados para grandes capas de la población; de ahí que las condiciones de exclusión, rezago y carencias se reproducen constantemente. Con todo ello, el desarrollo humano va más allá que el simple logro de esas capacidades, involucra también el proceso para lograrlas de forma equitativa, participativa y productiva.<sup>70</sup> Se puede apreciar que el mundo cuenta con los conocimientos, medios y recursos necesarios para abatir el hambre; sin embargo, también es claro que los países ricos no se comprometen a resolver de fondo el problema, no hay la capacidad y voluntad política para pasar de la palabra a los hechos.<sup>71</sup>

#### ASPECTO MENTAL. AUTOESTIMA BAJA, SENSACIÓN DE FRACASO Y PESIMISMO

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) considera que la pobreza, más allá de indicadores cuantitativos,

---

<sup>69</sup> Human Development Report 2000, capítulo 4.

<sup>70</sup> El PNUD anualmente aborda a profundidad diversas opciones humanas, en 1992 se ocupó de la integración de las personas y el medio ambiente, la disparidad en los ingresos y la relación entre los mercados, ahí define el ‘desarrollo humano’; en 1999 lo dedicó a la globalización y al año siguiente se ocupó de los derechos humanos; el Informe de 2004 lo dedicó a “La libertad cultural en el mundo diverso de hoy”.

<sup>71</sup> Cfr. “El derecho a la alimentación y los obstáculos para su eficacia”, en *Los derechos económicos, sociales y culturales* (DESC) en *América Latina: Obstáculos para su eficacia y principales instrumentos internacionales*, p. 15.



es una frustración en la experiencia humana, una calidad de vida deteriorada; señala que la idea dominante de pobreza devalúa la trascendencia de las necesidades psicológicas, éticas y sociales que experimentan los hombres en las relaciones establecidas en los grupos, comunidades, instituciones y organizaciones humanas. Requerimientos como la autoestima, la relación significativa con otros, la experiencia de crecimiento de las competencias propias, la participación –en la definición de la vida propia y la de los demás– conforman partes esenciales de la vida humana. Junto a las necesidades biológicas mueven la conducta humana y, en determinadas condiciones, son imperativas.<sup>72</sup>

Desde el punto de vista del desarrollo humano queda de manifiesto cómo la nutrición, la educación, la salud y la socialización contribuyen a construir y desplegar las capacidades humanas, tan necesarias para que los sujetos pobres se conviertan en actores de sí mismos, para que, en libertad y con voluntad puedan trazar un proyecto de vida propio. Sin embargo, tal propósito pareciera encontrar el obstáculo de la baja autoestima característica de estos grandes sectores. Precisamente es el derecho a la educación y a la cultura, aunado a la alimentación y salud, lo que daría la posibilidad para el desarrollo óptimo de las capacidades cognitivas e intelectuales de niños y adolescentes.

En relación con la población total de América Latina, 220 millones son pobres; más de 25% de la población adulta padece de malestares del orden psicoemocional, desde leves, moderados a graves, entre ellos el alcoholismo y la depresión; la desnutrición y las deficiencias en el hábitat configuran un panorama oscuro para los pueblos. Adicionalmente, “la angustia del desamparo en

---

<sup>72</sup> Cfr. UNICEF, *Necesidades básicas y calidad de vida*, Oficina de área Bolivia-Paraguay-Perú, Lima 1977, pp. 9, 19.

época de crisis [...] desemboca en sentimientos de fracaso, pérdida de autoestima, apatía y pesimismo...”.<sup>73</sup> Las condiciones en que esos millones de pobres viven su existencia, no les permite ningún proyecto de vida digno en tanto seres humanos; el no poder superar la realidad inmediata de carencias y limitaciones, el estigma de “necesitado”, de “pobre” en tanto carecen de lo elemental, les trunca la práctica plena de su autonomía expresada en el ejercicio de sus deseos y voluntades, que se ven frustrados alimentando desesperanza y resignación ante circunstancias creadas por el propio hombre.

La realidad, una vez más, ratifica a nivel local y mundial que la pobreza “tiene serias consecuencias de largo plazo que llevan a altas tasas de mortalidad infantil, aumentos en los niveles de desnutrición y el debilitamiento de la capacidad de desarrollo mental y social”.<sup>74</sup> Situación que coloca a las capacidades individuales –grupales y comunitarias– como punta de lanza, muy superior al de las carencias, para desarrollar otras estrategias de abordaje del fenómeno de la pobreza.

## ÉTICA Y POBREZA

El término pobreza posee una implicación moral respecto a que algo debe hacerse. No basta describir a las personas pobres si no se proyecta, en cualquier sentido, acción y voluntad para hacer algo; esto emerge como imperativo dada la dimensión y escándalo de un problema, si bien económico y social en sus orígenes, de repercusiones filosóficas y éticas.

---

<sup>73</sup> Cfr. Inés Barrio, “Pobreza y depresión”, 2003 en [www.herrerros.com.ar/melanco/barriol.htm](http://www.herrerros.com.ar/melanco/barriol.htm)

<sup>74</sup> Human Development Report 2000, capítulo 4.

En un estudio filosófico sobre problemas de ética aplicada, se concluye que la pobreza “disminuye la posibilidad de las personas de ejercer su racionalidad, su voluntad, de plantearse fines y de buscar los medios más adecuados para llevarlos a cabo”.<sup>75</sup> Precisa que la identificación de aquellas personas consideradas pobres, puede generar conflictos de estigmatización debido a que tanto hombres como mujeres caracterizados como pobres extremos, pueden sentirse con baja autoestima, ser pasivas e incapaces de tomar decisiones. Es una cuestión que impacta el estado de ánimo de las personas, involucra cuestiones de salud mental por el desánimo, desesperanza, frustración y pesimismo en que se desarrollan sus vidas. Es un círculo vicioso difícil de superar dado que al percibirse desvalidos, excluidos y subestimados, esperan la ayuda paternalista a la que los ha acostumbrado el Estado; desaprovechan las capacidades humanas innatas a las que se refiere Sen, para tratar de revertir la situación en que se encuentran.

Ahora bien, “la falta de privacidad, el estigma y la visión de los posibles beneficiarios como individuos pasivos nos remite al concepto ético de la pobreza, y por lo tanto al bien primario definido por Rawls como las bases sociales del respeto a uno mismo”.<sup>76</sup> Cabe precisar, por otra parte, la noción de “Provisión mínima” que explica Griffin, en cuanto los seres humanos necesitan para sus vidas un mínimo de recursos, de descanso, de educación y de libertad, y en tanto ello no ocurra, la vida de millones de seres humanos transcurre –desde la cuna hasta la tumba– en medio de crónicas y severas carencias de todo tipo, por la situación en que viven; en tal sentido cabría cuestionarnos ¿es posible experimentar una vida sin incertidumbre, desesperanza y sufrimiento?

---

<sup>75</sup> Paulette Dieterlen, *La pobreza: un estudio filosófico*, FCE, México, 2003, p. 48.

<sup>76</sup> *Ibid*, p. 53

Queda claro que los factores de hambre, desnutrición, enfermedad y sufrimiento visibles tienen un lugar central en la concepción y diagnóstico de la pobreza, aunque la forma precisa en cuándo y cómo ocurren resta por analizarse. Descartar el enfoque del hambre y la desnutrición no es lo más adecuado; sobre todo porque se hace evidente la reproducción de un círculo vicioso: a mayor hambre mayor desnutrición. En condiciones de hambre el desarrollo físico de mujeres en gestación, niños y jóvenes es deficiente, el cerebro no crece normalmente lo que repercute en la inteligencia y en las capacidades cognitivas; luego las oportunidades escolares se reducen y las opciones de trascender, cultural, personal y socialmente sus condiciones de pobreza son limitadas.

En tal contexto se circunscriben las palabras de Nussbaum que se refieren a los pobres y los “infelices”, quienes “suelen ajustar sus expectativas y aspiraciones al bajo nivel de vida que han conocido; y así, el que dejen de expresar insatisfacción puede ser muchas veces un signo de que tienen realmente todo lo suficiente”.<sup>77</sup> Tal podría ser el caso de los pobres de las zonas rurales, quienes muchas veces, dadas sus múltiples carencias—sobre todo de servicios públicos—pero con lo elemental para comer y no morir de hambre, experimentan satisfacción y no muestran ansiedad, depresión y estrés como ocurre en los pobres urbanos.

Si bien la moral es un tipo de conducta cuya base está en el hábito, la costumbre y la tradición, la ética propiamente se apoya en un análisis racional de la conducta moral de los hombres; y la función práctica, aunque no exclusiva, es la referencia a circunstancias y situaciones conflictivas, difíciles en la vida de las personas, como puede ser el fenómeno de la pobreza. Con la globalización de la economía y del mercado, la idea de progreso además de avances y

---

<sup>77</sup> Martha Nussbaum, citada por Dieterlen, P. *op. cit.*, p. 74.

logros contiene las mayores y más inquietantes amenazas, porque es la más susceptible de ser manipulada, disfrazada y pervertida. Se presenta como “innegable progreso, el crecimiento económico, pero muy rara vez se repara en el precio de este crecimiento, en el costo humano, en la calidad de vida, en la pérdida del sentido ético”.<sup>78</sup>

El costo humano del progreso se traduce en superficialidad en el sentido de cómo se percibe y experimenta la vida. Cuando más se habla de calidad de vida más se deteriora para millones de seres humanos ¿Cómo explicar que a más ciencia y tecnología, la humanidad presente más problemas de alimentación, falta de empleo, educación, salud, trabajo, realización de las capacidades de sus individuos? Tal cuestión plantea un problema ético, derivado de las desigualdades e injusticias que se generan en las sociedades actuales. La persona posee potencialidades innatas, pero no tiene oportunidades para mostrarlas; la realidad económica–social la condena y proscribire a la exclusión. Tal situación va configurando al fenómeno del hambre y su nicho, la pobreza, en un agente subversivo y riesgoso en cuanto problema político que plantea a los gobiernos nacionales atención y urgente solución.

La tarea ética pendiente de la ciencia está en relación con las personas pobres. La opción por éstas “es una elección utópica y por lo mismo ética”.<sup>79</sup> Hace falta construir utopías, en tanto proyectos de hombre y de sociedad; en la actualidad predomina una interpretación y visión de lo que debe ser la vida en sociedad, con una retahíla de necesidades superfluas dirigidas más al ego y la vanagloria que al deseo, la libertad y la voluntad humanas que

---

<sup>78</sup> Pedro Boccardo, “Ciencia, ética y pobreza”; ponencia en Third Congress of the European Society of Agriculture and Food Ethics, Firenze, 2001, p.1.

<sup>79</sup> *Ibid*, p. 9.

sustentan, precisamente, la dignidad de la persona. Desde otra interpretación, al ser humano se le hace esclavo, coarta su libertad e impide un desarrollo coherente.<sup>80</sup>

La noción de dignidad, como bondad y la buena fe son difíciles de comprender, por su abstracción y naturaleza subjetiva. Es un término que se coloca en los primeros lugares en la discusión mundial, por las implicaciones que tiene para millones de seres humanos. Una primera aproximación nos lleva a entenderla desde la libertad de la persona, pero, cuando “se deifica al estado, ...al poder, al capital, al mercado, a la ciencia, al partido, etc., ...se niega la posibilidad de la libertad, condición fundamental de la dignidad personal”.<sup>81</sup> Entonces, la dignidad de los hombres, así vista, sufre una serie de restricciones y falta de respeto a sus derechos, deseos y necesidades en tanto personas.

Más allá de la libertad, se le relaciona con la plenitud, la perfección, como una cualidad positiva y peculiar tipo de bondad. Sobresalen tres características que distinguen lo digno, a saber: una elevación o especie de encumbramiento; la noción de interioridad o intimidad y la autonomía o independencia de toda persona en tanto ser individual. De lo anterior se desprende la dignidad como valía que corresponde a lo íntimo, autónomo y consecuentemente elevado. En breve, es digno lo que, por gozar de intimidad, de un ‘dentro’ se alza sobre el resto de las bondades meramente relativas o dependientes y se afirma en sí mismo de forma absoluta y

---

<sup>80</sup> F. Almansa y R. Vallescar, “La pobreza en el tercer mundo y su erradicación”, en 1996, *Año de la erradicación de la pobreza*. [www.fespinal.como/espinal/castellano/visual/es72.htm](http://www.fespinal.como/espinal/castellano/visual/es72.htm)

<sup>81</sup> Hervi Lara Bravo, “La objeción de conciencia y la dignidad de la persona”. Amnistía Internacional. [www.amnistia.cl/Miembros/Grupos/1/oconciencia/dignidad persona.htm](http://www.amnistia.cl/Miembros/Grupos/1/oconciencia/dignidad persona.htm)

soberana”.<sup>82</sup> Es el valor de lo *absoluto* que se afirma por *sí mismo*; se reconoce que existe algo de absoluto en toda persona, lo que constituye la razón final de su dignidad.

La autarquía es una noción pertinente en la actual discusión de la dignidad humana, entendida como la capacidad personal para ser autosuficiente al momento de satisfacer las necesidades propias; concepto que denota capacidad mientras que la autonomía exige no sólo capacidad, sino también oportunidad. Entendida como autonomía espiritual, puede lograrse incluso bajo condiciones externas severas, como la esclavitud o encierro porque el predicado esencial de todo ser humano es el pensamiento. Su expresión suprema no es la libertad física, sino la autonomía de pensamiento. Así, las personas “pierden su autarquía cuando, bajo la influencia de su entorno, adoptan una visión errónea del verdadero valor de las cosas en el mundo”.<sup>83</sup> Epicteto, el esclavo que en tal condición podía tener tanta autonomía espiritual, expresó que quien no se diera cuenta de que no está sometido a los otros no es más que un cadáver y sangre.

¿Y la dignidad qué tendría que ver con los hombres en estos tiempos de globalización y libre mercado? Llanamente por las capacidades y necesidades de las personas, los derechos económicos, culturales y sociales que la involucren, dado el dolor y sufrimiento de millones de seres humanos que viven en condiciones de pobreza que hacen inaceptable la existencia humana.

---

<sup>82</sup> Tomás Melendo, “Más sobre la dignidad humana”. [www.bioeticaweb.com/Fundamentacion/Melendo\\_mas\\_sobre\\_la\\_dignidad\\_humana.htm](http://www.bioeticaweb.com/Fundamentacion/Melendo_mas_sobre_la_dignidad_humana.htm)

<sup>83</sup> Avishai Margalit (1997), *La sociedad decente*, Paidós, Barcelona, pp. 30 y 31.

*Colofón*

Respecto a la idea pobreza no existe un concepto unívoco. No obstante, desde diversas disciplinas se han llevado a cabo observaciones y estudios que aportan conocimientos valiosos en el afán de comprender un fenómeno multidimensional. En este capítulo se ha realizado una revisión conceptual, discursiva y teórica de tres aspectos: físico, social y mental. En el primer caso porque son insoslayables las variables de alimentos, desarrollos y necesidades básicas en el ser humano. De ahí que la pobreza sea interpretada como una no correspondencia entre estas últimas y los satisfactores. También como un déficit en la satisfacción de las necesidades. Como dice Amartya Sen “donde hay hambre e inanición se configura una condición de pobreza”. Ésta también se determina a la luz de la negación de oportunidades para el desarrollo; como ausencia de capacidades para una autorrealización, una no expansión de sus capacidades. Si a ello se suma la carencia de ingresos suficientes, a partir de la cual se determina la línea de pobreza en dos dólares por persona al día, el panorama es dramático y lacerante para la vida de la persona en tales condiciones.

En el aspecto social se analiza el problema desde la carencia de bienes, derechos y servicios; como consecuencia de la insuficiencia de ingresos las necesidades de las personas pobres son insatisfechas. Son evidentes las deficientes condiciones de vida, producto a su vez de la correlación establecida entre pobreza y política económica. En tal contexto, se produce una percepción cultural del fenómeno que, a su vez, evidencia la paradoja y crisis de la noción de desarrollo, pues se identifica erróneamente el crecimiento de la producción de mercancías con una mejora en la satisfacción de las necesidades básicas. En este proceder se crean otros requerimientos. La carencia desde la perspectiva sociocultural no es auténtica pobreza material, pues muchos grupos humanos –sobre todo en el campo – practican



el autoabastecimiento y, no son pobres por estar privados de algo, empero, la ideología del desarrollo los declara como tales al no intervenir en la economía de mercado. En este apartado se ubica la exclusión de derechos como interpretación de la pobreza y situaciones que derivan como la desigualdad aunque es claro que no es la única cuestión, mas bien se trata de las distancias entre quienes participan de la dinámica social y los que son expulsados como consecuencia de una marginación prolongada, reproducción de formas de carencias tradicional en regiones desfavorecidas. En breve se trata de un no reconocimiento de los derechos humanos, pues se excluye de la información, toma de decisiones, servicios; todo ello configura una precaria inserción en la sociedad, en parte porque el Estado no garantiza la igualdad de oportunidades a todos, y al no haber garantías para ejercer los derechos se inhibe el despliegue de las capacidades, se limita y priva a las personas de la elección de *hacer y ser*.

El aspecto mental revisa las implicaciones que derivan de los puntos anteriores. La apatía, una autoestima baja y la sensación de fracaso y pesimismo es característica en situaciones de pobreza. Hay una frustración de la experiencia humana como lo plantea la UNICEF al deteriorarse la calidad de vida. Se presentan la angustia y el desamparo que desembocan en sentimientos de fracaso; a largo plazo ocurre debilitamiento y deterioro de la salud, no sólo física sino mental. Se pondera la necesidad de que la persona pobre asuma el control de su vida y sea actor de sí mismo. Por ello el énfasis en la capacidad de autonomía, autarquía y dignidad. En la pobreza disminuye la posibilidad de ejercer la racionalidad para plantearse fines y lograr medios para su realización.

De ahí la importancia de enhebrar ética y pobreza; en el primer caso se apela al respeto a uno mismo en tanto ser humano, a la dignidad cuya condición fundamental en la persona es la libertad, para desplegar sus capacidades, hacer y ser lo que determine por

sí misma. Lo digno en el hombre es una elevación, interioridad y autonomía e independencia de la persona, en tanto individuo, que se puede equiparar con la razón, la conciencia, la emoción y su vínculo con la vida toda. Otra noción importante es la autarquía que es autonomía espiritual, pues lo esencial en todo ser humano es el pensamiento. Se trata de una capacidad personal de autosuficiencia al momento de satisfacer necesidades propias. Entonces se puede afrontar la problemática en cuestión a partir de la capacidad y riqueza interior que alienta y fortalece al ser humano en su existencia.



## LA POBREZA COMO LIMITACIÓN DEL DESARROLLO

*... vivir en la suciedad no sólo enferma el cuerpo  
sino también el espíritu, la autoestima más elemental,  
el ánimo para rebelarse contra el infortunio  
y mantener viva la ilusión...*

Mario Vargas Llosa.

Las personas son valoradas como sanas o enfermas, ricas o pobres, cultas o ignorantes, pero casi nunca como desarrolladas o subdesarrolladas, nociones más bien exclusivas para designar a los países. Actualmente, una parte cada vez mayor de la población total, se ve seriamente marginada del bienestar. El desarrollo presente y futuro de miles de millones de personas es amenazado por diversos factores, entre otros, el desempleo, la creciente desigualdad en el reparto de la renta –tanto a nivel mundial como al interior de cada país,<sup>84</sup> la inseguridad y la violencia.

---

<sup>84</sup> Cfr. Koldo Unceta Satrústegui, “Perspectivas para el desarrollo humano en la era de la globalización”; en Ibarra, P. y Unceta, K. *Ensayos sobre el desarrollo humano*; Icaria, Barcelona, 2001, pp. 402, 411, 415.

En atención a tan dramática realidad se estableció el Pacto de Desarrollo del Milenio por el que cada país debe seguir una estrategia que responda a sus necesidades específicas; lo anterior sobre “argumentos sólidos, elementos científicos correctos y seguimiento y evaluación adecuados”.<sup>85</sup> Se trata de revertir la situación, donde 54 países en el mundo son ahora “más pobres” que en los años noventa, lo que pone al descubierto una señal más de la crisis del desarrollo ya que en 21 países ha disminuido el Índice de Desarrollo Humano, que mide las dimensiones del desarrollo de las personas, a) disfrutar de una vida saludable y prolongada, b) recibir educación y c) contar con un nivel de vida digno.<sup>86</sup> En diversas partes del mundo estas dimensiones se deterioran e incluso se pierden, afectando a más de 1 200 millones de personas que sobreviven con menos de un dólar al día. Por ello el tema en cuestión involucra no sólo a las personas, sino a grupos, instituciones y organizaciones, públicas y privadas, donde se ponen a prueba las capacidades y libertades de los seres humanos.

El bienestar en tal contexto son las condiciones que permiten el desarrollo a partir del despliegue de las capacidades de los individuos. Así se satisfacen funcionamientos básicos tendientes a alcanzar determinados niveles de vida. El desarrollo entonces es la ampliación de las capacidades para realizar acciones y tareas que los hombres y mujeres que conforman sociedades eligen y valoran libremente, y cuyo fin último es aumentar calidad y cantidad de vida en la persona humana.

---

<sup>85</sup> “El pacto de desarrollo del milenio”, *Informe sobre desarrollo humano 2003*, [www.pnud.org.ve/idh/global.asp](http://www.pnud.org.ve/idh/global.asp) p. 15.

<sup>86</sup> Cfr. “Los objetivos del desarrollo del milenio: Un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza humana”, en *Informe sobre desarrollo humano 2003*, [www.pnud.org.ve/idh/global.asp](http://www.pnud.org.ve/idh/global.asp) p. 2.

## ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL DESARROLLO

El crecimiento, el desarrollo y la maduración son términos afines dentro de la ontogenia, con diferencias importantes de acuerdo con los marcos de referencia en que se aborden. Crecimiento, por ejemplo, forma parte de la esfera biológica y hace referencia a aspectos cuantitativos como el incremento de masa corporal en el ciclo vital de un organismo; este aumento lo determinan la herencia y el medio ambiente, donde la nutrición juega papel sobresaliente. Tal crecimiento es un proceso regular de ritmo continuo cuya expresión máxima es la madurez.

El desarrollo se refiere más a aspectos cualitativos, sustentados en el crecimiento físico; se entiende como una evolución progresiva de las estructuras de un organismo y de las funciones que éstas cumplen orientadas hacia conductas de más calidad o superiores. El término, entonces, se relaciona con una diferenciación funcional, donde a más desarrollo, corresponderá una mayor complejidad y diversificación de las funciones del individuo.

En el caso del hombre, los cambios en su desarrollo se generan secuencialmente en fases o etapas, descritas por la psicología evolutiva. Desde la argumentación filogenética, es la especie humana la que posee un mayor periodo de desarrollo, lo que posibilita gran capacidad adaptativa y plástica. En el desarrollo – de todas las especies– se presentan ciclos críticos, pero respecto al hombre, éste es capaz de compensar y reestructurar por medio de su actividad personal, experiencias de carencias durante la infancia, por ejemplo. El desarrollo en este sentido no es algo dado, sino un proceso en construcción donde factores afectivos juegan papel importante –básicamente en la niñez– en la evolución psíquica, e incluso, crecimiento físico de los seres humanos.

La maduración se entiende como la presencia de cambios morfológicos y de comportamientos específicos, derivados biológicamente

sin ningún aprendizaje de por medio. Así comprendida, es una parte necesaria pero insuficiente para el crecimiento humano; la interacción del aprendizaje y la maduración dan lugar al desarrollo.<sup>87</sup>

En los años cuarenta se comienza a hablar de la economía del desarrollo, ocupándose principalmente del enriquecimiento material, es decir, del aumento en el volumen de producción de bienes y servicios. Tal teoría supone que un aumento del producto agregado, como podría ser el crecimiento del producto interno bruto per cápita, reduciría la pobreza e incrementaría el bienestar general de la población. Esta aseveración utilitarista partía de la idea que toda producción genera rentas, entonces, a mayores rentas más utilidades o bienestar económico. La conexión entre a mayor producción menor pobreza, se veía fuerte y lógica, tanto que los economistas se convencieron de que era suficiente con apuntalar el crecimiento a efecto de alcanzar el objetivo último de desarrollo.<sup>88</sup> La discusión respecto a otras alternativas de crecimiento no ha existido, y más bien el debate se centra en torno a la forma de acelerar la producción de bienes y servicios. Sin embargo, se ha reconocido que un aumento en la producción resulta insuficiente, ya no se diga para abatir, sino para reducir la pobreza y alcanzar el progreso. Lo anterior en la idea de que la suerte de los individuos se vincula de manera directa al desarrollo nacional, lo que a su vez tiene que ver con los incrementos en la producción.<sup>89</sup>

---

<sup>87</sup> Cfr. *Diccionario de las Ciencias de la Educación*, Santillana, Madrid, 2003, p. 385.

<sup>88</sup> Cfr. Keith Griffin, "Desarrollo humano: Origen, evolución e impacto"; en Ibarra, P. y Unceta, K. (2001) *Ensayos sobre el desarrollo humano*; Icaria, Barcelona, p. 25.

<sup>89</sup> Cfr. Koldo Unceta Satrústegui, "Perspectivas para el desarrollo humano en la era de la globalización"; en Ibarra, P. y Unceta, K. (2001) *Ensayos sobre el desarrollo humano*; Icaria, Barcelona, p. 412.

En la década de los ochenta se pone de manifiesto que el crecimiento ya no podía darse por sentado; los casos de África y América Latina, que padecieron crisis severas, indujeron a programar la estabilización y un ajuste estructural como paliativos a éstas. Pero estas políticas generaron un estancamiento, y la situación económica empeoró al recaer el peso de esos ajustes en los grupos desfavorecidos, lo que provocó más desigualdad y pobreza. Al respecto la UNICEF reacciona y señala necesario “diseñar programas de ajuste que protegieran a los pobres del grave deterioro de las rentas y preservara de los recortes del gasto público la salud básica, la alimentación, la protección de la infancia y los servicios educativos”.<sup>90</sup> A esta propuesta se le conoció como un ajuste con rostro humano, constituyó un desafío frente a las corrientes e ideas dominantes, al situar primero a las personas en los procesos de desarrollo de los pueblos.

Las experiencias anteriores sentaron las bases para la evolución del concepto *desarrollo humano*, particularmente las aportaciones de Mahbub ul Haq.<sup>91</sup> Involucra dos aspectos esenciales, a saber: a) situar a las personas “como fines y no como medios para el logro de otros objetivos”, como puede ser el caso del crecimiento económico, y b) cuestionarse sobre los elementos que pueden ser “determinantes para el logro de ese mayor bienestar”,<sup>92</sup> al que se aspira de alguna manera. Las aportaciones de Sen al debate sobre este punto han sido determinantes, pues el bienestar lo entiende en términos de capacidades y libertades.

---

<sup>90</sup> K. Griffin, *op. cit.*, p. 28.

<sup>91</sup> Cfr. *Reflections on Human Development*, Orford University Press, New York, 1987.

<sup>92</sup> Cfr. Unceta Satrústegui, Koldo, “Perspectivas para el desarrollo humano en la era de la globalización”; en Ibarra, P. y Unceta, K. *Ensayos sobre el desarrollo humano*; Icaria, Barcelona, 2001, p. 412.



La libertad considerada como generación de oportunidades que, cual abanico, los seres humanos tendrán la posibilidad de actuar, la capacidad de decidir, la eventualidad de participar, conformando de esta manera un valor que posibilita pensar en las personas como agentes y fines del desarrollo, en sentido opuesto al rol de instrumentos que regularmente se les asigna. Libertades y capacidades se muestran unidas al momento de referirse al desarrollo humano; lo anterior en el entendido de que las capacidades, definitivamente, son expresión de las propias libertades.<sup>93</sup>

Sobre el desarrollo, Sen señala que se adoptan generalmente opiniones sesgadas y simplistas en demasía, antes que un examen crítico; como ejemplo argumenta: “las experiencias del desarrollo han demostrado la irracionalidad del intervencionismo estatal en contraste con las virtudes incuestionables de la economía pura de mercado”. Pero el hecho de reconocer las virtudes del mercado, no menoscaba los logros del Estado en materia de desarrollo; sería un error fomentar la hiperactividad e intervencionismo del Estado, pero contrariamente, un gobierno inactivo puede resultar pernicioso.

Sen distingue dos concepciones de desarrollo, que denomina BLAST (blood, sweat and tears) de dolor y sufrimiento, y GALA (getting by, with a little assistance) de una pequeña ayuda. En el primer caso nos encontramos frente a un desarrollo en tanto proceso ‘cruel’ basado en principios morales duros, en paráfrasis de Churchill ‘sangre, sudor y lágrimas’. En segundo caso, el desarrollo es visto como un “proceso esencialmente amigable, donde se destaca la cooperación entre los individuos y para con uno mismo”. Esto es,

---

<sup>93</sup> *Ibid.* p. 413.

una ayuda mutua que puede entenderse de alguna manera como “la interdependencia característica del mercado”.<sup>94</sup>

Hay que tener presente que en la historia –terrible– del hambre en el mundo, siempre han estado en juego las capacidades de los seres humanos, para la adaptación y la producción; sin embargo, no existen siempre las posibilidades de desarrollo. Hoy en día se reconoce la importancia del capital humano para el desarrollo económico. El hecho que se haga énfasis en él –desarrollo de destrezas y capacidad productiva de toda la población– ha contribuido a suavizar y humanizar la idea de desarrollo, si se entiende a este último como “la ampliación de la capacidad de la población para realizar actividades elegidas (libremente) y valoradas”,<sup>95</sup> no sería adecuado, en consecuencia, adular a las personas como instrumentos del crecimiento económico. Ahora bien, todo proceso de desarrollo no es independiente de la ampliación de las capacidades del ser humano.

Debido a que es inevitable efectuar una valoración al realizar juicios en torno al progreso y al desarrollo, Sen sugiere emplear la noción de valor para facilitar su análisis crítico y debate público; la valoración de la calidad de vida, así como las distintas habilidades y capacidades del ser humano deberán debatirse abierta, públicamente, como parte de un proceso democrático. Otra opción menos transparente sería una vía errónea, sobre todo si se sostiene una idea del desarrollo en relación con las libertades y la razón humanas. En la comprensión del proceso de desarrollo nos sumamos al enfoque que resalta la cooperación y la difusión de capacidades y libertades humanas.

---

<sup>94</sup> Amartya Sen, “Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI”, en Louis Emmeris, y José Núñez del Arco, *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, BID, Washington, 1998, pp. 591, 592.

<sup>95</sup> *Ibid.* pp. 600, 601.

## DECLARACIÓN SOBRE EL DERECHO AL DESARROLLO

En diciembre de 1986, la Asamblea General de las Naciones Unidas emitió la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo, por medio de la cual los Estados reconocen a éste como: “un proceso global económico, social, cultural y político, que tiende al mejoramiento constante del bienestar de toda la población y de todos los individuos sobre la base de su participación activa, libre y significativa en el desarrollo y en la distribución justa de los beneficios que de él se derivan”.

El artículo 1 de la Declaración define: “un derecho humano inalienable en virtud del cual todo ser humano y todos los pueblos están facultados para participar en un desarrollo en el que puedan realizarse plenamente todos los derechos y libertades fundamentales, a contribuir a ese desarrollo y a disfrutar de él”.<sup>96</sup> El mismo precepto refiere a la libre autodeterminación de los pueblos soberanos respecto a todas sus riquezas y recursos naturales con que cuentan. Se precisa que las personas son sujetos del desarrollo, por tanto deberán participar activamente para beneficiarse del mismo. En tal sentido, los Estados tienen deberes tales que promuevan un nuevo orden económico mundial basado en la igualdad soberana, el interés común, la interdependencia y la cooperación de los gobiernos. Para lograrlo deberán garantizar en su competencia interna, igualdad de oportunidades para todos, acceso a los recursos básicos, entre ellos, alimentos, educación, salud, empleo, vivienda y justa distribución de los ingresos; habrán de alentar la participación popular en todas las esferas como factor trascendente para el desarrollo, donde

---

<sup>96</sup> *Declaración sobre el derecho al desarrollo*, adoptada por la Asamblea General en su resolución 41/128, de 4 de diciembre de 1986. [http://www.unhchr.ch/spanich/html/menu3/b/74\\_sp.htm](http://www.unhchr.ch/spanich/html/menu3/b/74_sp.htm)

la participación activa de las mujeres es necesaria para tal fin. Se demuestra con esto la preocupación de la comunidad mundial por asegurar el reconocimiento y respeto a los derechos humanos civiles y políticos, así como los económicos, sociales y culturales congregados en un todo comprendido como Derecho al Desarrollo. Tal hecho reviste importancia porque se le considera un derecho humano, por medio del cual tanto personas como pueblos se constituyen en sujetos activos, beneficiarios directos del desarrollo mismo.<sup>97</sup>

Ahora bien, esos derechos en tanto esenciales del hombre, no se originan del hecho de ser un nacional de un Estado específico, sino que se basan en los atributos del individuo humano, en la dignidad de la persona. Se precisan los derechos al trabajo, a la seguridad social y a la salud entendida como “el disfrute del más alto nivel de bienestar físico, mental y social”, además deberá ser reconocido como un bien público.<sup>98</sup>

Otros derechos contemplados en el Protocolo de San Salvador son la alimentación; para tal efecto se plantea el compromiso de los Estados de erradicar la desnutrición, mejorar los métodos de producción y distribución de alimentos. La educación también se plantea como derecho de toda persona para orientar el desarrollo pleno del ser humano en el sentido de su dignidad. En materia de cultura, el protocolo reconoce el derecho de toda persona a intervenir en la vida artística y cultural de la comunidad; disfrutar de los beneficios del avance científico y tecnológico, verse favorecido

---

<sup>97</sup> *Idem.*

<sup>98</sup> Tal visión se desprende del Protocolo adicional a la Convención americana sobre derechos humanos en materia de derechos económicos, sociales y culturales, adoptado en 1988; se conoce también como ‘Protocolo de San Salvador’; [http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/documentos/html/pactos/protocolo\\_san\\_salvador.html](http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/documentos/html/pactos/protocolo_san_salvador.html)

de la protección de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.

Esta noción, en las últimas cuatro décadas, ha jugado un papel relevante; desarrollo como *telos*, un fin, vino a constituir uno de los términos clave del derecho actual, sobre todo porque está latente la preocupación de la comunidad mundial por las grandes diferencias entre personas y países; situación que ha inducido a estipular el desarrollo –y sus implicaciones– en diversos instrumentos; estimado el derecho al desarrollo no sólo como corriente de pensamiento, sino incluso como una técnica jurídica orientada a instrumentar normativamente el combate contra el subdesarrollo.<sup>99</sup>

El problema de la pobreza pasa invariablemente por el desarrollo, por el tipo y definición que de él se tenga; en principio:

...es una dinámica que alude a la composición, distribución, uso y propósitos de los recursos de que dispone una sociedad. Una mayor disponibilidad de bienes y servicios no implica necesariamente un mayor desarrollo humano y social. En última instancia equivale a la expansión de la capacidad de la gente para hacer las cosas que tiene motivo para valorar y elegir. De esta manera, el *ser* y el *hacer* se convierten en más significativos que el *tener*.<sup>100</sup>

El paradigma actual de desarrollo privilegia el mercado, la competitividad y la maximización de las ganancias individuales, por lo que es necesario explicitar los referentes éticos y políticos en los

---

<sup>99</sup> Cfr. Héctor Gross Espiell, *et. al.*, “El nuevo orden económico internacional, el derecho al desarrollo y los derechos humanos” en *La protección internacional de los derechos humanos del hombre: balance y perspectiva*, UNAM, México, 1983, p. 91.

<sup>100</sup> M. E. Álvarez Maya, y Martínez Herrera, H., *El desafío de la pobreza*, Siglo del Hombre editores, Bogotá, 2001, p. 96.

que se basan los modelos del mismo. Plantearse superar el problema de la pobreza configura un desafío ético; a la vez, una redefinición de la cuestión de la pobreza involucra también el concepto de desarrollo.

Respecto al término se pueden diferenciar dos sentidos que resultan complementarios: derecho del desarrollo (objetivo) y derecho al desarrollo (subjetivo); en el primer caso se afirma un carácter del derecho como instrumento para el cambio social mediante el desarrollo como medio adecuado para promover el avance humano en lo personal y social; en el segundo se atiende a una relación legal donde participa otro sujeto, con deberes y derechos correlativos a efecto de lograr ese desarrollo, que es el objeto de la relación jurídica.

Otra opinión observa el derecho del desarrollo como suma de instrumentos –nacionales y mundiales– que instituye el derecho de toda persona y comunidad humana a una realización plena de sus capacidades, en condiciones de vida afines a la dignidad; al goce de todos los derechos en el contexto de la participación en un entorno económico, político, social y cultural.

Tanto el derecho al y del desarrollo se configuran como derechos humanos, entendidos éstos como el conjunto de facultades, libertades y prerrogativas del hombre por el simple hecho de su existencia, y cuyo fin es salvaguardar la dignidad de la persona, individual y colectivamente. En este sentido, es clara la existencia de derechos que el hombre posee en razón de su dignidad y naturaleza, que le son inherentes y que deberán ser garantizados por el Estado.

Respecto a la noción derecho al desarrollo, se expresan distintas visiones, una de ellas sostiene que éste debe ser considerado derecho subjetivo que facilita el desenvolvimiento pleno de las capacidades de los individuos, tendiente al logro de una existencia en consonancia con la dignidad humana, que le dé acceso al disfrute global de

los derechos prescritos basados en una activa participación, libre y significativa de todas las personas en el proceso del desarrollo y en un contexto democrático, justo y pacífico.<sup>101</sup>

En 1995, en la Cumbre de Desarrollo Social que tuvo lugar en Copenhague, 118 jefes de Estado suscribieron diez compromisos, donde quedó de manifiesto que la erradicación de la pobreza no es ajena a los modelos de desarrollo en curso. Sobresalen entre esos puntos, por ejemplo, el imperativo ético, social, político y económico de la humanidad, para trabajar por erradicar la pobreza en el mundo; impulsar el total respeto a la dignidad humana, como el logro de la igualdad y la equidad entre hombres y mujeres; promover el acceso universal y equitativo a la educación de calidad, al tiempo de lograr el más alto nivel en cuestiones de salud física y mental; acelerar el desarrollo económico, humano y social en países menos avanzados; observar que programas de ajuste estructural incorporen objetivos de desarrollo social, particularmente la eliminación de la pobreza, la creación de empleos y la integración social; incrementar y dar mejor utilidad a los recursos programados para el desarrollo social, al tiempo de fortalecer la coparticipación en un marco de cooperación internacional, regional y subregional en el mismo rubro.<sup>102</sup>

El desarrollo no logra responder a las necesidades humanas si se estructura de arriba hacia abajo o se impone por ley o por decreto. Sólo puede emanar de la conciencia creativa y crítica, de las aspiraciones

---

<sup>101</sup> Cfr. M. A. Contreras Nieto, *El derecho al desarrollo como derecho humano*, CDHEM, Toluca, 2000, pp. 81 y 83.

<sup>102</sup> Cfr. Antonio Elizalde, "Desarrollo y democracia", en Seminario internacional "La gerencia social como desafío para el desarrollo", Santafé de Bogotá, Universidad de la Salle, 1996.

y acciones de los propios actores sociales. De ser tradicionalmente *objetos del desarrollo*, las poblaciones asumen un papel protagónico como *sujetos*.<sup>103</sup>

Las aportaciones de la denominada escuela escandinava son valiosas porque introducen el concepto de potencialidad y la capacidad de los seres humanos para transformar sus propias realidades.

Derivado de los informes de desarrollo humano, en los últimos años se ha mostrado que no existe una relación automática entre crecimiento económico y desarrollo. Cabe precisar que el Índice de Desarrollo Humano (IDH) –creado como alternativa al PNB– pretende ampliar la visión sobre otros aspectos del desarrollo, por medio de tres indicadores: longevidad, conocimientos y nivel de vida digna.

#### PROGRAMA DE DESARROLLO DE LAS NACIONES UNIDAS

A mediados de 1997, las Naciones Unidas aprobaron el Programa de Desarrollo que se constituye como una de sus prioridades principales; éste deberá estar centrado en el ser humano; se reitera la trascendencia de la potenciación de la mujer y su participación plena en condiciones de igualdad en todos los ámbitos y niveles de la sociedad, como elementos básicos para el mismo.

El programa estima que el fenómeno de la globalización ha incrementado la apertura y la libertad de movimiento de los factores de producción, por lo que reafirma la cooperación internacional como una necesidad que genera beneficios: el intercambio de experiencias,

---

<sup>103</sup> Cfr. M. E. Álvarez Maya, y Martínez Herrera, H., *op. cit.*, p. 82.



ideales, valores culturales y aspiraciones en un reconocimiento de la diversidad comunitaria. Si bien la mundialización de la economía plantea oportunidades e incentivos al proceso de desarrollo, simultáneamente presenta incertidumbres y riesgos. Esa globalización de los mercados financieros podrá crear escenarios de inestabilidad, como fluctuaciones de las tasas de interés y los tipos de cambio, corrientes variables de capital en el corto plazo.<sup>104</sup>

Cabe precisar que los pobres no conforman grupos autónomos separados del resto de la sociedad, al contrario, se comunican y establecen relaciones con el conjunto social; sin embargo, es claro que “no gozan de los derechos y las oportunidades para el desarrollo de sus capacidades”.<sup>105</sup> Derecho que, es de suponer, todo Estado debe garantizar para la realización de una vida digna para quienes conforman la sociedad que le da sustento. Así las cosas, la pobreza se configura como un desafío ético y político no sólo para los países sino en el mundo entero, por lo que se debe asumir la generación de modelos de desarrollo que aseguren la participación de todos, en la generación y consumo de bienes y servicios.

Como medidas políticas cruciales para afrontar la pobreza se establece invertir en desarrollo humano para potenciar mano de obra productiva, a efecto que pueda participar eficazmente en la economía. No sólo eso, además se establece que las instituciones políticas deberán permitir “que los pobres participen en las decisiones que afectan sus vidas”, y resguardarlos a su vez, de aquellas determinaciones arbitrarias e irresponsables de los gobiernos y de otras fuerzas económicas o políticas. Dicho de otra manera, se reivindica la participación de los pobres en el proceso de toma

---

<sup>104</sup> Cfr. *Gaceta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos*, julio 1999, CNDH, México, p. 9.

<sup>105</sup> M.E. Álvarez Maya, y Martínez Herrera, H., *op. cit.*, p. 17.

de decisiones;<sup>106</sup> sobre todo en aquellas que les incumbe directa y prioritariamente por ser los involucrados y protagonistas de las políticas públicas de bienestar social.

Derivado del pacto surge el Programa para Impulsar el Desarrollo Humano, cuyos objetivos y promoción comparten un ideal común al tiempo de proyectar el compromiso vital de promover el bienestar de la humanidad, la dignidad, la igualdad y la libertad para todos. El propósito, como lo han sostenido los Informes sobre Desarrollo Humano, es “mejorar la vida de las personas, proporcionando más oportunidades y libertad y mayor dignidad”; donde la pobreza es mucho más que restricciones impuestas por la carencia de ingresos, más bien implica “la falta de condiciones básicas para una vida plena y creativa”.<sup>107</sup> Lo anterior en el marco de las prerrogativas reflejo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: alimentación, educación, atención médica y nivel de vida apropiado. De tal manera que países ricos y pobres se ven obligados moralmente a velar por el cumplimiento de todos estos derechos económicos, sociales y culturales. Con ello queda de manifiesto que el desarrollo es cuestión de un derecho que corresponde a todos los seres humanos, simultáneamente se pone de relieve la naturaleza multidimensional del mismo, cuyo fin último es el bienestar de la humanidad.<sup>108</sup>

---

<sup>106</sup> Cfr. “El pacto de desarrollo del milenio”, en *Informe sobre desarrollo humano 2003*, [www.pnud.org.ve/idh/global.asp](http://www.pnud.org.ve/idh/global.asp) pp.18-20. (Consultado: abril 2005)

<sup>107</sup> “Los objetivos del desarrollo del milenio”, en *Informe sobre desarrollo humano 2003*, [www.pnud.org.ve/idh/global.asp](http://www.pnud.org.ve/idh/global.asp) pp. 27, 29.

<sup>108</sup> *Idem.*

## ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

Para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) no existe una cara social y otra económica; más bien se trata de una cara única que es el desarrollo de la sociedad y del hombre, con su dignidad y su capacidad para acrecentar el progreso. Acepta como inevitable, por necesaria, la transformación económica para lograr la estabilidad y la modernización de las estructuras productivas en países de América Latina y el Caribe. Sostiene que una reforma económica requiere de la reforma social y viceversa; tal posición plantea que la transformación de la sociedad involucra mucho más que atender a los pobres en sus necesidades; implica una reforma íntegra del sistema económico con el propósito de solucionar de fondo grandes problemas como la pobreza.<sup>109</sup>

Por su parte, el Banco Mundial reconoce que el mercado es incapaz de resolver eficientemente algunos aspectos del desarrollo, como la formación de recursos humanos, la atención a la salud o la estabilidad política; también que la pobreza no sólo es un problema de falta de ingresos o de desarrollo, igual es incapacidad de hacerse oír, falta de poder, de representación y vulnerabilidad. Se comprende así como un problema multidimensional que implica mayor complejidad en las estrategias que buscan su reducción, son muchos los factores que hay que considerar, entre ellos las fuerzas culturales y sociales.<sup>110</sup> Durante los últimos años el BM ha atendido la medición del capital social; sostiene que aquellos proyectos que

---

<sup>109</sup> Cfr. Enrique Iglesias, "Reforma económica y reforma social: visión integral", en *Reforma social y pobreza. Hacia una agenda integrada de desarrollo*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 1993, pp. 87 y 88.

<sup>110</sup> Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial: lucha contra la pobreza, 2000-2001*, Washington, 2000, p. 14.

influyen en la mejora de la educación, la salud y la protección social, representan un impacto real sobre el bienestar y la pobreza.

Si bien el crecimiento y desarrollo económicos son fundamentales, resultan insuficientes para garantizar la reducción del fenómeno. Porque

...las causas de las crisis financieras y la pobreza son una sola y la misma cosa. [...] si no existe una buena gestión gubernamental, si no se encarar los problemas de la corrupción, si no se cuenta con un sistema jurídico que proteja los derechos humanos, los de propiedad y los contratos, el proceso de desarrollo estará viciado desde la base.<sup>111</sup>

A partir de 1990, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo publica anualmente un Informe sobre desarrollo humano; en éste se explica el concepto a la vez que se muestra a los responsables de diseñar las políticas para el mismo, cómo la estrategia puede traducirse en términos operativos. El éxito y rápida institucionalización del concepto se debe, por una parte, a las ideas subyacentes que han permitido otra perspectiva y visión del fenómeno humano, y por la otra, a la recepción favorable que tuvo en el seno de las Naciones Unidas. Este informe pronto se expandió por su estilo ameno, sin sacrificar el rigor académico, y atrajo la atención de gran número de lectores; la edición se dedicó a definir, medir y presentar el Índice de Desarrollo Humano; se defendió la ausencia de nexo automático entre crecimiento económico y desarrollo de las capacidades humanas. Al año siguiente se introdujo el IDH sensible al género. Se elaboró un Índice de Libertad Humana

---

<sup>111</sup> James D. Wolfensonhn, “10 millones más de pobres”, en *El Tiempo*, 27 de diciembre de 1999, p. 1b. El autor fue presidente del Banco Mundial hasta mediados de 2005.

y se demostró la existencia de una estrecha correlación entre libertad y desarrollo humano; situación que generó objeciones por parte de países desarrollados.

En 1996, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo publica una primera experiencia en la medición de la pobreza desde un marco de desarrollo humano; lo llamó entonces Índice de Pobreza de Capacidad (IPC). Dicho índice busca medir los *déficits* en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: a) ser una persona alfabetizada y tener acceso al conocimiento, b) gozar de alimentación adecuada y c) poder dar a luz, sin riesgo, en condiciones favorables. Cada indicador de privación tiene una igual ponderación; el IPC se calcula al dividir entre tres la suma de estos porcentajes. Si bien podrían ser indicadores rudimentarios y un procedimiento sencillo, sus resultados han sido reveladores. Por ejemplo, según este índice, Vietnam tiene una incidencia de pobreza de 20.1%; pero conforme a estimaciones de la pobreza de ingreso por cabeza que maneja el Banco Mundial, ésta es de 50.9 por ciento.<sup>112</sup>

El Índice de Desarrollo Humano se integra por cuatro partes: la esperanza de vida al nacer, las tasas de alfabetización adulta, de matriculación (combinada en educación primaria, secundaria y terciaria), y la renta real medida en términos de paridad del poder adquisitivo. En este índice la renta no se utiliza como indicador de bienestar personal sino como elemento potenciador de las capacidades humanas. Se trata de un punto clave en la comprensión del desarrollo humano; si bien unas rentas más elevadas potencian las capacidades, lo hacen a un ritmo decreciente.<sup>113</sup>

---

<sup>112</sup> Cfr. Keith Griffin, "Desarrollo humano: Origen, evolución e impacto" en Ibarra, P. y Unceta, K., *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona, 2001, pp. 33 y 34.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 31.

De acuerdo con Griffin, un alto promedio de rentas no es garantía de un nivel de desarrollo humano también alto. Si se conviene que el objetivo de toda política de desarrollo tiene que ser un aumento de las capacidades humanas, la estrategia tendrá que ampliarse para incorporar muchas dimensiones además del crecimiento del PNB; una de esas dimensiones es la distribución de la renta, donde “una mayor desigualdad reduce el promedio de capacidades, en parte porque priva a las personas con bajos ingresos de los medios materiales para mejorar sus capacidades”.<sup>114</sup> El PNUD, por ejemplo, ha adecuado un IDH capaz de proyectar las diferencias entre mujeres y hombres en aspectos como la esperanza de vida, el grado de alfabetización y las rentas.

El valor del IDH muestra qué distancia deberá transitar un país para lograr ciertos objetivos, por ejemplo una expectativa de vida de 85 años, un acceso generalizado a la educación y un ingreso decente, podríamos decir mejor: suficiente. En la edición de 1999 del Informe de Desarrollo Humano se efectuaron modificaciones metodológicas en la construcción del índice; de ahí que su valor no sea comparable con años anteriores. Según el valor del IDH de 1999 México tiene 0,790 que en el ranking del mismo índice corresponde al lugar 51; para comparar con los extremos, Noruega ocupa la primera posición con un valor de 0,939; y Sierra Leona el último lugar [162] con un valor de 0,258. Australia ocupa la segunda posición en el ranking con un valor de 0,936, seguida por Canadá; Japón la novena y Finlandia la décima. Argelia tenía la posición 100 con un valor de 0,693 y Guinea la ubicación 150 en el ranking con un valor de 0,397.<sup>115</sup>

---

<sup>114</sup> *Ibid.* p. 32.

<sup>115</sup> Cfr. “Índice de desarrollo humano”, fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 2001, PNUD; en *Guía del Mundo. El mundo visto desde el sur*, 2004. Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 2004, p. 62. La publicación del IDH correspondiente a 2005 ubica a México en el lugar 53.

Luego, el concepto de desarrollo humano ha motivado a repensar la noción de pobreza; la dominante teoría económica en asuntos de desarrollo de las comunidades y naciones, con su visión centrada en los productos de consumo, define la pobreza como “ingreso insuficiente para que una persona o unidad familiar adquiera la cantidad de calorías necesarias para asegurar una dieta nutritiva”. Es decir, se reduce a una pobreza de ingreso y ésta a su vez se limita a la desnutrición.<sup>116</sup> El concepto de desarrollo humano no desestima ni niega lo importante que son los alimentos adecuados y suficientes en la vida de las personas, tiene al contrario de la visión anterior, una proyección más amplia del fenómeno de la pobreza, al considerarla como una forma de privación que afecta a varias dimensiones.

Ahora bien, el concepto ampliado de pobreza que deriva del nuevo paradigma del desarrollo humano presenta ventajas a nivel analítico, por cuanto se refiere a la formulación e implementación de políticas concretas, sin subestimar con ello las evaluaciones de pobreza de ingreso, que probablemente se les considere a futuro como complementarias de otros indicadores de pobreza, que aporten entre todos una visión más equilibrada de la condición humana. Esas políticas públicas que pueden fortalecer el nexo entre crecimiento y reducción del problema, incluyen: aumento del nivel, eficiencia y equidad de las inversiones en servicios sanitarios básicos, educación y suministro de agua potable y saneamiento; ampliación del acceso de los pobres a tierras, créditos, conocimientos prácticos y otro tipo de patrimonios; incremento de la productividad y diversificación del pequeño agricultor, entre otras.<sup>117</sup>

---

<sup>116</sup> K. Griffin, *op. cit.*, p. 33.

<sup>117</sup> Cfr. “Los objetivos del desarrollo del milenio: Un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza humana” en *Informe sobre desarrollo humano 2003*, [www.pnud.org.ve/idh/global.asp](http://www.pnud.org.ve/idh/global.asp) p. 6.

“El objetivo único del desarrollo es aumentar la calidad y la cantidad de vida de los miembros de la sociedad”.<sup>118</sup> La CEPAL establece una estrategia de desarrollo que llama enfoque integrado, con el propósito de avanzar a la par en el crecimiento económico y la equidad. Se opone al planteamiento de crecer ante todo, para distribuir después, así como a la idea de que la política económica promueve el crecimiento y la social la distribución. Lo más importante es que, “reconoce las deficiencias del actual modelo de crecimiento económico para influir en una reducción significativa de la pobreza”.<sup>119</sup> Propone estrategias como mejorar el capital humano, el acceso de los pobres a las posibilidades de mercado, modificar la distribución de los activos, así como favorecer la calidad de vida de los pobres. Se estima, a partir de cálculos sencillos, que destinar entre 0.5 y 2 % del PIB a los grupos que viven en condiciones de pobreza extrema ayudaría a superar tal situación.

## BIENESTAR Y DESARROLLO HUMANO

El fenómeno en cuestión se ha abordado, sobre todo en el siglo pasado, desde la medición en menoscabo del análisis y debate en torno a su contenido. En tal sentido, el enfoque desde las capacidades que predomina en los informes sobre el desarrollo humano del PNUD, constituye un cambio en esta visión. La idea dominante en el pasado se basa en un concepto absoluto de pobreza, entendido desde lo que se ha denominado el umbral

---

<sup>118</sup> Rob Vos, “Identificación de la pobreza y política social y económica en América Latina” en *Pobreza, ajuste y equidad*, Servigraphic, Bogotá, 1994, pp. 60, 61.

<sup>119</sup> Cfr. CEPAL, *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago de Chile, I/C/G, 1990, p. 52.



de pobreza;<sup>120</sup> noción que clasifica y ordena, al tiempo de evidenciar más el interés por señalar quiénes son pobres, y no cuestionar por qué lo son; de tal manera que al definir el problema así, se le aísla del contexto de la actividad económica. No obstante, sigue predominando una confianza excesiva respecto a que la potencialidad del crecimiento económico podrá resolver la pobreza.<sup>121</sup>

Sobre el umbral de pobreza surgió el debate en torno a si su cálculo debería hacerse por el ingreso o por el consumo; donde sí hay consenso es respecto a que la renta era un adecuado indicador de bienestar, y contrariamente, la mejor manera de expresar la pobreza era la ausencia de ingresos. Con estas nociones queda clara la hegemonía de la teoría de la utilidad, al imponerse ésta como medida de los satisfactores que proporcionan bienes y servicios; se considera entonces que las aspiraciones de las personas son aumentar al máximo esa satisfacción.<sup>122</sup>

Ante tal predominio de visión, estudios críticos que plantean la viabilidad de diseñar y operar políticas claras para solucionar la pobreza, coinciden en un enfoque o corriente de las llamadas necesidades básicas de los años setenta y ochenta; en psicología el representante más importante sin duda es Maslow. No obstante lo novedoso de la propuesta, no se logra una formulación teórica de los nuevos componentes del bienestar. Sin embargo, en su momento constituyó un enfoque alternativo que sirvió de base para la

---

<sup>120</sup> La determinación del umbral de pobreza plantea dos puntos: cómo se calcula y fijan los mínimos, con base en qué criterios, y qué papel juega el umbral en el posterior abordaje y conceptualización de la pobreza. Cfr. Dubois, Alfonso, “La tensión entre medición y definición en el concepto alternativo de pobreza y bienestar del desarrollo humano” en Ibarra, P. y Unceta, K. *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona, 2001, p. 45.

<sup>121</sup> Cfr. A. Dubois, *op. cit.* p. 46.

<sup>122</sup> *Ibid.* p.47.

aportación posterior de Amartya Sen, quien revaloriza las capacidades de las personas. Entre ambas –necesidades básicas y capacidades– hay una correspondencia, en cuanto destacan la insuficiencia de la renta para medir el bienestar, y lo importante que resulta la privación de bienes y servicios determinados en las personas y grupos, cuya ponderación era fundamental para comprender la dimensión verdadera de la pobreza.<sup>123</sup>

De esta forma se va configurando un nuevo concepto de bienestar. Con excepción de las críticas, existe un reconocimiento generalizado a la propuesta de Sen que presenta a funcionamientos y capacidades de las personas como el nuevo ámbito evaluativo del bienestar, situación que plantea un giro radical respecto al enfoque de bienestar subyacente en el producto interno bruto (PIB). La teoría de Sen presenta una visión distinta del bienestar utilitarista. Las partes básicas de su propuesta son: a) las capacidades “son el espacio crucial para evaluar la calidad de vida y el desarrollo de las personas”, debido a que comprenden “el alcance de las libertades positivas”, y b) el desarrollo se entiende como “la expansión de las capacidades de las personas”, por lo tanto –lo que significaría definitivamente un aumento de bienestar– “es una liberación progresiva, un crecimiento en la libertad desde la necesidad”;<sup>124</sup> es decir, consiste en el incremento de las capacidades personales; por lo tanto, habrá desarrollo cuando las personas sean mayormente aptas, no al obtener más cosas.

---

<sup>123</sup> Cfr. Sen citado por Alfonso Dubois, “La tensión entre medición y definición en el concepto alternativo de pobreza y bienestar del desarrollo humano” en Ibarra, P. y Unceta, K. (2001) *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona, p. 48.

<sup>124</sup> Quizilbalsh citado por Alfonso Dubois, “La tensión entre medición y definición en el concepto alternativo de pobreza y bienestar del desarrollo humano” en Ibarra, P. y Unceta, K., *Ensayos sobre el desarrollo humano*; Icaria, Barcelona, 2001, pp. 49, 50.

Lo anterior reformula de manera radical el concepto de bienestar, consecuentemente impacta en la revisión del concepto de pobreza, que ahora se plantea como la carencia de capacidades en las personas, o de otra manera el fracaso en desarrollarlas a niveles mínimos aceptables. Entonces, ya no será el ingreso o la renta su punto de referencia, sino el proceso mediante el cual las personas alcanzan o no el bienestar. Así planteado, supone comprender la pobreza en tanto concepto relativo a un proceso, más que a un resultado, con contenido pluridimensional.<sup>125</sup>

El bienestar basado en la utilidad. El utilitarismo se puede considerar, en tanto principio ético, como una combinación de tres requisitos elementales. 1) Bienestar basado en la utilidad, donde se requiere que la bondad de un estado sólo sea una función de la información respecto a la utilidad relativa a ese estado. 2) Ordenación mediante la suma, donde se requiere que la información sobre la utilidad, por lo que respecta a cualquier estado, se evalúe considerando nada más la suma total de las utilidades de ese estado. 3) Consecuencialismo, donde cada elección, trátase de acciones, instituciones, motivaciones, normas, etc., se decidan al fin por la bondad del estado social.<sup>126</sup>

Sen examina la aceptabilidad del criterio de bienestar basado en la utilidad; estima que las evaluaciones éticas de los estados sociales son las utilidades en los individuos, las cuales se pueden definir de muchas y variadas formas. La riqueza de la perspectiva utilitarista, estima Sen, se relaciona con la versatilidad. De tal manera que, “la

---

<sup>125</sup> Cfr. Alfonso Dubois, “La tensión entre medición y definición en el concepto alternativo de pobreza y bienestar del desarrollo humano” en Ibarra, P. y Unceta, K., *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona, 2001, p. 50.

<sup>126</sup> Cfr. Amartya Sen, “Comportamiento económico y sentimientos morales” en *Sobre ética y economía*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, pp. 56 y 57.

utilidad puede servir como una forma conveniente de referirse al bienestar, sin comprometerse demasiado con el mérito de la felicidad o de la satisfacción del deseo”.<sup>127</sup>

Sobresalen dos críticas hechas al bienestar que se basa en la utilidad y, de manera específica, a la estimación acerca de que la utilidad es fuente de valor única. La primera es la argumentación de ser reflejo del bienestar de una persona, pero el éxito de ésta no es posible evaluarlo sólo en términos de su bienestar, a pesar de que lo entendido por éxito social se juzgue vía los triunfos personales que lo conforman. Por ejemplo, un individuo puede valorar ciertas causas y la existencia de determinadas cosas, aunque la importancia que se les dé no se refleje en un bienestar. La segunda plantea el poder discutir que el bienestar personal deba estimarse en términos de utilidad en lugar de otros.

Sen desarrolla la primera de estas críticas al precisar que en la estimación ética existe una dualidad “esencial e irreductible en la concepción de una persona”. Se le puede considerar a ésta en términos de agencia, al respetar y reconocer su capacidad para establecer compromisos, objetivos y valores entre otras cosas; pero también es posible estimarla en términos de bienestar que, simultáneamente, demanda atención. Observa que dicha dicotomía se pierde en un modelo de motivación egoísta, donde las acciones de la persona deben orientarse de manera íntegra hacia el bienestar propio. De manera metafórica, al despojarse de la camisa de fuerza de la motivación egoísta, es posible reconocer, sin discusión, el hecho de que “la persona en tanto agencia también pueda dirigirse hacia consideraciones que no se encuentran cubiertas por su propio bienestar”.<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>128</sup> *Ibid.*, pp. 58 y 59.

El hecho de considerar y respetar el aspecto de agencia, apunta a la conveniencia de poder ir más allá del bienestar de la persona, hasta topar incluso con sus compromisos, valoraciones y demás. Sen defiende la idea de que el uso de la propia agencia (esto es, la persona como agente) es una cuestión que tiene que juzgar uno mismo, es decir, la propia persona. Una visión desde la ética podrá incluir entre los objetos de valor la capacidad de las personas para lograr lo que realmente aprecian. En tal sentido ésta se puede sentir feliz y, por tanto mejor, como resultado de obtener lo que deseaba; en caso contrario, es posible que disminuya su bienestar al experimentar frustración generada por no alcanzar lo que quería.<sup>129</sup>

Existe el problema de la influencia de situaciones circunstanciales en la métrica de la utilidad, que resulta un reflejo de la cuestión básica: la profundidad insuficiente del criterio de felicidad o de la satisfacción del deseo para evaluar el bienestar de una persona.

El bienestar es, en el fondo, una cuestión de valoración, y aunque la felicidad y la satisfacción del deseo pueden por sí mismas, o incluso juntas, reflejar de manera adecuada el valor del bienestar, *ser feliz* no es ni siquiera una actividad valorativa, y *desear* es, en el mejor de los casos, una consecuencia de la valoración.<sup>130</sup>

La utilidad es la única fuente de valor; la aseveración descansa en el supuesto de identificar utilidad con bienestar. La alternativa de bienestar que propone Sen está en la capacidad de la persona para conseguir funcionamientos valiosos. Tal consideración del bienestar tiene implicaciones poderosas en su economía, en la evaluación del

---

<sup>129</sup> Cfr. Sen, *op. cit.*, pp. 59 y 60.

<sup>130</sup> Sen, *op.cit.*, p. 63.

nivel de vida, la desigualdad, la pobreza, la división sexual e incluso, la justicia social.<sup>131</sup>

Otra cuestión es si el provecho de una persona se debe tomar en cuenta desde la perspectiva de sus logros. Se puede decir que está representado mejor por la libertad que ostenta determinada persona, y no propiamente por lo que consigue. Si desde la ética, “se juzga el provecho de una persona –al menos parcialmente– en términos de consideraciones del tipo libertad, entonces habrá que rechazar no solamente el utilitarismo y el bienestar basado en la utilidad, sino también una serie de enfoques diferentes que se centran sólo en el logro”.<sup>132</sup>

Respecto a la atención y reflexión que Sen hace sobre la economía y la ética, concluye que existe un empobrecimiento de la economía del bienestar como resultado de la separación entre ambas disciplinas; concretamente respecto a los criterios inadecuados de evaluación utilizados en la moderna economía del bienestar. No obstante, reconoce que el comportamiento real de los seres humanos es influido por estimaciones éticas. Llegado el momento de enlazar el comportamiento real de las personas y los fundamentos éticos de la economía del bienestar, es claro que si las consideraciones respecto a ésta impactan al comportamiento real, entonces la naturaleza de esa economía debe ser importante para la descripción, explicación y predicción de los hechos económicos.

Francis Edgeworth explicó el conflicto de los principios en la determinación del comportamiento de la persona, como una disputa producida entre el egoísmo y el utilitarismo. Es posible

---

<sup>131</sup> *Idem.*

<sup>132</sup> Sen, *op. cit.* p. 64. El autor observa que las diferentes formas de valorar el provecho personal impacta la manera de juzgar la desigualdad y la injusticia.

considerar a los seres humanos motivados sólo por el interés propio; y a partir de ese interés actuar totalmente conforme al mismo, eso “podría estar justificado desde un punto de vista ético”.<sup>133</sup>

De acuerdo con las diferentes desviaciones del bienestar que se basan en la utilidad, como lo discute y documenta Sen, se puede configurar cierta base para oponerse al comportamiento egoísta. Porque la persona misma podrá tener otros argumentos y razones para tratar de obtener objetivos distintos del bienestar personal, o incluso, del interés individual propio. Surgen otros problemas, por ejemplo, si se asume una idea de bienestar distinta de la utilidad.<sup>134</sup>

En el marco del interés de las personas se ubica la teoría del derecho de Nozick, que afirma el derecho de una persona para intentar obtener cualquier cosa que aspire o desee, siempre y cuando, como escribe Sen, no vulnere las restricciones deontológicas que le imposibilitan interferir en las legítimas actividades de los demás. Esto es que, el individuo humano tiene la libertad de ir tras su propio interés sin ningún impedimento; pero, se reconoce que la existencia de tales derechos no sugiere que sería adecuado, desde la ética, ejercerlos a través del comportamiento egoísta. Al poner de relieve la libertad positiva (la posibilidad real de que la persona sea capaz de hacer lo que le venga en gana), como el deber de ayudar a los demás, puede apuntalar la importancia de las consideraciones éticas en la determinación del comportamiento real de las personas. Y este tipo de comportamiento, aun cuando sea un paso limitado y parcial, “puede sacudir los cimientos de la teoría económica convencional”.<sup>135</sup> En conclusión, Sen analiza de qué manera la conceptualización del logro y del provecho en el individuo humano, en la economía del

---

<sup>133</sup> *Ibid.*, pp. 69 y 70.

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 73.

bienestar, ha sido influida a profundidad por el enfoque utilitarista de la persona. Considera que este enfoque además de limitado es inadecuado; estima que la visión utilitarista básica de la persona es de naturaleza indigente.

## BIENESTAR Y LIBERTAD

Cabe precisar los aspectos de bienestar y de agencia. El primero comprende logros y oportunidades de la persona en un contexto de provecho individual; en tanto el segundo va más allá al examinar propiamente dichos logros y oportunidades, pero, desde la perspectiva de otros objetivos y valores, superando la procuración del bienestar propio. El aspecto de bienestar, Sen lo considera de suma importancia en la valoración de temas de justicia distributiva (incluyendo el diagnóstico de la injusticia económica). Por lo que corresponde al aspecto de agencia, hay una amplia visión de la persona que incluye “la valoración de diversas cosas... y la capacidad de concebir y alcanzar tales objetivos”.<sup>136</sup> Este último aspecto atiende de manera completa a la persona como actor; pero la distinción entre ambos no significa que sean independientes.

Como se ha dicho, la visión utilitarista genera una idea incompleta y sesgada del bienestar; por ejemplo, las distintas interpretaciones de utilidad, como la felicidad y la satisfacción del deseo, se revisan en ese marco. Aunque al reconocer que, “ser feliz es un logro fundamental, no es el único que importa en el bienestar personal”.<sup>137</sup>

---

<sup>136</sup> *Ibid.*, p.76.

<sup>137</sup> Amartya Sen, *op. cit.*, p. 77; el autor remite a la consulta de *Teoría de la justicia* de Rawls (1971), donde se aborda el tema de la felicidad.



En el intento por superar las limitaciones del utilitarismo, se aborda el tema de la libertad, valiosa en cada persona, además de sus propios logros; se estima porque ayuda a conseguir bienes, pero también por la importancia que le es propia. La perspectiva de la libertad se aplica por igual a los aspectos de agencia y de bienestar. De lo anterior se distinguen cuatro categorías de información referentes a una persona, a saber: a) el logro del bienestar, b) la libertad del bienestar, c) el logro de la agencia y d) la libertad de la agencia. El logro de bienestar, por ejemplo, exige tomar en cuenta las diversas cosas que para una persona son importantes y por consiguiente logra hacer, o bien ser. Estos funcionamientos, como Sen los llama, pueden comprender una gran variedad de logros, desde no estar desnutridos, evitando así la enfermedad y la morbilidad, hasta obtener una autoestima y una satisfacción creativa. En esta misma relación es donde el funcionamiento de ser feliz, que para los utilitaristas es la base de toda valoración, puede figurar. Por otra parte, “a medida que pasamos de los logros y de la libertad de una persona a los de un conjunto de muchas personas, implicadas de forma ineludible en la mayoría de las variaciones económicas y de los juicios éticos, se refuerza la naturaleza de la pluralidad”.<sup>138</sup>

Con los derechos, la ética ha tenido un despertar en las últimas décadas frecuentemente considerados en términos deontológicos, se asumen como restricciones que las personas simplemente deben obedecer. Abordarlos de esta forma encuentra resistencias, de manera especial porque el surgimiento del razonar con base en los derechos procede de posiciones que dudan de todo razonamiento consecuencialista. Son comprensibles las dudas pero, de acuerdo con Sen, están fuera de lugar porque la tradición de mezclar el

---

<sup>138</sup> Sen *op. cit.*, p. 81.

consecuencialismo con el bienestar basado en la utilidad, no sólo son las acciones valoradas en relación con el estado social; al contrario, la bondad de ese estado a su vez se juzga por las consecuencias en términos de utilidad en tanto elementos distintos, son básicamente independientes.<sup>139</sup>

Para Sen es un error ignorar las consecuencias, aun tratándose de objetos valiosos intrínsecamente. Justificar el tipo de razonamiento consecuencial surge de considerar el hecho de que las actividades humanas generan resultados diversos. El valor intrínseco de toda actividad no es motivo para ignorar su papel instrumental. El aspecto a resaltar es que el tipo de razonamiento consecuencial se puede usar provechosamente. En breve, el consecuencialismo exige que se juzgue plenamente el valor de las acciones, por la bondad de las consecuencias.

Las consideraciones éticas en la evaluación de la economía del bienestar tiene una amplia influencia directa en el comportamiento personal. [...] El objetivo es entender, explicar y predecir el comportamiento humano de forma tal que las relaciones económicas se puedan estudiar y utilizar de modo provechoso para la descripción, la prognosis y la política.<sup>140</sup>

Se reconoce la complejidad en el planteamiento de la conducta egoísta.

Una persona tiende a maximizar su función de utilidad, que a la vez depende sólo de su consumo propio y determina en consecuencia todas sus demás elecciones. Tal estructura del comportamiento egoísta presenta tres características específicas

---

<sup>139</sup> Cfr. Sen, *op. cit.*, pp. 90 y 91.

<sup>140</sup> Amartya Sen, *op. cit.*, p. 95.

e independientes, a saber: a) Bienestar basado en uno mismo, b) Objetivos basados en el propio bienestar y c) Elección basada en el propio objetivo. En el primer caso, una persona depende sólo del consumo propio para su bienestar, donde nada tiene que ver la antipatía o simpatía respecto a los demás; en el segundo caso, toda persona tiene por objetivo maximizar su propio bienestar, y no supone dar importancia al bienestar de los otros; en el tercer caso, la elección se dirige inmediatamente a lograr el propio objetivo en cada elección personal, que no afecta ni restringe el reconocimiento de los objetivos de otras personas.<sup>141</sup>

#### NECESIDAD DE RECONCEPTUALIZAR BIENESTAR Y POBREZA

El referirse a las personas y su bienestar, necesariamente remite a hablar de situaciones de dolor y placer, de ansia y satisfacción, no obstante los contratiempos y retos de metodologías para atender y medir estas categorías. En la definición de pobreza, Sen aboga por la necesidad de preservar una noción de pobreza absoluta; esto es que, en consideración de las capacidades humanas, se debe especificar cuáles son los límites dentro de los que una persona no puede desarrollarse como tal. Propone el término capacidades básicas para referirse a las que satisfacen los funcionamientos elementales, aquellas que resultan imprescindibles para alcanzar determinados niveles a efecto de poder llevar una vida digna. Identificar esas capacidades puede ser favorable para el diagnóstico y medición de la pobreza. Una vez efectuada esta acción, su traducción en términos de ingreso, es lo que se requiere para conseguir dichas cualidades. Con todo

---

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 96.

ello, aun reconociendo la validez del concepto de pobreza desde las capacidades, se cuestiona a Sen que no desarrolla lo suficiente y precisa las capacidades que permiten una evaluación de la pobreza.<sup>142</sup> No obstante, su potencial y valor en tanto enfoque alternativo, sugiere la necesidad de aportar más en su perfeccionamiento.

Se ha propuesto una referencia normativa en el afán por definir el bienestar, que no entiende como objetivo ideal único, sino como el establecimiento de las condiciones que posibilitan el desarrollo de las personas; esto es, cuando las personas dejan de “estar mal” y pueden comenzar a “estar bien”. Restaría por precisar en qué momento un ser humano tiene o no la oportunidad de desarrollar su potencial como persona. En ese intento se trata de definir los funcionamientos y capacidades mínimas donde cada ser humano ponga en marcha su indelegable y particular búsqueda de la forma de vida que le satisfaga.

Desde esta nueva perspectiva, ahora pobreza y bienestar no son dos conceptos diferentes; la pobreza es, entonces, falta de bienestar; luego, ya no se ocupa de otra definición distinta como sucedía anteriormente, donde el bienestar era un asunto del futuro en tanto la primera nada tenía que ver con aquél. Ahora, tanto para el bienestar como para la pobreza, la referencia es una: *poder ser*; es decir, cuando un ser humano puede ser persona está en la senda del bienestar, cuando el mismo individuo no tiene las capacidades para serlo, está en la senda de la pobreza.<sup>143</sup> El objetivo principal sería entonces asegurar que los seres humanos puedan vivir como tales al aprovechar el uso de sus capacidades.

---

<sup>142</sup> Cfr. Alfonso Dubois, “La tensión entre medición y definición en el concepto alternativo de pobreza y bienestar del desarrollo humano” en Ibarra, P. y Unceta, K. *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona, 2001, p. 61.

<sup>143</sup> *Ibid.*, pp. 59, 60.

Definir dónde comienza y termina la pobreza implica determinar qué capacidades básicas y qué funcionamientos son necesarios para que la persona se realice. Situación que plantea cómo determinar este nuevo umbral, que ya no podría llamarse de pobreza, sino acaso habría que denominar “umbral de bienestar”. Es necesario ponderar si cabe determinar el fenómeno en cuestión como referente universal, o si no hay otra alternativa, para que cada cultura y sociedad decidan sus criterios y precisen dónde se encuentra ese umbral. Sobre este punto queda de manifiesto lo vivo del debate entre el esencialismo *versus* el relativismo. Nussbaum sostiene la necesidad de afirmar la existencia de una referencia normativa objetiva de carácter universalista; para ello propone una concepción del ser humano consistente y profunda desde la que es posible orientar la acción pública.

El nivel de la concepción del hombre, la conformación de la forma humana de vida que propone Nussbaum, es: i) mortalidad; ii) el cuerpo: hambre y sed, necesidad de alojamiento, apetito sexual, movilidad; iii) capacidad de placer y dolor; iv) facultad cognoscitiva: percibir, imaginar, pensar; v) desarrollo temprano de la infancia; vi) razón práctica; vii) sociabilidad; viii) relación con otras especies y con la naturaleza; ix) humor y sentido lúdico; x) separación.<sup>144</sup>

Nussbaum reconoce la desventaja de su propuesta por la dificultad para medir las capacidades humanas; si ya representa un problema medir la salud, referirse ahora a aspectos intangibles como salud mental o desarrollo de la imaginación, la situación se complica. Por lo que aspirar a cuantificar cualquier aspecto de calidad de vida humana será difícil por el complejo proceso de la propia vida y del fenómeno de la pobreza.

---

<sup>144</sup> Cfr. Nussbaum citada por A. Dubois, *op. cit.* p. 63.

Con todo, reconocer lo difícil de la medición no implica negar las potencialidades del enfoque de las capacidades para continuar en ese sentido; porque éste propone un marco analítico nuevo para conocer el bienestar. Se destacan dos aplicaciones interesantes en torno a su operatividad por desarrollar: a) su capacidad para realizar una lectura distinta con las mismas bases informativas de que se dispone, b) ofrece los cimientos necesarios para desplegar una nueva metodología de medición, en el sentido propuesto por Nussbaum.<sup>145</sup> De tal manera se traza una tarea por ejecutar, seleccionar las bases de datos correspondientes a los componentes de la nueva visión del bienestar, considerando una tarea posible y acaso urgente su medición, para la cabal comprensión del malestar en la pobreza.

Por último, definición universal de bienestar podría ser el basamento de un proyecto común del ser humano, en el entendido que la discusión actual sobre aquél, como referencia imprescindible de la categoría analítica de pobreza, conforma un acercamiento fundamental para una nueva concepción de la misma. Definir el umbral de una vida digna de alcance universal se hace necesario; en caso contrario, podría continuar una discriminación ya existente. Definir el bienestar es base para la construcción de relaciones novedosas entre personas en sociedades cada vez más interdependientes. Pero a su vez, la noción de participación como un elemento necesario en la convivencia humana no se ha planteado decididamente en tanto proyecto; por lo que hay un camino por recorrer en tal sentido, dado que el ser humano se conforma como persona cuando sus potencialidades entran en movimiento, y mientras ello no ocurra, se le arrebató su libertad de ser lo que podría ser.

---

<sup>145</sup> Cfr. A. Dubois, *op. cit.*, p. 65.

## GLOBALIZACIÓN Y POBREZA

Cada vez más se acumulan evidencias del deterioro de las condiciones de vida y oportunidades de desarrollo de millones de personas en todo el mundo. Actualmente se defiende la idea respecto a que la globalización representa una oportunidad para el desarrollo; en la medida que acerca y facilita las posibilidades de acceder a la información, favorece la inversión –extranjera– y genera competitividad al incentivar la innovación; todas ellas estimaciones del desarrollo entendido como crecimiento económico; sin embargo, en los hechos queda demostrado que esa relación está lejos de ser una norma general.<sup>146</sup>

Queda de manifiesto, a raíz de las reiteradas crisis que han afectado a la gran mayoría de los países del Sur, particularmente en Asia y América Latina, que las críticas dirigidas al neoliberalismo –promotor de la globalización– son fundadas y, sobre todo que el modelo ha fracasado. Por otra parte, pedir un “rostro más humano” equivaldría a demandar otro modelo –aunque no se tenga certidumbre de cuál podría ser, el neoliberalismo, por definición, no podrá tener un rostro humano.<sup>147</sup>

Conviene precisar que en última instancia el neoliberalismo no aspiró a la legitimidad; sólo se reivindicó como herramienta propicia cuya pretensión no fue el bien superior –como deseaba el socialismo al promover normas como la felicidad, la igualdad, la solidaridad–

---

<sup>146</sup> Cfr. Koldo Unceta Satrústegui, “Perspectivas para el desarrollo humano en la era de la globalización” en Ibarra, P. y Unceta, K. *Ensayos sobre el desarrollo humano*; Icaria, Barcelona, 2001, p. 416.

<sup>147</sup> Cfr. “A la hora de la evaluación”, Ética y economía. Neoliberalismo, en *Guía del mundo. El mundo visto desde el Sur*, 2004. Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 2004, p. 57.

sino una prosperidad económica. Cabe aclarar también que en tanto modelo teórico y científico el neoliberalismo económico se desvincula de cualquier condicionamiento de orden ético o filosófico.<sup>148</sup>

Para el Banco Interamericano de Desarrollo no existe una cara social y otra económica; más bien se trata de una cara única, el desarrollo de la sociedad y del hombre, con su dignidad y su capacidad para acrecentar el progreso. Acepta como inevitable, por necesaria, la transformación económica para lograr estabilidad y modernización de las estructuras productivas en países de América Latina y el Caribe. Sostiene que una reforma económica requiere de la reforma social y viceversa; tal posición plantea que la transformación social mucho más que atender a los pobres en sus necesidades; implica una reforma íntegra del sistema económico con el propósito de solucionar de fondo problemas sociales,<sup>149</sup> como la pobreza.

El Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas establece que las súbitas alteraciones registradas en los aspectos básicos de la vida común de las personas, por ejemplo la salud y seguridad individuales, la integración cultural y social, se configuran como amenazas más allá de toda capacidad nacional para afrontarlas, lo que se traduce como un fuerte impacto al desarrollo humano en distintos países; adicionalmente se observa que el incremento de la inseguridad corre simultáneamente al de las desigualdades, de tal manera que se convierten en aspectos significativos de un proceso que sobrepasa por el aumento de complicaciones de los Estados para promover políticas capaces de impulsar el desarrollo humano, decisiones de gobierno que incidan positivamente en el empleo,

---

<sup>148</sup> *Idem.*

<sup>149</sup> Cfr. Enrique Iglesias, "Reforma económica y reforma social: visión integral", en *Reforma social y pobreza. Hacia una agenda integrada de desarrollo*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 1993, pp. 87 y 88.



la distribución de la renta, o en la prestación de servicios;<sup>150</sup> al no ocurrir así las cosas, se debilita la oportunidad de desarrollo en las personas.

Es necesario desvincular la noción de desarrollo humano de la idea del desarrollo económico nacional, a pesar de que el Pacto del Desarrollo del Milenio a la vez que reconoce que durante las décadas de los ochenta y noventa se tenía la convicción de que las fuerzas del mercado encauzarían a todos los países pobres en el camino del crecimiento económico autosostenido; no obstante haberse demostrado que esta visión optimista resulta inadecuada para cientos de millones de pobres, todavía representa considerables ventajas para gran parte del mundo; además, con todo y protestas antiglobalización, las fuerzas del mercado en el mundo han contribuido al crecimiento económico.<sup>151</sup> El mismo documento reconoce, sin embargo, que por numerosas razones, el crecimiento económico sigue dando la espalda a muchas personas de las zonas más pobres del mundo.

La creencia en que el desarrollo en los países de manera automática se traduce en mejoría de sus habitantes no corresponde a los resultados; además, ese desarrollo nacional al valorarse en términos de crecimiento deja fuera del debate a aspectos esenciales al momento de evaluar el aumento de capacidades y libertades humanas,<sup>152</sup> careciendo de sentido pretender afrontar el futuro del desarrollo humano basados en la reconstrucción de las economías de los países. Más bien el desarrollo demanda la ampliación de las capacidades humanas, lo que implica aumento de su libertad

---

<sup>150</sup> Cfr. Koldo Unceta Satrústegui, *op. cit.*, pp. 418, 419.

<sup>151</sup> “El pacto de desarrollo del milenio”, en Informe sobre desarrollo humano 2003. [www.pnud.org.ve/idh/global.asp](http://www.pnud.org.ve/idh/global.asp)

<sup>152</sup> Cfr. Koldo Unceta Satrústegui, *op. cit.*, p. 420.

y participación sociales, aunado a mecanismos que garanticen con eficacia mayor seguridad.

En este contexto, las reformas económicas no son neutrales como afirman economistas neoliberales. Las medidas del sistema de libre comercio han golpeado a un país tras otro. El Nuevo Orden Mundial se nutre de la pobreza y destrucción del medio ambiente; genera apartheid social, alienta racismo y luchas étnicas, socava los derechos de las mujeres. Consecuentemente, gracias al neoliberalismo se recorta el gasto público y se desbaratan los programas de bienestar social. Las reformas del libre mercado propician el aumento de actividades ilícitas así como la consiguiente internacionalización de la economía delictiva. La globalización de la pobreza tiene lugar durante un periodo de rápidos avances tecnológicos y científicos. A la par, se observa que en países en vías de desarrollo –México entre ellos– la mano de obra es más barata; trayendo aparejado aumento en el nivel de desempleo; los ingresos disminuyen para trabajadores urbanos y campesinos. La realidad de ese orden global, conforme a cifras de la Organización Internacional del Trabajo, arroja que el desempleo global afecta a mil millones de personas, es decir, casi una tercera parte de la fuerza de trabajo total mundial.<sup>153</sup>

En las últimas décadas ha tenido lugar una imposición de reformas macroeconómicas y comerciales, orientadas y supervisadas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), con el propósito de recolonizar por la vía pacífica a las naciones, por medio de un manejo deliberado de las fuerzas del mercado. Si bien no se usa abiertamente la fuerza, la obligatoriedad irrestricta de las reformas económicas se configuran como una modalidad de guerra. El Nuevo

---

<sup>153</sup> Cfr. Michel Chossudovsky, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI, México, 2002, pp. 9, 11 y 13.

Orden Mundial se apuntala en un falso consenso de Washington y Wall Street, donde acuerdan y decretan que el libre mercado en tanto sistema es la única opción en la ruta del desarrollo económico y la prosperidad del mundo.<sup>154</sup> El libre mercado, punta de lanza de la globalización de la economía, sólo promete un mundo donde los campesinos no tienen tierras que trabajar, pero sí fábricas en bancarrota y trabajadores sin empleo, programas sociales carentes de sentido, debido a la amarga medicina económica que prescriben el FMI y la OMC. Ante tan cruda realidad, hay quienes estiman la pertinencia de recuperar la verdad, disminuyendo a los medios de comunicación sus amplios márgenes de maniobra, a fin de regresar la soberanía a los pueblos; en breve, desarmar y abolir el capitalismo global.

El fenómeno de la globalización de la economía ha generado, de manera simultánea, la mundialización de la pobreza, como consecuencia de que la pretendida estabilización macroeconómica y el programa de ajuste estructural, ambos impuestos unilateralmente por las instituciones financieras mundiales a los países en desarrollo en la renegociación de sus deudas externas, han inducido al empobrecimiento de cientos de millones de personas, incluso en países del primer mundo. Esos ajustes generan fuertes impactos sociales, y a pesar de esto, no se vislumbra modificación alguna en la dirección de dichas políticas. Contrariamente, esas prescripciones económico-políticas del Banco Mundial y FMI, impuestas paradójicamente para aliviar la pobreza, cada vez más resultan duras, inflexibles y drásticas para millones de seres humanos.<sup>155</sup>

Esa medicina de austeridad presupuestal, devaluación, liberalización del comercio y privatización, se aplica de manera simultánea en más de 150 países endeudados. Se habla entonces de una especie

---

<sup>154</sup> *Ibid.* pp.19, 20.

<sup>155</sup> Cfr. Michel Chossudovsky *op. cit.*, pp. 25, 26.

de genocidio económico derivado del ajuste estructural, debido a que se ejecuta de manera consciente y deliberada la manipulación de las fuerzas del mercado. “El programa de ajuste estructural (PAE) afecta directamente la sobrevivencia de más de cuatro mil millones de personas”.<sup>156</sup> Tal es la forma nueva de dominación económica y política que subordina a los pueblos y a sus gobiernos, en un colonialismo de mercado, por medio de la apariencia neutral de las fuerzas del mercado. Los casos han sido dramáticos, a grado tal que en 1989, el entonces presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez denunció al FMI por practicar “un totalitarismo económico que no mata con balas sino con hambre”.

Para estimar la dimensión del problema, baste recordar que a comienzos del siglo XXI la población mundial es de más de seis mil millones; de ellos, cinco mil millones habitan en países pobres; en tanto, los países ricos que representan 15% de la población en el mundo, controlan cerca de 80% del ingreso mundial total. Aunado a lo anterior, cada vez más los alimentos básicos se emparejan en cuanto a precios a los niveles del mercado mundial. A raíz del fin de la guerra fría, se produjo un fuerte impacto en la distribución global del ingreso. Además, por si fuera poco, con las reglas de la OMC, los bancos y las empresas multinacionales “pueden legalmente manipular las fuerzas del mercado en su propio beneficio, lo que significa la recolonización de las economías nacionales”.<sup>157</sup> En otros términos, se puede desestabilizar a las instituciones nacionales, llevar a la quiebra a productores locales y controlar a países enteros.

En ese marco se producen teorías sin hechos que las respalden (“teoría pura”), por parte de los economistas de tendencia liberal, y

---

<sup>156</sup> *Ibid.* p. 29

<sup>157</sup> *Ibid.* p. 35

hechos que se tratan sin la debida teoría (“economía aplicada”). Al internacionalizarse la ciencia económica, se apuntala sin restricciones el proceso de reestructuración económica global, dando lugar a un dogma oficial neoliberal que de manera simultanea genera un discurso, aparentemente de alto sentido moral, representado por el desarrollo sustentable y el alivio de la pobreza; sin embargo, con frecuencia se alteran y distorsionan las cuestiones (económicas y políticas) relacionadas con la pobreza. En tal sentido se inscriben los estudios que sobre el desarrollo subvencionan las instituciones financieras mundiales, lo que incluye a organizaciones no gubernamentales que participan del juego de los estudios sobre el desarrollo con rostro humano que pretende mitigar la pobreza; lo cierto es que constituyen un falso compromiso con el cambio social que demandan los grupos humanos para superar sus carencias.

Hay el intento por tergiversar la realidad mundial respecto a la pobreza, que resulta de una gravedad extrema, con la intención de hacer de los pobres un grupo minoritario que no representa, de acuerdo con el Banco Mundial y el PNUD, más que 20% de la población mundial. Las cifras sobre la reducción de la pobreza se presentan para justificar las políticas del libre mercado,<sup>158</sup> que respaldan el Consenso de Washington sobre las reformas macroeconómicas, con fuertes impactos y graves consecuencias en la calidad de vida de las personas, al ver mermados sus ingresos y en consecuencia no cubrir sus necesidades básicas de alimentación y salud; sin embargo, el discurso globalizador presenta al libre mercado como el medio más eficaz para mitigar la pobreza, negando sus resultados adversos en la vida de los seres humanos.

Si bien el crecimiento y desarrollo económicos son fundamentales, resultan insuficientes para

---

<sup>158</sup> Cfr. Michel Chossudovsky *op. cit.*, pp. 36. 37 y 43.

...garantizar la reducción de la pobreza. [Porque] Las causas de las crisis financieras y la pobreza son una sola y la misma cosa. [...] si no existe una buena gestión gubernamental, si no se encaran los problemas de la corrupción, si no se cuenta con un sistema jurídico que proteja los derechos humanos, los derechos de propiedad y los contratos, el proceso de desarrollo estará viciado desde la base.<sup>159</sup>

En estos tiempos que corren, el capitalismo produce una nueva miseria que consiste en la creación, al interior de cada uno de los grupos sociales, de cada una de sus vidas, de tensiones que antes eran propias sólo de las diferencias y rivalidades entre los propios grupos. Esta propiedad, si se le puede llamar así al fenómeno de desigualdades (la parte más pequeña representa al todo), no es comprendida por los seguidores de la idea de atribuir a la globalización, a la inmigración, la causa primaria del fenómeno de las desigualdades.<sup>160</sup> La nueva revolución de la informática y las técnicas de producción que genera, a la vez está originando de manera impresionante nuevas desigualdades. La tercera revolución industrial (la informática) se configura como el proceso total que genera una nueva era de desigualdades.<sup>161</sup>

Este escenario precisa del análisis tendiente a un nuevo concepto de desarrollo; ya que si bien existe un crecimiento—físico, intelectual y emotivo— inexorable en el ámbito individual, predomina la visión del desarrollo económico como interpretación de la vida humana en

---

<sup>159</sup> James D. Wolfensohn, “10 millones más de pobres”, en *El Tiempo*, 27 de diciembre de 1999, p. 1b. El autor fue presidente del Banco Mundial hasta mediados de 2005.

<sup>160</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>161</sup> La expresión deriva de la obra *Le nouvel âge des inégalités* de Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon citados por Cohen, *op. cit.* p. 79.

sociedad, que se impone en menoscabo de otras interpretaciones del hombre, comunidades y pueblos, su fin y su sentido.

Es claro que existe un desarrollo que pasa por la esfera individual, biológica y mental por cuanto el organismo continúa –hasta el fin– con el ciclo vital que inicia al nacer; pero también incluye aspectos de conjunto cuando involucra a los otros, consanguíneos o connacionales, que comparten ciertas afinidades y características en el tiempo y en el espacio. Tanto una perspectiva individual como otra de conjunto y económica evidencian las insuficiencias discursivas y teóricas para comprender el fenómeno humano complejo; de ahí que tanto la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo como el Pacto de Desarrollo del Milenio son expresiones que muestran el interés de las naciones por atender una problemática que afecta a millones de seres humanos, quienes viven un malestar crónico, por la falta y/o insuficiencia del despliegue de sus capacidades.

Lo anterior obedece, entre otras causas, a fuertes intereses de orden económico y político que se han impuesto al deseo de los seres humanos, en tanto comunidades y pueblos, cuyas aspiraciones, intereses y potencialidades se ven trastocados por la única visión económica del desarrollo imperante. Es preciso revisar la idea de bienestar, a la luz de las capacidades, emociones y razones humanas para reinventar, porque hasta el momento no hay argumentación alguna que propugne por el florecimiento humano pleno, en un sentido del bien personal y general. De ahí que se consideren insuficientes las anteriores interpretaciones para comprender un fenómeno humano como la pobreza, debido a la fuerte influencia económica y política; por tal motivo se opta por un enfoque ético que demanda una antropología filosófica, que coloque como actor principal en el escenario mundial actual al ser humano, y la necesidad imperiosa de poder lograr, para sí mismo y para los otros, con base en sus capacidades y potencialidades, una vida buena que les asegure el florecimiento al satisfacer sus necesidades.

SEGUNDA PARTE

---

PROPUESTA DE UN ENFOQUE ÉTICO  
SOBRE LA POBREZA





## ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA, UNA IDEA GUÍA EN LA AUTORREALIZACIÓN

*No es la miseria la que verdaderamente nos aflige,  
sino la avaricia; asimismo, no son las riquezas  
las que nos preservan de los mil temores  
que ensombrecen nuestra vida,  
sino la razón.*

Epicteto, *Máximas, De las riquezas*, 5.

Todas las culturas tienen una idea del ser humano que influye en su autorrealización; el conocimiento que sobre él se genera tiene consecuencias para el ser del hombre. Y es que ellos cada vez quieren ser lo que creen que son, tratan de vivir conforme a lo que cultural, moral y socialmente se tiene como acciones adecuadas y buenas. Él se afana en su consolidación; de ahí que los conceptos con los que trata de explicar su propia existencia pueden generar una fuerza definitiva en su autorrealización. La concepción que se tiene de él, entonces, se convierte en una aspiración, por la cual se rige y desearía moldearse.

La Naturaleza lo produce a medio hacer, corresponde a él mismo completarse, tiene la tarea de producirse a sí mismo, en cierta manera hasta su fin. En ese sentido, papel medular juega el espíritu, entendido como fuerza vital, elemento primario y dinámico que

se encuentra en lo más recóndito del ser humano; ese espíritu es generador y reproductor de vida expresiva, de cultura.

El hombre se modela a sí mismo, se produce como a sus demás creaciones; en él coinciden el creador y la criatura. Todos están acuñados, esculpidos por la cultura en cualquier época y tiempo de que se trate, de manera natural son seres comunitarios, problemáticos. Pero no es propiamente la persona quien suscita problemas, se hace problemática debido a la vida y a la condición en que vive.

Al final el texto se conecta con el pensamiento estoico y los principios como *vivire secundum naturam* (vivir conforme a la naturaleza), donde los hombres son iguales porque son hijos, descendientes del creador. Todas las cosas se hallan entrelazadas, su vínculo es común, sagrado. Los filósofos de la *stoa* (que se traduce como portón, donde se reunían) abordaron cuestiones de física, lógica y ética. En el primer caso entienden al mundo como un ser viviente. Existen dos principios universales: la materia y la razón. Creen en la imperturbabilidad del alma como un estado posible en el hombre sabio, en el cultivo de la virtud, la lógica y la moral. Proponen dominar el deseo y de este modo se oponen al epicureísmo; enseñan cómo pensar con claridad, cómo cumplir con el deber de vivir conforme a la naturaleza.

La naturaleza humana deriva de la naturaleza universal; el Universo es razón (*logos*), inteligencia que pone orden en dicha naturaleza. El hombre tiene una parte de esa inteligencia y razón en sí mismo. Dicho de otra manera, el alma humana es un fragmento del alma divina universal; los estoicos la llamaron Providencia (Dios), el *logos* universal que traza un plan general de vida. El hombre es una chispa de fuego celestial, el *pneuma*, emana del alma Universal. Dios está presente como semilla en el interior de los hombres; tal es la naturaleza humana como la entienden los estoicos, esa parte del alma universal que cada hombre lleva en sí mismo, es decir, la

razón.<sup>162</sup> Así, el bien supremo, la felicidad, sólo puede hallarse en el interior; y depende de tres cosas: la voluntad, las ideas respecto a los acontecimientos y el uso que se hace de éstas.

La felicidad es entendida por los estoicos como una tranquilidad del alma: la ataraxia. Hay que seguir los dictados de la razón, ajustarse a la naturaleza para ser feliz. El hombre no alcanza la felicidad por confundir las cosas, por lo que para lograr la autorrealización es preciso dominar el deseo, cumplir con el deber (*vivere secundum naturam*) y aprender a pensar bien.

Las condiciones de pobreza configuran un impedimento para el crecimiento y desarrollo personal; en tanto vicio<sup>163</sup> impide florecer la naturaleza humana y moral por las interpretaciones erróneas que del hombre y la vida prevalecen en las culturas y sociedades que, en cierta manera, constituyen costumbres y hábitos que limitan y restringen a la persona más que favorecer su crecimiento.

En el autodesarrollo se manifiesta la realización humana, toca aspectos que se enuncian antes, y además, el afecto, la conciencia y con ella la identidad, la protección, la subsistencia, la actividad, el trabajo o quehacer donde proyectar energía y creación; posibilitan la realización personal que genera una sensación de cumplimiento y satisfacción.

---

<sup>162</sup> En el sistema de pensamiento de los estoicos la parte de la lógica, que llaman dialéctica, es la que se ocupa de la facultad de razonar. Razonan por medio de silogismos. La dialéctica es el conocimiento de discurrir correctamente acerca de materias, también la definen como el conocimiento de lo que es verdadero y falso, de lo que no es verdadero ni falso. Actividad lógica cuya materia son los razonamientos y su finalidad el conocimiento; todo contribuye a demostrar con rigor. Cfr. Aecio, Diógenes Laercio y Amonio citados por Martín Sevilla Rodríguez, *Antología de los primeros estoicos griegos*, Akal, Madrid, 1991, pp. 31 y ss.

<sup>163</sup> Del lat. *vitium*, denota mala calidad, defecto o daño físico en las cosas; falta de rectitud o defecto moral en las acciones; falsedad, yerro o engaño en lo que se escribe o se propone. Se trata de un hábito de obrar mal, defecto o exceso que como propiedad o costumbre tienen algunas personas, o que es común a una colectividad. <http://buscon.rae.es/draeI/>

La noción de autodesarrollo implica conocimiento y dominio de sí mismo, práctica de la autonomía y la autarquía para tomar el control de la propia vida, en libertad e independencia; determinar qué se quiere hacer y cómo vivir. El desarrollo propio y pleno es posible al estabilizar deseos y pensamientos, trazar propósitos a lograr en el corto y mediano plazos, con sentido y responsabilidad a partir de las capacidades, fuerzas y posibilidades reales que enfrenta el individuo.

#### LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA COMO UNA IDEA GUÍA EN LA AUTORREALIZACIÓN

Es necesario clarificar qué se entiende por antropología filosófica para precisar, en la medida de lo posible, el objeto de estudio. El sustantivo *antropología* significa razonamiento o tratado sobre el hombre, en tanto el adjetivo *filosófica* orienta hacia el estudio de ese mismo ser en el afán por explicar —desde la razón— la esencia misma, las realidades más recientes mediante las cuales se afirma que un ser es persona humana. No basta una explicación etimológica dado el contenido denso, discutido y problematizado. Cabe recordar la diversidad de antropologías en el mundo de la investigación y el pensamiento; existe una antropología física o antropobiología que se encarga de temas paleontológicos, la genética de las poblaciones y asuntos etoecológicos; también hay una antropología psicológica que atiende la conducta en la perspectiva psíquica y psicosomática. La antropología cultural, lo etnológico, costumbres, el lenguaje, la moral y la religión de los pueblos. La antropología teológica, por su parte, explica lo que Dios ha revelado a los hombres respecto a la realidad humana.<sup>164</sup>

---

<sup>164</sup> Cfr. Carlos Valverde, *Antropología filosófica*, Edicep, Valencia, 2000, pp.13, 14.

La denominación de antropología filosófica podrá contener ambigüedades o prestarse, incluso, a incorrectas interpretaciones debido a la existencia de tantas antropologías. Sería preferible hablar de una filosofía del hombre, en lugar de la antropología filosófica, como se refiere por ejemplo, a las filosofías de la historia, del lenguaje, de la naturaleza; sobre todo porque, en el caso de la expresión antropología filosófica, precisamente el aspecto filosófico ha pasado a segundo término, a ser un adjetivo no obstante que lo que se pretende hacer en esa ciencia es una verdadera y sustantiva filosofía.

De lo anterior, y desde un punto de vista lógico y epistemológico, será más correcta la enunciación filosofía del hombre; sin embargo, por la fuerte tradición que ha tenido la primera acepción, desde que la popularizó Scheler, se continúa usando a pesar de las inconveniencias de la equívocidad, pero hay que ratificar que lo que se intenta realizar es filosofía del hombre.<sup>165</sup>

La antropología física y la etnológica se interesan por lo que el hombre es a partir de sus caracteres externos y producciones culturales. La filosofía, por su parte, plantea como problema la información sobre aquellas disciplinas acerca del hombre y se cuestiona por la naturaleza fundamental de su ser, así como por la diferencia entre el ser humano en relación con los demás seres vivos. Importa aclarar que en la antropología filosófica el conocimiento sobre él tiene consecuencias para el ser del hombre.

El individuo humano es dotado por la naturaleza de ciertas predisposiciones físicas y espirituales, y el uso que haga de las mismas le incumben sólo a él respecto a la clase de hombre que haya de ser.

---

<sup>165</sup> Cfr. José Rubio Carracedo, "Crítica, teoría y utopía: El estatuto epistemológico de la filosofía del hombre", en J. Muga y M. Cabada, *Antropología filosófica: Planteamientos*, Madrid, 1984, p. 57.

Entonces deriva la conciencia de que él es su propio escultor como el de la cultura; donde reconoce que su mayor empresa es *construir su vida* conforme a paradigmas autoerigidos y bases propias.

De ese hombre y su mundo interior se preocupó Sócrates, y por él es que se le consideró primer ético puro, en contraposición de los llamados presocráticos, quienes hicieron filosofía natural, básicamente metafísica cosmológica. Sócrates comprendió en un sentido íntimo la sentencia del templo de Apolo en Delfos: *conócete a ti mismo* —esto es: “sabe que eres un hombre y no un dios”— es decir, el hombre debe atender los tesoros en la profundidad de su inconsciente y extraerlos a la luz, por eso habrá de prestar atención dentro de sí, en su universo interior. Epicteto al respecto advierte: “no sabes qué es la divinidad, ni qué es el hombre; ni qué es el bien, ni qué es el mal; y lo de las demás cosas quizá sea soportable pero, además, te desconoces a ti mismo”; y cuestiona el pensador, “¿Qué soy? ¡Un pobre hombre desdichado! y ¡Mi carne miserable! Sí que es verdad que es miserable, pero tienes también algo superior a la carne. ¿Por qué entonces te consumes en ella y vas abandonando lo otro?”.<sup>166</sup>

Las ideas socráticas sobre el dualismo alma y cuerpo, la trascendencia del alma desde la prisión terrena —el cuerpo del hombre— la preeminencia del *Logos* en ella, por medio del cual los apetitos que proceden del cuerpo se superan, todo esto abre un sendero inimaginable en la noción que la humanidad tiene de sí misma. En tanto Sócrates descubre al hombre en la visión de la ética, otros lo desvelan desde la filosofía de la cultura, como los sofistas quienes son los primeros antropólogos porque simultáneamente son filósofos de la cultura; para ellos el hombre es el ser que debe decidir por sí mismo cómo desenvuelve su vida, esta autodeterminación es

---

<sup>166</sup> Epicteto, *Disertaciones*, Libros II, XIV, 20 y I, III, 5,6. Gredos, Madrid, 2001.

la cultura. Y aunque esto ha sido así, las comunidades antiguas no tuvieron conciencia de ello. De ahí que se recomiende al hombre: “Cava en tu interior. Dentro se halla la fuente del bien, y es una fuente capaz de brotar continuamente si no dejas de excavar”.<sup>167</sup>

Los pueblos han creído primitivamente que sus directrices vitales o son dadas por los dioses o son naturales; cada población, por necesidad, conserva esas directrices. Esto se creía en Grecia hasta el arribo de los sofistas, quienes anuncian que las normas culturales, las costumbres y el derecho, no son según la naturaleza sino que proceden de la institución humana. Así se expone por vez primera la potencia creadora de cultura del hombre. Él no ha recibido sus directrices culturales de los dioses, sino que las produce por sí mismo, en virtud de su espíritu propio.

La agricultura, la caza, los animales domesticados, el lenguaje y el conocimiento, todo es obra propia del hombre. En el mismo sentido, las costumbres en tanto creaciones arbitrarias, podrán ser reemplazadas por otras iguales. Todo ello es parte de la creación cultural, es decir, obra espiritual del hombre. Sin embargo, como habrían dicho los cínicos: el hombre ha sido destinado por la naturaleza a una abundante carencia en su existencia.

En esa conducción se encuadra la razón, que traza grandes autorretratos del hombre por sí mismo.<sup>168</sup> Los griegos concibieron al hombre como un ser racional, lo que ya es una expresión cultural

---

<sup>167</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, VII, 59. Gredos, Madrid, 2001.

<sup>168</sup> En la filosofía helenística se hace referencia de manera recurrente en distintas escuelas al ‘sí mismo’, a la posibilidad que tiene el individuo de actuar, razonar y decidir a partir de su *autarquía*, *logos*, deseo y libertad. Ante la individualidad se muestra la comunidad, inmensa e intensa en influencia de costumbres, tradiciones formas de sentir y pensar que el individuo hace suyas. Cuando se apela al *logos* del hombre a partir del cual éste, por ‘sí mismo’ podrá responsabilizarse de su pensamiento y determinar cómo quiere vivir, significa que cada persona en consideración a su autonomía, dignidad, libertad y voluntad tiene el compromiso, primero hacia ella en particular, de resolver



orientada hacia la exactitud, la forma y la ley. En este sentido los hombres cada vez quieren ser lo que creen que son conforme a su naturaleza, donde tratan de vivir conforme a la razón. De acuerdo con la ética griega, la razón se opone a los apetitos y deberá controlarlos.

La idea anterior conducirá a la Edad Media, en cuanto a su estructura vital, donde los hombres dependen de una institución central de la cultura: la Iglesia. En los inicios del mundo moderno es el alma del hombre que responde a la infinitud del mundo con un deseo y una disposición ambiciosa. Como consecuencia de ello resulta una cultura de expansionismo ilimitado en todos los terrenos, es una embriaguez de progreso y de porvenir.

Así, cada dominio cultural u ordenamiento social particular se sustenta en una noción del hombre, donde se confirma que su conocimiento no deja intacto su propio ser; y como no está acabado del todo, sino siempre en una situación abierta y moldeable, el hombre se afana en su consolidación; de ahí que los conceptos con los que trata de explicar su propia existencia, pueden generar una fuerza definitiva en su autorrealización. La concepción que se tiene del hombre, entonces, se convierte en un ideal, por el cual se rige y moldea.

Esa idea de autorrealización ha estado presente desde la antigüedad; en el intento por terminar de hacerse, el hombre traza

---

cómo va a obrar en las circunstancias que la vida común le depara, consciente de que dichos actos y hechos que se configuren tendrán repercusiones en su existencia y para los demás. Lo anterior plantea la cuestión histórica del ser humano –individual– y el ser social, esto es, la comunidad; la preocupación que genera la dicotomía ha buscado conciliar intereses, reconciliar al hombre con su entorno natural y social; la atención en lo común ha sido motivo de reflexión como la justicia, libertad y la igualdad, donde queda clara la manera en que los seres humanos se insertan en prácticas históricas y relaciones particulares.

un camino en busca de su florecimiento y felicidad (*eudaimonía*) como lo propuso Aristóteles. Todo esfuerzo por terminar la creación de la naturaleza respecto al hombre, configura las distintas éticas que sugieren cómo podría realizarse ese ideal.

La caracterización del hombre que se distingue por su razón y su saber respecto a los demás seres y, por tanto, se eleva sobre ellos, es una antigua antropología. De entre todos los conocimientos un lugar preponderante ocupa el saber respecto a sí mismo. En este conocimiento basa Pascal la *grandeur de l'homme*; al hacer referencia al Salmo 8, expresa que el hombre es débil y pequeño, incluso, una gota de agua puede matarlo; sin embargo, es más noble que aquello que lo mata, pues sabe que muere, sabe que el Universo es más fuerte, éste, con toda su grandeza, desconoce su inmensidad; por consiguiente el hombre es superior a él a causa de su conocimiento, aunque sea solamente el saber de su pequeñez; lo expresa de la siguiente manera:

No es en el espacio donde debo buscar mi dignidad, sino en el arreglo de mi pensamiento. Yo no tendría más ventajas en poseer tierras: por el espacio, el universo me comprende y me traga como un punto; por el pensamiento, yo lo comprendo a él...<sup>169</sup>

En la cultura india se coloca en igualdad de rango a plantas, animales y hombres en algo así como “una gran democracia del ser” (*Groethuysen*); de ahí que entre los indios se contemple una transmigración entre el hombre y el animal; lo anterior tiene su base en un pensamiento filosófico: el de un fundamento único general del ser, que unifica a todos los seres particulares, donde la individualidad puede ser expresión engañosa. “Toda individualidad

---

<sup>169</sup> Pascal, B. *Pensamiento* 254.

surge como una ola sobre el mar del fundamento ontológico durante un momento y se sumerge de nuevo en él para resurgir otra vez con una nueva individualidad en otros sitios. El ser no tiene su centro de gravedad, como entre los griegos, en la forma, que es diversa de unos a otros, sino en lo común”.<sup>170</sup> De ahí que los pensamientos griego e indio sean opuestos respecto a la visión del mundo que tienen; en tanto los helénicos aman la forma, lo estético y lo particular, el pueblo indio, en su visión ética, propone la redención de la persona por la integración final en el fundamento informe del mundo; en la ética griega, al contrario, la persona humana es una cosa última y se entrega de manera plena a lo particular.

La naturaleza produce al hombre en cierta manera a medio hacer, no como cualquier otro ser vivo que cuenta como con un carril previamente trazado; le corresponde a él mismo completar la otra mitad, tiene la tarea de producirse a sí mismo en cierta manera hasta el fin. Esto es cierto para los pueblos y los individuos que los conforman, en distintas épocas y culturas donde se desarrolla la vida humana. Las personas siempre tienen las decisiones últimas y la fuerza, de aquellas que cada quien tiene en mano propia. De ahí que no viva solamente el hombre, sino que conduce su vida personal.

Se ha dicho que la Antropología filosófica es, por así decirlo, una moda, y lo ha sido desde los años veinte del siglo pasado, tiempo en el que se planteó como exigencia un tema filosófico que demandaba pronta solución, esto es, una ciencia del ser y una elaboración ontológica del hombre. Esa ciencia, como Antropología filosófica, no habrá de surgir sólo del sujeto que conoce, sino del hombre como sujeto total que vive. Sólo en la totalidad podrá determinarse el lugar y el sentido del conocer como una, entre otras, de las funciones

---

<sup>170</sup> Michael Landmann, *Antropología filosófica*, UTEHA, México, 1978, p.13.

del ser consciente. También cabe recordar que las cuestiones fundamentales de la filosofía no son sólo las del conocimiento, sino los problemas metafísicos. En todas las culturas la idea que se tenga de hombre influye en su autorrealización; haciendo necesaria la revisión de algunas concepciones antropológicas para comprender mejor esas ideas.

¿Qué es un hombre?

–Un animal racional mortal.

–¿De quiénes nos distinguimos de inmediato por la racionalidad?

–De las fieras.

–Mira, pues, no sea que actúes como una fiera; de otro modo habrás echado a perder al hombre, no habrás cumplido tu misión. Mira, no actúes como una oveja; si no, también así habrás echado a perder al hombre.

¿En qué actuamos como ovejas? Cuando actuamos movidos por el estómago, cuando movidos por el sexo, cuando al azar, cuando sucitamente, cuando con desinterés. ¿Qué echamos a perder? La racionalidad. Cuando pendencieramente y malévolamente y airadamente y violentamente, ¿a qué tendemos? A las fieras. [...]

Por todas esas cosas se echa a perder la misión del ser humano.<sup>171</sup>

#### UNA VISIÓN CRISTIANA COMO EJEMPLO DE ANTROPOLOGÍA RELIGIOSA

La reflexión del hombre respecto a sí mismo surge cuando se confronta con los dioses. Desde Homero se denomina a los dioses los inmortales, en tanto el hombre que está junto a ellos es el mortal

---

<sup>171</sup> Epicteto, *Disertaciones*, Libro II, IX 2 a 8.

efímero, el sueño de una sombra. El pensamiento teocéntrico comprende al hombre por su relación con un trascendente, no por sí solo; por él es determinado y constituye un primer axioma de la ética religiosa.

Una tesis completa de antropología se contiene en los capítulos iniciales del Génesis; y consiste en que Adán, no en tanto nombre propio sino como el hombre, fue creado por Dios. Del relato bíblico se puede extraer un tesis ética, en cuanto a que todos los hombres, en virtud del origen común de Adán, incluso los pueblos, acérrimos enemigos, se emparentan unos con otros, esto es, la humanidad conforma una gran familia.

El hombre comparte con el resto de la creación el haber sido creado por Dios; pero en La Biblia el origen del mundo es sólo cauce para la génesis del hombre; Dios no lo crea junto con los animales, al contrario, se reserva un día para él solo; de donde se concluye que el hombre surge de un acto creador nuevo y peculiar, no es parte alguna del reino animal, sino que, por sí mismo conforma un reino. Al término de la creación Dios creó al hombre, último ser vivo. Conforme a las ciencias naturales modernas el ser humano aparece en la Tierra como una de las últimas especies; de donde se deduce que él es la meta o, de otro modo, la corona de la creación.<sup>172</sup>

En el Génesis se afirma que la semejanza divina en el hombre lo constituye su alma o su razón, interpretación que coincidirá después con el relato de la creación, donde se dice que Dios “modeló al hombre del barro de la tierra y sopló el aliento vital en los poros de la nariz: así quedó convertido el hombre en ser viviente”.<sup>173</sup> Así como Dios domina el mundo y a todos los seres, incluidos los humanos,

---

<sup>172</sup> Cfr. M. Landman, *op. cit.*, pp. 66 y ss.

<sup>173</sup> *Génesis*, 2, 7.

de igual manera el hombre se levanta por encima y domina al reino animal; él controla, como Dios, pero en una escala menor. Siguiendo el Génesis, el hombre no recibe el lenguaje como un don de Dios, como los pensadores posteriores muestran a menudo, sino que él mismo nombra las cosas, es decir, nomina particularmente a todos, los peces, las aves, y animales de la tierra. De ahí que por esta habilidad del lenguaje se eleve por encima de ellos, llamándosele entonces la criatura parlante; ese lenguaje lo conducirá no sólo a nombrar las cosas sino al conocimiento.

El Génesis narra que el Creador prohíbe al hombre comer del árbol de la ciencia, porque de hacerlo morirá irremediamente. De cualquier otro árbol podría comer, pero de éste no, se le advierte. Dado que el conocimiento del bien y del mal desde siempre Dios se lo ha reservado, el hombre será imagen suya en lo demás pero no compartirá con Él esta propiedad divina. No obstante, caen en tentación Adán y Eva, comen el fruto del árbol de la ciencia adjudicándose así, un don divino que el Creador aún no les había destinado. Dice la serpiente: “De ninguna manera: no moriréis. Dios sabe que el día en que comáis de su fruto se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”.<sup>174</sup> Después que Eva come del fruto y comparte a su marido, se abren sus ojos y se dan cuenta que están desnudos, luego con hojas de higuera se cubren, pues experimentan sentimientos de pudor; antes, de su desnudez no se avergonzaban; a diferencia del animal, el hombre se viste por pudor.

De esta forma un dato humano se establece fundamentalmente: el hombre es un ser ético porque conoce el bien y el mal, esto es, incluso, algo divino en él; y como Prometeo, que de acuerdo con

---

<sup>174</sup> El reptil al dirigirse a Eva, Génesis, 3, 1.

la mitología griega, roba el fuego a los dioses para los hombres y es castigado, así Adán y Eva son expulsados del Paraíso por la culpa derivada de haber comido el fruto prohibido; es el pecado original. A la serpiente que seduce a Eva a tomar el fruto del árbol de la ciencia, el Creador la maldice y condena a caminar sobre su vientre y comer tierra de por vida; en cambio a la mujer le dijo:

– Multiplicaré tus tristezas y tus preñeces; en medio del dolor darás a luz a tus hijos; tu deseo te llevará a tu marido, y él será tu señor.

A Adán le dice:

– Por haber oído la voz de tu mujer y haber comido de la fruta que te había prohibido comer, maldita será la tierra para tu trabajo; con fatiga comerás de ella todos los días de tu vida; te producirá espinas y abrojos, y comerás la hierba de la tierra; comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas a la tierra de que fuiste sacado, porque polvo eres y al polvo volverás.<sup>175</sup>

En el Paraíso el hombre obtenía el alimento sin esfuerzo alguno, ahora precisa del sudor de su trabajo para conseguirlo, está condenado a laborar. El Génesis permite conocer características vastas del hombre; en esta obra se aprecian dos cualidades completamente contrarias; una que lo asciende y eleva, otra que lo rebaja. Ambas cualidades del hombre consecutivamente presentes se deducen de la ambivalencia general del sentimiento básico religioso, donde se encuentran en un contraste armónico. Esto es, el hombre, ser ensalzado, pero, de manera simultánea, aniquilado por Dios.<sup>176</sup>

---

<sup>175</sup> Génesis 3, 17.

<sup>176</sup> Cfr. M. Landmann, *op. cit.*, p. 73.

El hombre, entonces, al ser la imagen de su Creador participa de la divinidad, pero también de la no-divinidad en todo lo demás creado. El hombre ha pecado contra Él y recibe un castigo –el dolor, el trabajo, la muerte. De tal manera se encuentra dividida la conciencia que de sí mismo posee; el sentimiento de elevación, pero también de dependencia, “orgullo y humildad se entremezclan en él”.<sup>177</sup> De manera análoga el Salmo 8 expone conjuntamente ambas cuestiones:

¿Qué viene a ser el hombre, para que lo recuerdes? / ¿Qué vale el hijo de Adán para que de él te ocupes?

Sin embargo, poco menos que un dios lo hiciste; / de gloria y honra coronaste su cabeza. / Lo hiciste rey de las obras de tus manos, / pusiste bajo sus pies todas las cosas: / todo ganado ovejuno,... vacuno... todos los animales... las aves del cielo, los peces del mar. / Todo animal que recorre sus caminos.<sup>178</sup>

Conforme al Antiguo Testamento, por el pecado de Adán y Eva los hombres ya no viven en el Paraíso, pero no por ello son pecadores todos aquellos nacidos posteriormente. “La caída del primer hombre no ha corrompido íntegramente a la naturaleza humana: el alma que me has dado está limpia”.<sup>179</sup> Con todo ello, sin embargo, algunas expresiones de la teología cristiana conciben al hombre sobre todo como *homo peccator*. Es imperfecto y nulo respecto a Dios y también, básicamente, pecador y con una culpa a costas. Vive una constitución –física– y estado de deficiencia, pero tal fragilidad es superable, precisamente la gracia divina puede liberarlo.

<sup>177</sup> *Idem*.

<sup>178</sup> *Salmo* 8, 5-9.

<sup>179</sup> Antiguo Testamento, citado por M. Landmann, *op. cit.*, p.74.



La fragilidad del hombre es necesidad de redención que se logra mediante la fe, y que en adelante aparecerá como acto primario único adecuado a él. Esa fragilidad no ha de entenderse moralmente, sino en sentido religioso e, incluso, metafísico, pues no tiene que ver con la maldad individual; como la culpa en que el hombre se encuentra ante Dios no tiene su base en delitos cometidos, sino que está arraigada en su ser en cuanto tal, no se puede evitar ni corregir por esfuerzos propios.

Adán y Cristo se constituyen como las dos columnas que apuntalan la historia humana. La seguridad de la gracia que fue quebrantada por el primero, la restablece el segundo. Después de un largo tiempo de la caída, el hombre retorna al regazo del Creador. Se reconoce como ser esencialmente histórico que en el devenir de su existencia, experimenta cambios básicos: es diferente conforme a la época. Adán antes y posterior a la caída, la humanidad antes y después de Cristo. De ahí que la antropología no pueda prescindir de la dimensión histórica del hombre, por el contrario, debe extenderse a la filosofía de esa historia.

Conforme a San Pablo se distinguen dos grupos de hombres: por un lado, aquellos que viven de acuerdo con la carne y, por otro, quienes viven según el espíritu. Pablo reconocía que Dios infundió al primer hombre su aliento y su espíritu. Entonces hay hombres naturales, perdidos, hijos del mundo, y hombres espirituales, convertidos y salvados, hijos de Dios; el primer grupo es la descendencia de Adán, en tanto el segundo corresponde a la descendencia de Cristo.

El hombre podrá ser necio, vicioso; sin embargo, es hijo del Creador por la gracia del espíritu divino que se apodera de él. De ahí que se afirme el cuerpo del hombre como un templo donde habita el espíritu de Dios.<sup>180</sup>

---

<sup>180</sup> Cfr. 1 Cor., 3, 16.

Mas, para que el hombre llegue a ser tal, en pleno sentido de la palabra, será gracias al contacto con la salud divina. Tatiano muestra en el marco del cristianismo que el hombre como criatura simple y racional no es verdadero, lo es aquel que sobre su cualidad humana se ha elevado hacia Dios. Los hombres reciben no sólo las características, sino también la fuerza, la energía y la existencia divinas; el argumento de las Sagradas Escrituras va en el sentido de que ellos, en tanto depositarios del aliento divino, sopro que anima, son descendientes del Creador. Por ese solo hecho de poseer una parte divina, el hombre es digno de consideración y respeto, o de otra manera, en esto radica la dignidad de ser descendientes, hijos del Creador. Aliento en tanto espíritu que es “fuerza vital; elemento primario y dinámico que se encuentra en lo más recóndito del ser humano; es creación operante y dimanante; generador y reproductor de vida expresiva. [Se puede describir] el espíritu como un ser inmaterial, simple y substancial”.<sup>181</sup>

Esta idea de hombre como una hechura divina sigue fuertemente arraigada en el pensamiento de grandes capas de la población mundial, asegura certidumbre y confianza en el hombre que se observa a sí mismo vulnerable a las fuerzas naturales y cósmicas; de ahí precisamente la necesidad de asirse a una razón que explique su origen, desarrollo y destino. A lo largo de la historia esta Antropología religiosa ha jugado un papel fundamental en el devenir de muchas sociedades humanas. A partir de la capacidad racional del individuo se produce otra visión del ser humano que contrasta, se opone y supera, de alguna manera, lo revisado hasta el momento. Se trata de una interpretación del hombre a partir de la razón.

---

<sup>181</sup> R. Ruiz Ramírez, *El hombre. Esbozo de una antropología filosófica*, U. La Salle, México, 1999, p. 133.

## ANTROPOLOGÍA RACIONAL

A partir de Descartes y hasta el siglo XIX el tipo de saber racional, claro y diferente se estimaba como científico. Con el crecimiento e influencia de las ciencias de la naturaleza, se comprende por científico al saber positivo metódicamente controlado y organizado de una manera sistemática, que se basa en la observación experimental y en una racionalización donde los procedimientos tienen su punto de partida en el cálculo y la medición.

Puede haber diferentes objetos de conocimiento que demandarán de un método distinto a aquel cuyo estudio es lo experimentable y cuantificable. Es el método el que se adapta al objeto de estudio y no a la inversa. La ciencia no se limita o termina en el cálculo y la experimentación, porque lo físico y la experiencia de los sentidos no agotan al ser; de ahí que la sistematización podrá hacerse desde otros paradigmas, no precisamente los derivados de las matemáticas, porque ésta como ciencia tampoco agota la realidad del ser. Sería un error confundir el ser sólo con lo material y cuantificable.<sup>182</sup>

En el contexto anterior cabe recordar que los griegos descubrieron la capacidad de razonar de manera autónoma. Con los clásicos se extiende una red amplia y diferente de referencias en el intento por aprehender el ser del hombre; para ellos la distinción radica en sus dones racionales. Entre los seres vivos es el único que tiene esa cualidad —en oposición a los animales; un argumento en tal sentido se recoge de las anacreónticas: “La naturaleza dio a los toros cuernos, a los caballos pezuñas, a las liebres rapidez, pero a los hombres les dio el pensamiento”.<sup>183</sup> Tal idea se extiende en muchos

---

<sup>182</sup> Cfr. Carlos Valverde, *Antropología filosófica*, Edicep, Valencia, 2000, p. 15.

<sup>183</sup> Cfr. M. Landmann, *op. cit.*, pp. 111, 112.

pensadores, Platón argumenta que el aspecto logístico conforma la parte más elevada del alma, lo mismo es para Aristóteles y los estoicos. “Venera la facultad intelectual. En ella radica todo, para que no se halle jamás en tu guía interior una opinión inconsecuente con la naturaleza y con la disposición del ser racional. Esta, en efecto, garantiza la ausencia de precipitación, la familiaridad con los hombres y la conformidad con los dioses”.<sup>184</sup>

Los griegos clásicos son los primeros en buscar el momento de lo teórico de manera independiente y la sabiduría por sí misma; recuérdese que Herodoto y Solón recorren pueblos ajenos y distantes para saber, como consigna el primero. Con los griegos el conocimiento adquiere un valor autónomo, que no requiere la iluminación de ninguna otra luz; de ahí que emerjan zonas independientes de la filosofía y de la ciencia y, de forma simultánea, los tipos humanos del sabio y del pensador; de la misma manera que la razón teórica, entre los griegos la razón práctica asume su autonomía.

En todas partes los hombres se han regido por antiquísimas tradiciones celosamente conservadas y estimadas válidas de manera natural, acerca de las que nadie se cuestiona si podrán justificarse ante la razón. En Grecia es donde inicialmente se fundamenta una ética racional; en oposición, por ejemplo, a la ética de La Biblia que es teónoma, esto es, que sus preceptos morales se deben seguir porque Dios los ha decretado. A partir de esa ética racional adquiere el hombre una confianza en su propia razón, que se atreve ahora a escuchar las voces interiores y orientar su conducta por aquello que la razón da por bueno; ya no sigue sólo y al pie de la letra los preceptos divinos o tradicionales. Porque, “en ninguna parte tiene el hombre un retiro más quieto ni más desocupado que dentro de

---

<sup>184</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, III, 9; Gredos, Madrid 2001.

su mismo espíritu, especialmente aquel que dentro de sí tiene tal provisión [...] se halla en suma tranquilidad. [...] no es otra cosa que un ánimo bien dispuesto y ordenado”.<sup>185</sup>

Las éticas filosóficas establecen de manera distinta ideas del bien, pero todas tienen en común que se basan en un hombre general que debe y puede hacer sólo aquel bien acreditado como tal ante su razón. Esta idea fue en su momento una novedad violenta para el pensamiento. En los hechos el hombre seguirá guiado por las tradiciones, siempre y más de lo que él en realidad cree; frecuentemente la razón ratificará en su interior el bien tradicional de tal manera que en su conducta externa siga siendo la misma como hasta el momento; sin embargo, se eleva ahora a un nivel mayor.

El hecho de que el hombre escuche sólo a su razón quiere decir que se oye a sí mismo, recibe sus directrices, no de tradiciones y ordenamientos comunes, sino del alma propia. Al respecto el filósofo recomienda: “Habla contigo: ¿tienes tanto que decirte y que pedirte?”.<sup>186</sup> Entonces, la ética racional es una ética autónoma donde el desarrollo libre de la razón teórica da origen, también, a un individuo autónomo que se distancia de alguna manera de lo recibido, al no sentirse del todo ligado a ello, a pesar invariablemente de ser un producto de la cultura de su tiempo; el individuo experimenta un avance en el proceso de su autonomía por la fe griega en la razón. Así como ésta externamente se opone a la tradición y libera, de igual manera tiene el hombre un adversario en su interior, las fuerzas de los instintos y las pasiones. En tal sentido, como lo observó Platón, la razón deberá controlar los apetitos de las pasiones por ser la fuerza superior en él. Los estoicos hablan incluso de reprimir de manera total los afectos si fuera posible, en el afán de lograr su ideal de

---

<sup>185</sup> Marco Aurelio, *Soliloquios*, IV, 3; Porrúa, México 1986.

<sup>186</sup> Epicteto, *Máximas*, diversas 57; Porrúa, México 1986.

la *ataraxia*: el reposo inmóvil del ánimo. Aristóteles piensa que mediante la tragedia el alma deberá purificarse de las pasiones; e incluso Kant, quien aun se sitúa en esta línea de pensamiento, estimó que la conducta moral se reduce a que el deber racional controle la tendencia de impulsos sensibles.

La ética antigua como moderna sabe que no toda conducta moral consiste solamente en eso; también los basamentos anímicos no racionales tienen una función necesaria y vital; apenas podrían ser contenidos y reprimidos de manera total, dado que cuando la razón se excede empobrece la vida.

Para los estoicos, la razón no sólo aporta autonomía, sino incluso autarquía, es decir, logra una independencia respecto a los afectos, a los bienes externos y al destino. “El sabio se basta a sí mismo”, decían. Aunque un hombre no posea cosas podrá mantenerse ecuánime, pues tiene, más que todo lo material, a sí mismo y a la virtud, que nadie puede arrebatarse. De tal manera se logra un grado de interioridad hasta entonces desconocido; de ahí que el cristianismo asimile los preceptos estoicos tiempo después. No depende en la vida de un oropel terreno sino del alma propia y de su purificación.<sup>187</sup>

No todo lo externo al alma es cosa de poco valor; hay valores mundanos inmanentes, como la cultura. El alma no podría desplegar sus mejores posibilidades sin estar en contacto con lo terrenal. Lo interno recibe la influencia de lo externo, esto es, lo subjetivo de lo objetivo y no podrían separarse estricta y definitivamente. Cuando lo exterior falla se desequilibra lo interior, y aunque éste es superior se relaciona con aquél. Landmann arguye “mi espíritu solamente se refina gracias a una instrucción superior, sólo puedo expandirme

---

<sup>187</sup> Cfr. M. Landmann, *op. cit.*, p.114.

humanamente en contacto con el amigo, sólo en la actividad profesional puedo entrenar y vivificar mis fuerzas”.<sup>188</sup>

¿Qué relación hay entre la razón universal y la razón humana? Los griegos pensaban que el mundo conforma un *Cosmos*, una ley que ordena; se admite que tal orden sólo puede existir porque lo ha dispuesto así una razón superior. De esta manera, al menos en Occidente, se esgrime el argumento de la prueba físico-teológica de la existencia de Dios, cuando se observa lo siguiente: lo que adolece de conocimiento no va a ningún fin si no lo conduce alguien que conozca y entienda, como es el caso de la flecha dirigida por el arquero; entonces, existe un ser inteligente que todas las cosas materiales dirige a su fin, y éste es Dios.<sup>189</sup>

Platón pensaba que los planetas eran seres animados, pues de lo contrario no podrían desplazarse y describir sus órbitas. “La adecuación del objeto a la razón le parece que debe haber sido establecida subjetivamente por la misma razón”.<sup>190</sup> Al seguir las ideas de Heráclito, los estoicos, a su vez, hablan de un *logos* universal, que no sólo testimonia la manera de ordenar de aquel que conoce; el mismo hecho de conocer se nutre del manantial del gran *logos* y tiene en él a su modelo. De manera análoga los románticos dirán que en cada espíritu individual late el superior espíritu del pueblo.

Se puede presuponer que por su naturaleza racional el hombre se siente sólo como espejo del todo. La razón humana es compartida con la razón divina; en relación con todo lo terreno, la naturaleza racional del hombre establece una supremacía, en tanto único ser inmediato del linaje de los dioses; de ahí que Platón le llame “vástago, no de la tierra, sino del cielo”.<sup>191</sup>

<sup>188</sup> *Ibid.*, p.115.

<sup>189</sup> Cfr. Tomás de Aquino, *Suma de teología*, primera parte, cuestión 2 a 3,

<sup>190</sup> M. Landmann, *op. cit.*, pp. 116 y 117.

<sup>191</sup> *Idem.*

En Platón, la parte del alma más elevada había sido el conocimiento pensante; esa alma que se parece a una fuerza que lleva una yunta alada y a su auriga. Por lo que a los hombres se refiere, hay un conductor que guía unos caballos, es la razón; de estos corceles uno es bueno y bello y está hecho de los mismos elementos, en tanto el otro es todo lo contrario igual que su origen:

...nos resultará difícil y duro su manejo. El caballo entreverado de maldad gravita y tira hacia la tierra forzando al auriga que no lo haya domesticado con esmero. Allí se encuentra el alma con su dura y fatigosa prueba. [...] incolora, informe, intangible esa esencia cuyo ser es realmente ser (*ousía óntrōs oúsa*), vista por el entendimiento, piloto del alma, y alrededor de la que crece el verdadero saber, (...) viendo, al cabo del tiempo, el ser, se llena de contento, y en la contemplación de la verdad, encuentra su alimento y bienestar.<sup>192</sup>

Descartes después definirá al alma de manera principal como conocimiento; se cuestiona:

¿Qué soy? Una cosa que piensa. ¿Qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere, no quiere y, también imagina y siente. [...] ¿No soy yo el mismo que ahora duda de casi todo, y sin embargo, entiende y concibe ciertas cosas, asegura y afirma que sólo éstas son verdaderas, niega todas las demás, quiere y desea conocer otras, no quiere ser engañado, imagina muchas cosas, aun a pesar suyo, y siente también otras muchas por medio de los órganos del cuerpo?<sup>193</sup>

<sup>192</sup> Platón, *Fedro*, 246<sup>a</sup> y ss.

<sup>193</sup> Descartes, R., *Meditaciones metafísicas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967, p.70.



Conforme a Descartes el alma no sólo posee conocimiento, sino que *es* conocimiento; de ahí se le conoce como el padre del racionalismo moderno.

Pascal dirá, a su vez, que el hombre tiene algo mayor que oponer al universo que lo espanta con su inmensidad, él es, efectivamente, la frágil caña de la naturaleza, pero es un *roseau pensant*; entendimiento que opone y diferencia del mero *esprit géométrique*, ésta es, la razón matemática.<sup>194</sup> En tanto, Linneo clasificará al hombre como animal racional, *homo sapiens*, y Goethe versará que distingue, elige y juzga. La exaltación de la fe en la razón en el siglo XIX lleva a una reacción y a una nueva antropología que considera facultades distintas a las racionales que caracterizan al hombre; sin embargo, la Antropología racional no ha sido derrotada; si hoy el hombre se distingue por estar liberado del mundo, respecto a los animales ligados a él, eso acredita su supervivencia.

Todo conocimiento supone dos componentes, un inteligente y un inteligible; por eso “el Uno se divide y toda la escala de las hipóstasis nace del Pródos en virtud de una emanación; pero todos los grados están dominados por el afán de ver al Uno y volver a él en la visión”.<sup>195</sup> De acuerdo con el idealismo todo esto ya es racional, pero sólo por una ascensión larga, la razón, dormida en un principio sube hasta la claridad suprema. El idealismo alemán a partir de aquí encuentra el camino en una forma diferente de manera plena respecto a los antiguos, para ubicar a la razón humana en una posición destacada, a pesar de la racionalidad del todo.

La razón humana no es ya un reflejo simple de la razón divina, sino que: “sólo en ella se cumple aquélla”. Heidegger escribió al

---

<sup>194</sup> Cfr. B. Pascal, *Diccionario de Filosofía*, CD, Jordi Cortés, Antoni Martínez, Herder, 2002.

<sup>195</sup> M. Landmann, *op. cit.*, pp., 117, 118 y 119.

respecto que es el hombre el resplandor del ser. Esa razón universal no logra el autoconocimiento a través de la razón humana, sino mediante la razón filosófica; por eso el hombre puede, en un sentido moral, ser consciente de sí mismo. Él es lugar del cosmos donde se cumple la intención primera y secreta del proceso universal. Esta postura coincide con La Biblia, el hombre es el último eslabón de la creación y simultáneamente, su corona, la creación, fue ordenada para ella.

En virtud de la naturaleza racional el hombre debe tener el lugar más importante en la Tierra, pero es claro que no todo es razón en él; también es espíritu y materia; frente al espíritu está el cuerpo, ante el pensar, el instinto y el sentimiento; de ahí que la antropología racional implica un dualismo. Conforme a Platón hay un *tema*, un corte, entre la idea y la realidad, y de acuerdo con la religión entre Dios y el mundo hay una distinción semejante, dado que el espíritu es en el hombre lo análogo a la idea y a Dios; tal cuestión divide al hombre de manera transversal. Él es, entonces, un ser terrenal pero el único que no pertenece del todo a la Tierra, pues con su razón se ubica simultáneamente en el reino superior. Aparece el hombre como el doble que participa en ambos reinos situado en una tensión entre estas partes.

Conforme al mito de los órficos, el hombre surge de las cenizas de los titanes lastimados por el rayo, mismos que nacidos de la Tierra antes habían devorado a Zagreo, hijo de Zeus, por ello adquirieron fuerzas divinas. Tal dualismo alma-cuerpo perfeccionado por los órficos, alcanza gracias a Platón una influencia histórica universal.

Tal interpretación motiva en el hombre un conflicto llevándolo de uno a otro lado; nunca se presenta sólo un sendero sino que se debe elegir entre dos caminos; he ahí la crisis permanente que acaso, por esa experiencia del conflicto, se originó la teoría dualista. Teóricamente la cuestión es siempre elegir a favor de una parte o sentido; los dos principios que hay en el hombre no representan igual valor, uno de ellos, la razón, es superior en esta visión.

De acuerdo con Platón, la idea es quien hace que las cosas sean lo que son. Es la razón quien hace a los hombres tales, en tanto el resto sigue siendo una capa terrena que hay que llevar penosamente; se refiere al cuerpo. Por esto, el dualismo es transitorio, librarse de él será posible a través del sufrimiento; en tanto, el ser propio y verdadero del hombre consiste en lo espiritual, que se ha involucrado con la materia. El hombre aspira librarse de este enredo y lo hará; de ahí que viva una “doble naturaleza”, al mismo tiempo siente que esta cualidad es como un despojo de su eterno ser y por tanto superable. Cuando opta por lo espiritual cree poder esquivar el dualismo; y en la vida pretende elevarse sobre lo terreno y destruirlo, al tiempo de esperar despojarse totalmente de ello, como de una escoria, después de la muerte, para volver puro a su nicho espiritual.

El espíritu es cual extranjero en la naturaleza visible.<sup>196</sup> Si bien el hombre por el espíritu siente orgullo de ser el señor de la tierra, simultáneamente se siente ajeno, huésped temporal en la misma, pues aquí no tiene nada permanente que le dé certidumbre, por esta razón sólo aspira, como dice Platón, a “volar de aquí allá tan rápidamente como sea posible”, cuando se libere del cuerpo que lo somete a la materia.

#### ANTROPOLOGÍA CULTURAL

El hombre puede determinar por sí mismo su línea de conducta, en ese aspecto es creador, y puede hacerlo porque simultáneamente es libre; lo es en dos sentidos, *estar libre de* –por ejemplo del instinto– y *ser libre para* –autodeterminarse productivamente. Acción creadora y libertad son conceptos amplios; útiles para los

---

<sup>196</sup> Cfr. Aristóteles, *De anima*, I, 4.

requerimientos estéticos el primero, y para los ético-políticos el segundo; al emplearlos en un campo antropológico general toman una nueva tonalidad.

Cuando el hombre medita y encuentra su conducta sólo en un acto creador libre, muestra de manera irrefutable que no es suficiente con lo que se le ha dado. La acción creadora le sirve para retomar –por decirlo de alguna manera– lo que al animal le concede su especialización; este último es completo por naturaleza mucho más que él, pues emerge de ella acabado, en tanto en el hombre, Natura lo coloca en el mundo a medio hacer, no lo determina de forma definitiva, por lo que es el único ser que encuentra ante sí una tarea abierta. Por consiguiente, debe completarse a sí mismo, decidir en cada caso algo determinado, específico, en el afán de desplegar su propio esfuerzo, la empresa que él es para sí mismo, donde no sólo podrá ser creador sino que deberá serlo. Si bien la naturaleza lo arroja al mundo incompleto, simultáneamente lo dota de energía creadora, por medio de la cual deberá completarse, terminar de crearse a sí mismo.<sup>197</sup>

La acción creadora no se limita a pocas actividades, se arraiga como necesaria en lo más profundo de su naturaleza. El hecho de que éste se complete no implica que, por lo mismo, deba hacerse algo acabado en el sentido de perfecto; significa, en todo caso, que se guía y da a sí mismo la forma definitiva, pero ese principio de autoformación nada prejuzga respecto a si ha de impactar en una manera inferior o superior, el ser del hombre depende de una decisión propia, de por sí es un ser aventurado.<sup>198</sup>

Por esta razón, el hombre es el ser más individualizado, es decir, cada ejemplar de su especie es exclusivo en virtud del mandato del

---

<sup>197</sup> Cfr. M. Landmann, *op. cit.*, p. 245.

<sup>198</sup> *Ibid.* p. 246.

ser propio. De otra manera, todo el hombre es, precisamente, sólo el hombre, concreto, temporal. Al respecto fueron los griegos quienes primero liberan al individuo, otorgándole licencia y estímulo de su singularidad. El hecho de que él se ubica de manera sistemática como Hércules en el cruce de los caminos, de que ha de escoger, por sí mismo, el paradigma de su propia vida y preferir lo mejor, constituye una antigua herencia filosófica. Sin embargo, ese pensamiento de la antigüedad, circunscrito a la esfera de la ética, no se extiende a la antropología ni a la filosofía de la cultura.

La libertad creadora del hombre sólo se identifica en el Occidente moderno; por consiguiente, ésta —al inicio de esa época— enfrenta a todos los seres con un sentimiento renovado de sí mismos y reivindica un lugar excelente para sí. Una de las características de esa excepcionalidad lo constituye el trabajo. Con las condiciones de vida social, el hombre se transforma y se hace a sí mismo; él es el único ser que debe laborar, y no es que sea una imposición que lamentar, sino, contrariamente, el quehacer contiene el germen de su grandeza. Del trabajo sobreviene la producción y el consumo, esto es, una clase y manera de adquirir cosas para cubrir, posteriormente, a la necesidad. La producción entonces es primero; al satisfacerse una necesidad al mismo tiempo se provoca; y lo que parece ser la *naturaleza* humana es realmente la consecuencia de la actividad propia, espontánea. De ahí que el hombre, como sujeto económico, se modela a sí mismo, se produce como a sus demás creaciones; en él coinciden el creador y la criatura.

En el contexto anterior está presente la impronta de las comunidades y sus tradiciones donde el hombre se ha criado y siempre se encuentra inmerso, todo ello deriva del pasado que le es propio. Él es cultural en una doble perspectiva, por un lado en tanto productor de la misma pero también como un fruto de ella; esto es, el espíritu del hombre anima, crea, inventa la cultura y, de manera simultánea, es su producto. Todos estamos acuñados, moldeados

por la cultura en cualquier época y tiempo. La circunstancia de que viva siempre en una conciencia histórica doble, que sea joven y viejo a la vez, se encuentra al mismo tiempo, al inicio y al final; es nuevo en tanto creador del futuro, y anciano como producto del pasado de donde deriva.

Desde su nacimiento el ser humano recibe una estructura somática y psíquica, empero, no es el todo, conforma sólo una parte de su plena realidad; por eso, si se pregunta únicamente por estas características, habrá una apreciación errónea de él; sólo se le comprenderá de manera íntegra cuando se consideren las cualidades derivadas de la cultura.

De acuerdo con Aristóteles, la persona requiere del complemento cultural, puesto que por sí misma no se basta, por el contrario, naturalmente es un ser comunitario. Se ha dicho que el ser humano se hace tal, sólo entre los suyos; se debe a que la comunidad se convierte en guardiana y transmisora de la cultura común, porque en conjunto es depositaria de la herencia cultural, por lo que sus miembros, nacidos en su regazo, pueden asimilarla y, a su vez, transmitirla de nuevo entre los suyos. Es decir, para ser culturales, en un sentido pleno, se deberá ser también comunitarios; de ahí que el hombre sea el ser más social, lo que no implica contradicción alguna que, simultáneamente, sea el más individual. En tanto la abeja desde siempre construye la misma celda, la persona en cambio avanza; al mismo tiempo que se cultiva hace historia; se trata de un momento donde determina, depende y es determinado por ambas.

Ahora bien, la creatividad del hombre no se limita a una meta preexistente, por el contrario, es una creatividad plena, total e incluso irracional. Lo creativo es inagotable en nosotros. Respecto a cultura, la expresión de sus diversas manifestaciones no son sólo un desarrollo interno o una reacción a lo externo, al contrario, es la libre obra del hombre; en eso consiste la facultad de hacer historia.

En la época de Goethe se había tenido conciencia, como en ningún otro tiempo, de lo creativo en el hombre, pero se limitaba al genio artístico; la inteligencia de entonces adolecía de un fundamento antropológico, tal basamento lo aportará la imagen actual del hombre en cuanto ser incompleto y por lo mismo necesitado de distintas y nuevas creaciones culturales que lo completen; esa creación se pone de manifiesto, una vez más, en el planteamiento de hipótesis científicas, en la generación del conocimiento y la creación de la técnica donde se aplican los saberes creados.

Se ha dicho que el hombre no sólo es creador sino también una creación cultural, y que no se le podría entender si no es teniendo a ésta como base que lo sostiene y lo arropa. Al respecto, así como el hombre no crea una cultura en general, sino concreta e histórica, peculiar, de la misma manera su influencia es recíproca, hace a sus individuos históricamente peculiares. Esto es que el individuo se adecua y cambia a la par del ambiente cultural que él mismo modifica.

No sólo se imita lo vivido mucho antes que nosotros sino inclusive, pensamientos y producciones se impregnan de ese estilo total; más aún que la cuestión natural, determina al hombre el factor cultural. Dicho de otra manera, cada cultura que es creada por el hombre, re-forma a su vez al hombre, que se modela –indirectamente– a sí mismo en ella.<sup>199</sup>

Cabe precisar que así como no existe una imagen ideal y eterna de la cultura, de la misma manera no hay una imagen ejemplar del hombre latente en su naturaleza. Al adquirir una manera distinta en cada realidad nacional o regional, se aparta de una única forma; de ahí que esa diversidad y variedad de modos de ser del hombre es una ley cultural que se aplica en el individuo porque es un producto cultural que emerge de él mismo.

---

<sup>199</sup> Cfr. M. Landmann, pp. 274, 275.

## LA IDEA DE HOMBRE EN EL PENSAMIENTO ESTOICO

Las cuestiones respecto al ser humano y sobre el fin de su vida están presentes ahora como antaño. El problema se impone por sí mismo y emerge en la existencia humana por propio peso. El hombre, manifestación extraordinaria de la naturaleza, se distingue de los organismos animados por la conciencia e inteligencia que lo distancian de ellos, a la vez posibilita saber de su experiencia y propio ser. Conoce las cosas y a los otros que están más allá de sí mismo. Ningún ser vivo posee características y cualidades que él tiene en tanto hombre, como concepto universal y no de género.

Para los estoicos posee un alma inteligente que es una parcela del soplo divino ubicada en el cuerpo; alma que es fuego, soplo ígneo (*pneuma*), capaz de recibir representaciones.<sup>200</sup> *Psyche* significa alma; posteriormente el término es sinónimo de espíritu, aquí se usa como fuerza que impulsa; alma común a Dios y a los hombres que permite a éstos salir con felicidad de las acciones que emprenda si sabe proceder con rectitud, si puede pensar y actuar con método y razón.<sup>201</sup> Aquel que tiene un criterio propio y recto, el bienaventurado que posee la razón y hace agradables todas las situaciones de la vida puede ser llamado feliz, pues el hombre ha de sentirse incorruptible a las cosas externas, valorar lo que le es propio; confiando en las fuerzas de su alma y preparado para los cambios se podrá convertir en maestro de su propia vida. Pues es claro que no puede subsistir una naturaleza cuya esencia consta en estar de paso y prontamente desaparecer con el desgaste derivado del servicio que nos presta.<sup>202</sup>

---

<sup>200</sup> Cfr. Jean Brun, *El estoicismo*, UAEM, Toluca, 1997, pp. 85 y 86.

<sup>201</sup> Cfr. Marco Aurelio, *Soliloquios*, V 34.

<sup>202</sup> Cfr. Séneca, *Sobre la felicidad. Sobre la brevedad de la vida*, Edad, Madrid, 2000, pp.79, 81.



El pensador recuerda al mortal: “No te olvides que lo que te agita y mueve a manera de un títere es una cierta fuerza dentro de ti oculta y reconcentrada; esta fuerza, que pende del resorte de las propias pasiones y aficiones, es para nosotros la elocuencia que persuade, es la vida que nos tira; es, si se puede decir así, todo el hombre”.<sup>203</sup> Esa capacidad intelectual del alma conduce al conocimiento. “No existe hombre alguno que, naturalmente, no posea cierta noción del bien y del mal, de lo honrado y de lo infame, de lo justo y de lo injusto, de la felicidad y de la desgracia, del cumplimiento de los deberes y de los males de la negligencia”.<sup>204</sup> Desventuras y malestares, no obstante lo anterior, son comunes en la vida del hombre; pero no es propiamente él quien suscita dificultades, “es el propio hombre el que se hace problemático debido a la vida y a la condición en que vive”.<sup>205</sup> Es la existencia –y las condiciones que la envuelven– que al llenarse de problemas demanda una respuesta, e impone asumir posiciones. Esto no ocurre de forma eventual para uno que otro afortunado, sino de manera regular en la vida de cada hombre deseoso de autenticidad. Hay que tener presente que ese hombre vive ajeno a sí mismo, cual número en una mar impersonal que lo explota sin considerar sus problemas.<sup>206</sup> Aún así puede ser dichoso en la relación que guarda con aquello que le rodea y en lo que cree.

La dicha del hombre consiste en hacer lo que es propio del hombre. Y es propio del hombre el trato benevolente con sus semejantes, el menosprecio de los movimientos de los sentidos, el discernir las ideas

---

<sup>203</sup> Marco Aurelio, *Soliloquios*, Libro X, 38, Porrúa, México, 1986.

<sup>204</sup> Epicteto, *Máximas*, Del conocimiento de sí mismo, 3, Porrúa, México, 1986.

<sup>205</sup> Joseph Gevaert, *El problema del hombre. Introducción a la Antropología filosófica*, Sígueme, Salamanca, 1995, p. 14.

<sup>206</sup> *Ibid.*, pp. 14, 16.

que inspiran crédito, la contemplación de la naturaleza del conjunto universal y de las cosas que se producen de acuerdo con ella.

Tres son las relaciones: una con [la causa] que nos rodea, otra con la causa divina, de donde todo nos acontece a todos, y la tercera con los que viven con nosotros.<sup>207</sup>

Este último punto conduce a la vida en comunidad donde se precisa tener presente que "...el hombre, bienhechor por naturaleza, siempre que haga una acción benéfica o simplemente coopere en cosas indiferentes, también obtiene su propio fin". [A lo que hay que agregar:] "¿He realizado algo útil a la comunidad? En consecuencia, me he beneficiado. Salga siempre a tu encuentro y ten a mano esta máxima, y nunca la abandones".<sup>208</sup> Porque precisamente el hecho de ser hombre implica un significado: "una pluralidad esencial de dimensiones, en las que no sólo experimentamos el mundo, sino que nos experimentamos a nosotros mismos. [De tal manera que] el hombre es una totalidad concreta que fundamenta la pluralidad en una unidad estructural que contribuye a su comprensión".<sup>209</sup> De otra forma, en la individualidad de la persona se concentra la totalidad. Es siempre de manera concreta que él, determinado en cada caso, se experimenta y comprende en su mundo, el mismo que cuestiona por el ser del hombre. Esa precomprensión concreta del ser humano de ningún modo puede eliminarse; siempre se lleva consigo mismo, la situación histórica, la experiencia propia y con ella el mundo todo. La manera en que se comprende a sí mismo, no sólo es una aprehensión del mundo sino también una inteligencia del ser. Una comprensión

---

<sup>207</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, VIII, 26 y 27.

<sup>208</sup> *Ibid.*, IX 42 y XI 4.

<sup>209</sup> Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*, Herder, Barcelona, 1991, p. 39.

completa del significado del hombre; demanda, por tanto, que “el horizonte del ser de la autorrealización humana se desarrolle sistemáticamente. [...] entender al hombre desde el fundamento de su ser y en la totalidad del ser”.<sup>210</sup>

Desde la Antigüedad, estoicos y epicúreos –escuelas de pensamiento rivales– van a coincidir en el afán de proponer al hombre criterios de certidumbre, dotar de reglas susceptibles de acción en su vida que lo reconcilien con la naturaleza; esto es que vivan de acuerdo con ella; el estoicismo se desarrolla así como un materialismo y un racionalismo ético.<sup>211</sup> Zenón establece como fundamento vivir conforme a la naturaleza, vivir según la virtud; los seres humanos forman parte de la naturaleza del todo.<sup>212</sup>

El florecimiento pleno de la naturaleza humana y moral puede pensarse como una actividad integral que permite manifestar las capacidades del hombre, entre ellas, la inteligencia y la razón, sin ningún contratiempo u obstáculo que limite la autorrealización. “Considera todas las facultades de que estás provisto y prepárate confiado a resistir toda clase de pruebas; bien armado estás y en disposición de sacar nuevas ventajas y utilidades aun de los accidentes más terribles”.<sup>213</sup> Estar bien armado es una referencia a la razón común al hombre y a los dioses, que dicta a aquél qué hacer; cómo obrar. Hombre de conducta uniforme, apacible de semblante, amabilidad y desprecio de la vanagloria.<sup>214</sup> Se aconseja al hombre donde quiera se encuentre puede ser bienaventurado; se entiende por “hombre feliz el que sabe procurarse una buena

---

<sup>210</sup> *Ibid.*, pp. 40 y 43.

<sup>211</sup> Cfr. Jean Brun, *op. cit.* pp. 38 y 39.

<sup>212</sup> Cfr. Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, VII, 87-89; en Martín Sevilla Rodríguez, *Antología de los primeros estoicos griegos*, Akal, Madrid, 1991, p.102.

<sup>213</sup> Epicteto, *Máximas*, Del propio perfeccionamiento, 96.

<sup>214</sup> Cfr. Marco Aurelio, *Soliloquios*, VI 35 y 30.

suerte: buenos principios, nobles aspiraciones y actos ejemplares”. [En consonancia con ello se debe mirar con atención] “el corazón humano, sus cuidados y aficiones; de qué cosas huyen los hombres y cuáles desean alcanzar”.<sup>215</sup> A eso se le conmina con cierta exigencia:

Al hombre, por el contrario, lo ha traído aquí en calidad de espectador suyo y de su obra, y no sólo como espectador, sino también como intérprete. Por eso es una vergüenza para el hombre empezar y acabar donde los animales; mejor empezar ahí, pero acabar en donde acaba nuestra naturaleza. Y ésta acaba en la contemplación y la comprensión y la conducta acorde con la naturaleza. Fijaos, pues, no sea que os muráis sin haber visto esto.<sup>216</sup>

Hay dos corrientes que atienden y resaltan la trascendencia de esa naturaleza, una que sostiene lo innato y original en cada individuo, otra que pondera y reconoce la influencia del ambiente sociocultural. Hasta las dos primeras décadas del siglo pasado, la tendencia se inclinaba hacia una naturaleza innata basada en los instintos, pero a partir de entonces se comienza a reconocer la importancia de la cultura en la formación de la personalidad de los individuos. Cuando se arguye que la naturaleza humana es incomprensible a la razón, es equiparable a reconocer de forma intrínseca que es defectuosa. Lo cierto es que la conformación y funcionamiento de las fuerzas internas de los seres humanos proporcionan el basamento para generar ideales y principios morales. Ahora bien, una moral que se base en el estudio de la naturaleza humana y no en su menosprecio, podrá encontrar que los hechos reales donde el hombre participa, se enlazan con el resto de la naturaleza.<sup>217</sup> La referencia a la *naturaleza*

---

<sup>215</sup> Marco Aurelio, *Soliloquios*, V 35 y IV 38.

<sup>216</sup> Epicteto, *Disertaciones*, Libro I, VI Sobre la providencia, 19 a 22.

*humana* en filosofía moral, ha caminado a la par que la idea platónica/científica de basar la ética en la naturaleza, donde se considera a las normas humanas sin la influencia ni manejo de las personas, como algo *dado*, ya hecho, los filósofos deben descubrirlo, no construirlo.

Los estoicos explican la noción de naturaleza humana así:

Estamos compuestos de dos naturalezas perfectamente distintas: de un cuerpo que nos es común con los animales y de un espíritu que nos es común con los dioses. Pero unos tienden hacia el primer parentesco, si así puede decirse, parentesco desdichado y muerto, y otros tienden hacia el segundo, hacia el feliz y divino; de aquí proviene que unos piensen noblemente, mientras que los otros –la inmensa mayoría– no conciben más que pensamientos bajos e indignos. En lo que a mí respecta, ¿qué soy? Un pobre desdichado, y estas carnes que componen mi cuerpo, algo enfermizo y miserable. Pero algo hay en mí mucho más noble que esta carne; ¿por qué, pues, apartándome de aquel tan elevado principio, doy a lo bajo, a la carne, tanta importancia? He aquí la pendiente por donde se dejan resbalar la casi totalidad de los hombres; y he aquí por qué se encuentran entre ellos tantos monstruos, tantos lobos, tantos leones, tantos tigres, tantos cerdos. Ten cuidado, pues, y procura no aumentar el número de los brutos.<sup>218</sup>

Marco Aurelio, por su parte, precisa:

Es menester tener siempre presente, cuál es la naturaleza del universo, cuál es mi misma naturaleza, cuál es el orden y respecto que ésta tiene para con aquélla, cuál parte viene ésta a ser y de qué todo viene a ser

<sup>217</sup> Cfr. John Dewey, *Naturaleza humana*, FCE, México, 1982, pp. 15 ss.

<sup>218</sup> Epicteto, *Máximas*, Del propio perfeccionamiento 3, Porrúa, México, 1986.

la tal parte, que ninguno puede impedir que tú hagas siempre y digas aquello que sea conforme con aquella naturaleza de quien eres una parte. [...]

Subsistes ahora como parte del todo. Desaparecerás resuelto en el principio que te engendró, o, para decirlo con más propiedad, serás reasumido por transformación en aquella mente que es el principio de donde saliste. [...]

Cuerpo, alma, mente. Del cuerpo son los sentidos; del alma, los apetitos; de la mente, los principios.<sup>219</sup>

En ese deslizamiento hacia la brutalidad humana se cometen agresiones, se ofende y violenta la vida propia y del otro, de la comunidad que si bien se rige por principios, son trastocados por cerdos y lobos que imponen sus deseos e intereses. Por ello sabiamente se aconseja: “Es mucho mejor perdonar que vengarte. Perdonar es propio de una naturaleza buena y humana. Vengarse, sólo de una naturaleza feroz y brutal”.<sup>220</sup> La historia de la cultura de los pueblos refleja bien esta analogía, donde se verifica que la sociedad ejerce influencia en la dimensión emotiva y racional de la persona, condiciona incluso los requerimientos de la esfera biológica. Cultura y lenguaje influyen la configuración de los afectos y conciencia personales respecto a sí mismo y la comunidad. “Naturalmente, el bien de un ser racional es la comunidad. [dado] Que efectivamente hemos nacido para vivir en comunidad...”.<sup>221</sup> Los hombres se conocen poco entre sí, y a sí mismos, la conciencia que identifica el cuerpo de un individuo con pensamientos y sentimientos propios, se diferencia y aleja a la vez de las otras conciencias. “¡Cuán ciego e injusto eres! En ti está no depender

<sup>219</sup> Marco Aurelio, *Soliloquios*, II 9, IV 14 y III 16.

<sup>220</sup> Epicteto, *Máximas*, Del propio perfeccionamiento, 79.

más que de ti mismo, y te esfuerzas en depender de un millar de cosas que te son ajenas y que te alejan de todo verdadero bien”.<sup>222</sup>

Para entender la naturaleza del hombre es preciso tener en consideración emoción y razón implícitas en ella, es necesario incluir a la afectividad para intentar comprender fenómenos humanos que escapan a la racionalidad. Se aconseja observar:

...lo que tu naturaleza exige de ti, en cuanto es dirigida (...) después hazlo y no lo rechaces, a no ser que se haya de empeorar tu misma naturaleza en cuanto ella es sensitiva. Con igual orden debes observar lo que pretende de ti la naturaleza...tu naturaleza en cuanto es racional; y, claro está, lo racional es sociable.<sup>223</sup>

Razón que desde la antigüedad ha jugado un papel medular en la interpretación de las cosas y la vida de los hombres; también la emoción en sus manifestaciones intempestivas y circunstanciales, de ahí que, precisamente, allá y entonces con los pensadores helenísticos se adujera la necesidad de erradicar las pasiones. En tal sentido se precisa:

Pero no ha de estar uno en absoluto menos preparado para poder bastarse a sí mismo, para poder uno convivir consigo mismo. [...] seamos nosotros capaces de hablar con nosotros mismos, de no necesitar a otros, [...] observar cómo nos comportamos antes frente a los acontecimientos y cómo ahora; cuáles son las cosas que aún nos atormentan, cómo podrían también ellas, ser remediadas,

---

<sup>221</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, V 16.

<sup>222</sup> *Ibid*, Del conocimiento de sí mismo, 5.

<sup>223</sup> Marco Aurelio, *Soliloquios*, Libro X, Porrúa, México, 1987.

cómo podrían ser extirpadas; y si alguna de estas cosas necesita perfeccionamiento, perfeccionarla según su razón.<sup>224</sup>

Respecto a la pasión, Zenón señala que es una agitación irracional del alma que va contra la naturaleza, un impulso excesivo. Pasiones como movimientos del alma en contra de la naturaleza por su desobediencia a la razón. Pasión en tanto razón defectuosa y desmedida, fuerza que somete.<sup>225</sup> Los estoicos dicen que la fuente de las pasiones es el exceso, así como la moderación calma impulsos, hace que estos obedezcan a la razón y guardan prudencia, así el exceso “inflama por completo el estado del alma, lo altera, lo excita, y de este modo los pesares, los temores y todas las demás pasiones nacen de él”.<sup>226</sup> La experiencia en el devenir histórico enseña que la vida del hombre transita por el dolor, el miedo, el deseo y el placer, principales pasiones que identifica Zenón; también sufrimiento, amor y odio, vida y muerte, como ciclos constantes que lo llevan de uno a otro polo, dejando ver en cada instante su fragilidad y límite ante el inevitable final. De ahí tal vez, acaso, el frenesí por hacer y deshacer en el afán de dejar huella, un recuerdo para el porvenir.

En tanto los demás seres vivos transcurren su existencia con pautas de conducta y vida dadas desde la herencia en consonancia con sus ambientes, los seres humanos se conducen en sentidos distintos; crean, imaginan e inventan nuevos caminos y códigos de comunicación y entendimiento entre ellos, construyen y alteran sus ambientes naturales; es artificial su lenguaje y el universo simbólico que permite la conexión subjetiva. Aquí cabe recordar al hombre

---

<sup>224</sup> Epicteto, *Disertaciones*, Libro III, XIII 8.

<sup>225</sup> Cfr. “Diógenes Laercio, Clemente de Alejandría y Plutarco”, en Martín Sevilla Rodríguez, *op. cit.*, pp. 118, 119.

<sup>226</sup> Cicerón, *Charlas en Túscolo*, IV, 22.



que “tres son las cosas que integran tu composición: cuerpo, hálito vital, inteligencia. De esas, dos te pertenecen, en la medida que debes ocuparte de ellas. Y sólo la tercera es propiamente tuya”.<sup>227</sup> ¿Qué tanto es una construcción mental más como consecuencia de buscar alivio al dolor y sufrimiento que la vida depara? Es momento de revisar la idea de hombre a la luz de los nuevos tiempos, para proyectar algo bueno y mejor que a todos involucre y convenga.

Se puede hablar de un nivel ontológico, un *ser del hombre*, entendido como la conciencia del sujeto en la realidad y que comprende: quién es—autoconciencia— qué quiere, a dónde va. Aquí tiene cabida y es oportuna la idea de Zenón de no vivir en ciudades y países separados por leyes particulares, sino que “consideremos a todos los hombres compatriotas y conciudadanos, y que haya un solo mundo y ordenamiento (...) con arreglo a una ley común”.<sup>228</sup> Por esta razón, Epicteto cuestiona la imposibilidad de que lo más necesario entre los seres humanos no pueda ser definido y descubierto; se pregunta por qué no lo exploramos e inventamos.

En respuesta a esa interrogante indagaremos respecto a cómo podría ser una vida buena para el ser humano donde sea posible su autorrealización. Dicho de otra manera, cuáles serían las bases para el desarrollo y florecimiento pleno del hombre.

---

<sup>227</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, XII,3.

<sup>228</sup> Plutarco, *Discursos I y II sobre la fortuna o la virtud de Alejandro Magno*, I, 6, en Martín Sevilla, *op. cit.*, p.125.

## LA VIDA BUENA

*¿Cómo es posible que lo más necesario entre los hombres  
no pueda ser definido y descubierto?  
(...) ¿Y por qué no lo buscamos y lo inventamos  
y, una vez inventado, en adelante nos servimos de ello  
sin transgredirlo y no movemos ni un dedo sin ello?*

Epicuro, *Disertaciones*, L. II, XI 16,17.

El hombre vive un corto tiempo durante el cual, regularmente, se desconoce a sí mismo; su cuerpo tiende a la corrupción y su alma experimenta continua agitación, donde la fortuna se presenta incierta. Ser donde actúan dos principios, uno activo y otro pasivo; el primero es sustancia carente de cualidades, la materia, lo activo es la razón en ella.<sup>229</sup> Zenón considera el aliento motor, principio vital, ciertamente racional, que dota de vida al mundo sensible.<sup>230</sup>

En esta desazón, la filosofía, a través de la razón, puede salvar al hombre, pues la sabiduría libra al alma de sus sufrimientos. Se trata de una estabilidad entre el universo interior y el exterior lo que

---

<sup>229</sup> Cfr. Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, VII, 134.

<sup>230</sup> Cfr. Calcidio, *Comentario al Timeo de Platón*, cp. 290,292, citado en Martín Sevilla Rodríguez, *Antología de los primeros estoicos griegos*, Akal/Clásica, Madrid, 1991.

favorece una existencia bienaventurada tendiente al florecimiento de la persona, a la felicidad como fin de la vida social.

Se aspira a vivir de acuerdo con la naturaleza según la virtud, pues en ella está la felicidad. Vivir conforme a la naturaleza de uno mismo, no haciendo algo de lo que prohíbe la ley común de la razón. Se busca tener control sobre la propia existencia, por una parte, pero también preservar la de todos los seres vivos, en un coexistir universal, por otra. Llevar una vida virtuosa, entendida como las cualidades personales cuya práctica contribuye a la conquista de la *eudaimonía* (florecimiento) donde para vivir bien se deberá tener nuestros modos de convivencia ordenados hacia algún fin. Florecimiento del ser humano que, en tanto naturaleza moral, representa un estado de libertad frente a la agitación y turbación personales.

El bien para los estoicos es la utilidad,<sup>231</sup> y ésta es la virtud y la acción buena. El bien de un ser racional es la comunidad; y el bienestar personal no será posible sin el bien para todos. De ahí que el uso de la razón en la construcción de un arte de vivir sea pertinente para hacer frente a las situaciones más penosas de la vida humana, y crear una comunidad de hombres capaces de hacerse cargo de su cuerpo y pensamiento, orientando desde la ética la acción humana hacia la vida buena.

---

<sup>231</sup> El bien en la filosofía estoica es la 'utilidad', es el hombre bueno, el amigo; aquello por cuya compañía se logra 'algo' en las cosas de la vida. Es sólo aquello que es honesto, deriva de cada una de las virtudes como de la inteligencia en tener entendimiento, o de la prudencia en ser prudentes. El bien personal no reside en el exterior, del que dan cuenta los sentidos, sino en el interior donde el libre albedrío sienta sus reales, y éste no es posible sin el bien para todos pues la esencia del hombre es vivir en comunidad, éste es el bien del ser racional. Se busca cómo el hombre de bien –afirma Epicteto– puede hallar en cualquier materia el camino y modo de vida apropiados. El bien (o el mal) no radican en el sufrimiento sino en la actividad del ser racional y social, tampoco el defecto o excelencia están en el sufrir,

## ASPIRACIÓN E IDEA DEL HOMBRE A UNA VIDA BUENA

La idea de vivir bien induce una imagen del hombre apacible, en armonía, estable, libre de ansiedad, conflicto, displacer, miedo y tensión. Se trata de un anhelo basado en el deseo, la esperanza y cierta voluntad del individuo para dirigir los actos propios hacia tal fin. Responde a la búsqueda de una seguridad emocional ante la adversidad de contingencias naturales y eventuales en la sociedad; certidumbre para saciar el hambre y la sed, para acceder a una casa y tener con qué cubrir el cuerpo en lo mínimo necesario.

En el afán de satisfacer la demanda del cuerpo se genera una serie de creencias y motivaciones que induce comportamientos diversos, donde juegan papel medular la costumbre y la idea que se tienen respecto a las cosas.

Las características de la convivencia humana condicionan la posibilidad de lograr una vida aceptable en cada persona. No obstante, ésta, como agente, tiene la responsabilidad para sí misma de asumir el compromiso en la construcción de los medios y las vías para satisfacer sus deseos, necesidades y tomar decisiones propias que le incumben. Es un anhelo presente en toda actividad humana: tender al bien, a la estabilidad, a la generación de espacios y momentos de esparcimiento y felicidad en el hombre. En los hechos, la correlación no es mecánica y sencilla; socialmente se

---

sino en la acción. El bien supremo es la felicidad que sólo puede hallarse en el interior del hombre; felicidad que en tanto bien máximo consiste en la práctica de la virtud, esencialmente en la sabiduría. Si en el estoicismo se habla de 'utilidad' la noción es diferente respecto a la connotación del 'utilitarismo', como sistema ético desarrollado en Inglaterra en los siglos XVIII y XIX, que establece como bueno aquello que promueve la felicidad y, simultáneamente: "el mayor bien es la mayor felicidad para el mayor número posible de personas". Bentham entendió la utilidad como la propiedad de un objeto por la cual éste tiende a producir beneficio, ventaja, placer, bien o felicidad.

crean otro tipo de necesidades, ya no para la supervivencia sino orientadas a la interrelación social y el confort.

El requisito para poder vivir bien en una situación alcanzable para la persona, no es simple. Aristóteles plantea una tesis pretenciosa: esa buena vida debe ser “compartida por muchos (*polykoinon*), pues por medio de cierto aprendizaje y diligencia la pueden alcanzar todos los que no están incapacitados...”,<sup>232</sup> por tanto, la idea de que la vida buena sea una cuestión de suerte o una especie de talento con el que se nace, es rechazada por Aristóteles, por ser una falsa opinión moral. Una verdadera definición ha de ser la que considera una existencia apegada a fines que las personas deciden elegir por sí mismas. Los deseos no son del todo brutos o carentes de educación, al contrario, son determinados de manera profunda por la argumentación y la deliberación. Una existencia solitaria sería rechazada para ser vivida. Aristóteles precisa que una vida en comunidad es la única que será aceptada como completa por quien se considere a sí mismo ser humano.

En tal contexto, el fundamento de vivir conforme a la naturaleza es hacerlo según la virtud para lo cual la naturaleza es su conducto. Virtud que es una disposición convenida y elegida por sí misma, no por esperanza, temor o algo externo; en ella está la felicidad, es el alma preparada para el asentimiento de la vida toda. Se trata de vivir según la naturaleza de uno mismo y la de todas las cosas, no haciendo nada de aquello que prohíbe la ley común: la razón, que todas las cosas recorre y es la misma para Zeus, guía lo que se refiere al gobierno de los seres. Esto es la virtud del hombre feliz, así la vida fluye sin obstáculos.<sup>233</sup>

---

<sup>232</sup> Aristóteles, *Ética nicomáquea*, Gredos, Madrid, 2000, 1096b 33-35.

<sup>233</sup> Cfr. Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, VII, 87-89.

El deseo de una existencia que libere de carencias, desesperanzas, limitaciones, dolor y sufrimiento a los hombres, que simultáneamente los colme de alegría, placer y felicidad ha estado presente como una aspiración y fin de la experiencia vital en las personas que saben su condición incierta de mortales. Así, se le recuerda al hombre que el tiempo es corto y morirá:

...cada uno no vive más de lo que es el tiempo presente en que vive, que es un punto indivisible, y que todo el resto de su vida, o ya lo acabó de vivir, o es incierto. Es, pues, un nada lo que uno vive, un nada el rincón de la tierra en donde pasa su vida, un nada la más extendida fama de la posteridad, fama propagada por la sucesión de unos hombrecillos que muy en breve se morirán, y que, no conociéndose bien a sí mismos, están muy lejos de poder juzgar de los que tanto antes murieron.<sup>234</sup>

Ante la incertidumbre de lo breve de la existencia se aspira a aprovechar los momentos en el goce, donde también se experimenta el dolor. Ese tiempo de la vida del hombre que, precisa el pensador clásico:

...no es más que un punto, su sustancia es variable, sus sentidos torpes y oscurecidos, toda la constitución del cuerpo se inclina fácilmente a la corrupción; el alma en inconstante y en continua agitación, la fortuna incierta y difícil de atinar... Para decirlo en breve, todas las cosas propias del cuerpo son a manera de un río, que siempre corre; las del alma vienen a ser un sueño y un poco de humo; la vida, una guerra perpetua y la corta detención de un peregrino... ¿Qué cosa, pues, hay que nos pueda llevar a salvamento? Una sola, y ésta es la

---

<sup>234</sup> Marco Aurelio, *Soliloquios*, III 10.

filosofía. ...el espíritu o mente interior, superior al deleite y al dolor, lejos de obrar sin reflexión, lejos de toda falsedad y ficción, contento consigo mismo...<sup>235</sup>

Una mejor manera de vivir a la que gran parte de los hombres, en el fondo, aspira, puede ser aquella que logra estabilidad entre el universo interior y el exterior. Se trata de un punto de equilibrio, pues cuando se altera emergen síntomas como señal de alerta, algo ocurre en el desarrollo natural del cuerpo humano. No obstante, suele suceder que el hombre desconoce “la naturaleza del bien y el mal... y esto es lo que más va a sorprenderte, ni a ti mismo tan siquiera te conoces. [...] no he hecho sino presentarte el espejo que te ha retratado tal cual eres”.<sup>236</sup>

La experiencia vital, dada su complejidad (biológica, cultural, política, social), no puede transcurrir adecuadamente en muchos seres humanos. En casos extremos se convierte en vivencia insoportable. La existencia ocurre en el encuentro del mundo externo comprendido por el universo interno de un ser pleno de emociones y pensamientos; el punto medio entre ambos favorece una vida buena. El predominio y mayor peso por lo externo y material –promovido como valor social– en algún momento genera sensaciones de vacío en la vida interior de las personas.

Conviene precisar que el ser humano es autónomo e independiente en tanto individuo, único e irrepetible, responsable de sus actos, de lo que hace y deja de hacer; en esa autonomía tendrá que asumirse de manera radical porque aquí cabe la realización plena de su ser. Como individuo posee capacidades, posibilidades que crea para atender deseos, intereses y necesidades propias.

---

<sup>235</sup> *Ibid.*, II 17.

<sup>236</sup> Epicteto, *Máximas*, De la felicidad, 9.

El fin de la experiencia vital del ser humano podrá ser una aspiración que acaso no se concreta del todo, como la intención de su desarrollo integral, no obstante que la libertad, la voluntad y la creatividad pueden dar significado a cada vida en lo personal y con ello a una realización plena. El logro de objetivos y metas en el orden individual genera un bien que da alegría, certidumbre, satisfacción y eleva la autoestima de los individuos.

En el curso que sigue la historia de las personas debemos tomar en consideración el aspecto valorativo, esto es, la actitud que asume el sujeto respecto a sí mismo, hacia los otros y que está condicionado por la estructura emotiva y volitiva que se liga, a su vez, al comportamiento aprendido.

La falsa buena vida al hacer predominar lo material se distancia de la riqueza interna del ser humano. La capacidad mental no se despliega a plenitud, como mecanismo de construcción y encuentro del propio bien, a partir de la orientación que cada individuo dé a su existencia. El universo valorativo de las cosas y los hechos, en las sociedades actuales, socializa un estilo de vivencia material y superficial que favorece el placer de los sentidos, alienta el ego y distancia a los individuos de su ser. Hay poca autoconciencia, se observa condicionamiento y manipulación en el deseo y proceder humanos que deja sensaciones frustrantes e insatisfacción.

La falta de acciones emotivas debilita y vulnera a la persona; pueden depender y surgir del propio individuo, cuando su grado de desarrollo físico e intelectual es limitado, esto se traduce en baja autoestima, inseguridad en sí mismo, desconocimiento de las capacidades propias; pocas posibilidades de creatividad y energía para el trabajo, además de que configura desánimo y pérdida del gusto por la existencia.

Se precisa de amor y comprensión para atender la necesidad vital de compañía y comunión con otro ser humano, así como del lenguaje y la comunicación que aminoran la experiencia de la



soledad. Se pone en juego el imaginario y las vivencias compartidas de los hombres. No obstante, las personas olvidan la cercanía y semejanza que guardan en relación con los demás seres vivos que habitan la misma casa.

El hecho de reconocer una emotividad en los animales es paralela a la reivindicación de su consideración moral; esa capacidad para el gozo y el sufrimiento es una de las dinámicas que mueve una especie de revolución moral en la actualidad, la cual involucra las relaciones de los seres humanos con la naturaleza y el reino animal. Naturaleza que por sí misma busca y toma “lo que se adapta a la constitución del ser vivo; así se produce la alegría en los animales y la verde lozanía en las plantas”.<sup>237</sup> Sin embargo, la relación que el hombre ha establecido con los demás seres vivos se basa en la explotación, daño y exterminio que vulnera la vida en su conjunto. La historia de la humanidad muestra que los errores dietéticos y éticos, como consecuencia de una visión antropocéntrica contemporánea e histórica, son la principal fuente de las miserias humanas que han caminado a la par de un falso progreso limitante de la evolución de la humanidad, al preservar un desequilibrio vital que separa al hombre de la naturaleza.

Como proceso y producción del ser humano, la cultura emerge del universo de las emociones y pensamientos; con el tiempo, ese proceso se configura como ley mental, constituyendo estratos y niveles que a su vez conforman nuevas necesidades, es decir, otros imperativos impuestos al comportamiento y pensamiento de las personas. Producto de la cultura de cada época y la orientación que se tenga de la idea y fin del hombre es la vida buena.

En cada cultura se busca alcanzar autosuficiencia y plenitud al satisfacer el conjunto de necesidades. La alimentación en el ser

---

<sup>237</sup> Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, VII, 85,86.

humano es básica en la construcción de la aspiración. La ingesta de comida en los individuos provee, además de nutrientes, estabilidad y satisfacción al saciar un impulso interno: el apetito. Atender necesidades básicas, entendidas como las condiciones ambientales y biológicas que deben cumplirse para la supervivencia del individuo y del grupo, forma parte de la noción de vida buena. Implica que en todas las circunstancias probables donde ocurran las mismas leyes de la naturaleza, y una constitución determinada del cuerpo humano, éste sufriría daño en caso de no acceder a nutrientes. Cabe la siguiente analogía: un árbol con espacio, humedad, iluminación y terreno suficientes crecerá frondoso y lozano, en caso contrario su desarrollo será limitado; similar ocurre con el cuerpo humano; es decir, cubrir las necesidades para el crecimiento pleno de las personas forma parte de una vida favorable.

Una cultura de lo que propiamente puede ser la vida buena no existe como tal, pero han surgido aportaciones valiosas desde la Antigüedad. Actualmente la noción de modernidad es una visión del mundo, al menos en Occidente. El proyecto moderno ha dominado la acción y el pensamiento durante los dos últimos siglos —resalta la emancipación del hombre y promete su libertad como también la felicidad; sin embargo, no se han cumplido del todo sus postulados. No obstante, como interpretación de experiencia buena para el hombre aún predomina en gran parte del mundo. No basta una expectativa cultural como proyecto de mundo exclusivamente desde el mercado, donde la referencia a lo bueno pasa por la acumulación y posesión de bienes materiales, en menoscabo de las capacidades y potencialidades del ser humano.

En la visión del mundo y la convivencia actual sobresalen criterios arbitrarios establecidos que controlan la existencia de las personas. Se definen y promueven falsas prioridades, intereses y valores que impiden asumir soluciones viables a problemas torales de la humanidad y del planeta. Es cuestionable una visión

antropocéntrica respecto a la vida en la Tierra, que ha derivado en peligros y riesgos constantes en que se encuentran otras especies animales y vegetales, explotadas a favor de los intereses del hombre. Se pierde de vista que, “de la misma manera que algunas causas de las partes se mezclan, concentrándose en la semilla, y de nuevo se separan al llegar a ser las partes, así de uno llega a ser todo y todo se reúne en uno, transcurriendo el ciclo metódica y acordemente”.<sup>238</sup>

Una existencia aceptable en el hombre, por tanto, deberá ser aquella que revalore el derecho a la vida de todos los seres animados –plantas y animales– en donde él se incluye, así como la armonía y el respeto al ambiente natural del que forma parte. Una existencia del ser humano a costa del aniquilamiento irracional de otros seres vivos, en absoluto puede ser estimada como buena. Se debe aspirar a un punto medio para no trastocar el equilibrio que la naturaleza guarda, pues ello pone en peligro el fenómeno vital en su conjunto. Una existencia en el ser humano para ser aceptable debe evitar el malestar, sufrimiento y exterminio de seres vivos. Una visión integral contemplará en todas sus formas la existencia, así como su respeto y preservación irrestrictas; podrá ser consensuada y aceptada, ética, axiológica y ontológicamente; deberá comprender el ser del hombre como un coexistir, donde la individualidad es un ser con otros, con la naturaleza, el mundo y el universo. La inteligencia es cósmica y en cada ser humano hay una expresión individual. La vida buena será de tal manera alcanzable y realizable que una persona podrá vivirla en cualquier momento.

---

<sup>238</sup> Estobeo, *Selecciones*, I,17,3; edición de C. Wachsmuth-O. Hense, Berlín, 1923, (reimpresión 1958).

EL FIN DE LA EXISTENCIA: LA FELICIDAD;  
DE LA CIUDAD: LA *VIDA BUENA*

La ética atiende la acción y experiencia de los hombres, la descripción de lo que es una aceptable existencia, estimando capacidades y formas de vida propias de la especie humana. La pregunta sobre cuál es la vida buena presenta varias respuestas desde diferentes concepciones, muchas de ellas incluso opuestas entre sí. Pensar en un tipo de bien para todos los hombres parece imposible de lograr, debido a las contradicciones surgidas cuando se trata de comprender y definir ese bien, necesario para que el humano logre su fin. La cuestión tiene que ver con la interpretación de la realidad y con ella del hombre.

La vida buena, desde la perspectiva ética, tiene presente la dignidad de los seres humanos; es la que facilita y promueve el acceso a bienes como un derecho que consagran la mayoría de las constituciones políticas de los países del mundo, y una obligación de los estados nacionales de ordenar y proveer las condiciones para una convivencia armónica, de bienestar y estabilidad.

Todo apunta a que el bien humano posee un criterio mayor, como un intento de cada persona de lograr la perfección conforme a sus posibilidades; este principio se expresa adecuadamente en el aforismo de Píndaro: “llega a ser el que eres”;<sup>239</sup> o de otra manera, “intenta ser el hombre que podrías ser si realizaras tu naturaleza, tu destino”. Cada individuo, es deseable, deberá llevar sus potencialidades innatas y adquiridas al máximo. Ahora, ¿cuál será el camino para la realización de la persona? Llevar una experiencia virtuosa ha de ser el sentido de la perfección; virtud entendida como

---

<sup>239</sup> Píndaro citado por Sebastián García Díaz, “El bien común: ¿existe?”, en *A Parte Rei*, revista de Filosofía. <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/>

cualidades cuya posesión y práctica contribuye a que la persona alcance la felicidad. Para arribar a la virtud –*areté* en los griegos– será necesaria una inteligencia práctica que sepa distinguir lo bueno en cada circunstancia; situación que tiene que ver con lo que se percibe del exterior, lo que la conciencia atiende y juzga conforme a deseos e intereses propios.

El hombre para ser virtuoso y, en consecuencia, pueda decidir en libertad aquello que es bueno y lo opuesto, debe ser educado en el cultivo de las virtudes; es decir, requiere vivir en un contexto también virtuoso con el propósito de impulsar el proyecto personal de perfección. El bien no podrá ser otra cosa que las condiciones sociales que promueven en las personas el desarrollo consciente y pleno; comprende condiciones, medios vitales y morales que todo conglomerado social debe procurar a sus miembros, con el propósito de que éstos alcancen los fines que se proponen.<sup>240</sup> Para los estoicos el bien es la utilidad, arguyen que la utilidad es la virtud y la acción buena, y ninguna otra cosa que la utilidad es el hombre bueno y el amigo. Bien es aquel por cuya compañía se obtiene utilidad en alguna de las cosas de la vida; de cada una de las diferentes virtudes resultará un bien, como la inteligencia en tener entendimiento, o la prudencia en ser prudente.<sup>241</sup>

Sin embargo, el bien personal no será posible sin el bien para todos, que es su condición determinante. El bien es solamente aquello que es honesto. De igual manera ciertas cosas no son dignas de valoración alguna por lo que hay motivos para que sean rechazadas; de ahí surge lo que Zenón llamó “lo enaltecido” (*proégnénon*) y “lo

---

<sup>240</sup> Desde el punto de vista del pensamiento tomista, este conjunto de *condiciones* es llamado “bien común”.

<sup>241</sup> Cfr. Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, XI, 22-27.

rebajado” (*apoproégmenon*).<sup>242</sup> Así, en la existencia humana algunas cosas que tienen mucho valor son llamadas “enaltecidas”; las que carecen de mucho valor “rebajadas”. Lo que tiene valor (*aestimabile*) es conforme a la naturaleza, de manera tal que sea digno de elección al poseer alguna importancia digna de valoración: *axía* (en griego valor en sentido moral).<sup>243</sup>

Una convivencia buena pasa necesariamente por lo social, porque la esencia del hombre es vivir en sociedad, como Aristóteles lo planteó: “El que no puede vivir en comunidad, o no necesita nada por su propia autosuficiencia, no es miembro de la ciudad, sino una bestia o un dios”.<sup>244</sup> Excepcionalmente está la soledad elegida en el ermitaño. La visión clásica puso como fin de la ciudad la *vida buena*, no sólo la convivencia o el vivir simplemente. En ese vivir de manera adecuada encuadra la interrelación como consecuencia de la amistad, la empatía y la solidaridad entre las personas.

Los hombres se asocian no sólo para sobrevivir y satisfacer requerimientos materiales sino, y ante todo, para alcanzar aquello que integra una existencia aceptable. En la visión aristotélica el fin de la ciudad es la felicidad de la persona; en consecuencia, la sociedad debe contribuir a lograrla. Tal fin es positivo, en contraposición a vigilar que los hombres no se agreden ni dañen unos a otros, que es un fin negativo. Corresponde al ser social y sus instituciones sentar las bases para una convivencia benigna, tolerable, así como a cada individuo determinar y conseguir para sí mismo lo que aspira y desea.

El crecimiento y desarrollo en cada persona es un punto de partida a considerar en el fortalecimiento de nuevas instituciones y premisas de comprensión para una existencia aceptable. La visión

---

<sup>242</sup> Cfr. Cicerón, *Sobre los fundamentos del bien y el mal*, III. 50-52.

<sup>243</sup> *Idem*.

<sup>244</sup> *Política*, 1253<sup>a</sup>27.

predominante de la existencia humana actual conduce a un estado de malestar, cuyas condiciones impiden o limitan el crecimiento y se oponen al ser humano, quien es capaz cuando las condiciones y posibilidades le favorecen, de desplegar creatividad y energía en una vida a la que tiene derecho.

En los hechos, coincidir o consensuar respecto a la idea de bien ha sido difícil. No obstante, es posible una apertura ética, política y social al diálogo de sus concepciones, encontrar coincidencias en un ámbito que combine la fuerza de la comunidad con la estructura de poder económico y de Estado. Para que dicho diálogo sea constructivo, habrá de superar intereses a fin de establecer una comunicación con base en criterios éticos y racionales, teniendo en cuenta que “todos deben proponerse una sola cosa: que el bien particular de cada uno debe ser el mismo que el de todos. Si cada uno trata de llevárselo para sí, quedará destruida la sociedad humana”.<sup>245</sup>

#### FLORECIMIENTO DE LA NATURALEZA HUMANA Y MORAL

La tarea de una ética aplicada —aquella que va más allá de la argumentación y construcción teórica— ha de ser la de indagar cuáles son los bienes internos que una y todas las actividades humanas ofrecerán a la sociedad, así como las metas a conseguir, los hábitos y valores necesarios de asimilar y practicar a efecto de lograr los propósitos para vivir bien, es decir, en armonía tanto en lo personal, como en lo social.

---

<sup>245</sup> Marco Tulio Cicerón, *Sobre los deberes*, Libro III, 26, Tecnos, Madrid, 2002.

En la búsqueda de una posición ética resulta oportuna la revisión de los clásicos del pensamiento helenístico cuya preocupación fue, precisamente, comprender la Filosofía como medio para enfrentar contratiempos y sinsabores en la sociedad, así como atender los aspectos más penosos de la experiencia vital del hombre.

La idea de una ética como tipo de saber que pretende orientar la acción humana desde la razón tiene gran actualidad, sobre todo por la preeminencia de la autonomía, la comunicación, la dignidad, la libertad, los derechos del hombre en tanto satisfacen intereses universales.

Es importante reflexionar desde la ética para mostrar cómo vivir bien y con dignidad aquellos momentos de la existencia, más allá de la posesión de bienes materiales, con el propósito de hacer frente, atender y superar las adversidades sociales que atentan contra lo humano. Se requiere reorientar la acción de las personas, colocando al diálogo en el centro de toda discusión, con el tema del bien como hábito en el obrar y elegir adecuada y racionalmente, de tal modo que se respete la dignidad de las personas en condiciones de exclusión, y donde participen de sus propias problemáticas al plantear alternativas de superación a las condiciones adversas que padecen.

Ante esa estructura moral, tener conciencia de los fines y elegir y obrar en relación con el lenguaje, la comunicación y la cultura es lo deseable, pues forja el carácter de las personas, quienes por la marginación del conocimiento ignoran sus propias fuerzas y posibilidades en tanto comunidades, para orientar su acción y trascender situaciones desfavorables. Es impostergable averiguar qué valores y derechos han de ser racionalmente respetados, así como ubicar el valor de una existencia digna, justa y libre para superar la desventura, y vivir bien.

En sociedades modernas, las preocupaciones por el sustento de la vida cotidiana oprimen a las personas, al experimentar tensiones constantes que afectan su estado de salud. Las consecuencias de los



modos de vivir influyen en emociones y pensamientos humanos. Las personas que carecen de cosas y falta de oportunidades manifiestan ansiedad y frustración. Lo que desea y busca el hombre ha sido mostrado por los pensadores helenísticos. Esto es, cómo las condiciones del exterior conforman el anhelo, el sentimiento y razonamiento de las personas. De otra manera, el mundo interior de los seres humanos es fuertemente influido por el exterior —falta de empleo, inseguridad, pauperismo. Si deseo y pensamiento son alterados y condicionados por la sociedad, será a través de las estructuras e instituciones sociales que también podrán ser reformados.

El transcurrir la experiencia vital de los seres humanos se ha entendido como un florecimiento, un estado de libertad frente a la turbación y la agitación, que reduce los compromisos del agente con los objetos inestables del mundo. Una existencia adecuada será como una liberación respecto al sufrimiento evitable. El florecimiento de la naturaleza moral y social del hombre puede pensarse como una actividad que permite manifestar las capacidades de las personas, sin ningún contratiempo u obstáculo para la autorrealización. Cabe cuestionar, como lo hicieron en su época los filósofos helenísticos, por la naturaleza en el sentido normativo, es decir, por una norma de crecimiento personal que permita el desarrollo pleno del individuo, esto es, vivir según la virtud y la naturaleza nos conduce hacia ésta.

En la aspiración del crecimiento y felicidad humanas, la Ética indaga para descubrir verdades respecto a las normas y los valores, independientemente de lo que las personas son, desean y hacen. Esas verdades se encuentran en el tejido de las cosas y lo que resta por hacer es encontrarlas. Pero es clara la ausencia de método alguno por el cual se pueda construir una norma ética que parta del “escrutinio de nuestras necesidades, reacciones y deseos más profundos”. [La cuestión central es la misma:] “la radical independencia del verdadero bien respecto a las necesidades

y deseos humanos”.<sup>246</sup> La posibilidad de que todo aquello que creemos, queremos y somos sea un error, queda abierta. No obstante, cabe tener presente que:

Como formes tus imaginaciones en repetidas veces, tal será tu inteligencia, pues el alma es teñida por sus imaginaciones. Tíñela, pues, con una sucesión de pensamientos como éstos: donde es posible vivir, también allí se puede vivir bien... [...] Y asimismo que cada ser tiende hacia el fin por el cual ha sido constituido y en virtud del cual ha sido constituido. Y donde está el fin, allí también el interés y el bien de cada uno se encuentran. Naturalmente, el bien de un ser racional es la comunidad. Que efectivamente hemos nacido para vivir en comunidad.<sup>247</sup>

Esa idea de vida buena posee un aspecto emotivo y mental, involucra pensamiento y sentimiento, imaginación y deseo. No sólo como fantasía en sí, también en la propia práctica de ejercer determinados estilos y modos de existir. Zenón pensó que la sensación estaba unida a una especie de estímulo externo que él llamaba *phantasia* (representación);<sup>248</sup> decía que la representación es una “impresión” en el alma. Crisipo, a su vez, estimó que Zenón se refería a la “impresión” en el sentido de una “alteración”.<sup>249</sup> El ambiente natural y sociocultural provee a la experiencia humana de una serie de representaciones arraigadas en el sentimiento y pensamiento personales, y que varían en el tiempo de acuerdo con ideas predominantes y prioridades del orden económico y político.

---

<sup>246</sup> Marta Nussbaum, *Terapia del deseo*, Paidós, Barcelona, 2003, p. 40.

<sup>247</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, V 16, Gredos, Madrid, 2001.

<sup>248</sup> Cfr. Cicerón, *Académicos Primeros*, *Segundos* (Academia Priora, Posteriora), edición de H. Raciman, Londres, 1933.

<sup>249</sup> Cfr. Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VIII, 236; edición de R.G. Bury, Londres, 1935-1949.

De manera tal que no se busca la verdad ética afuera, sino cerca de nosotros mismos, porque se trata de algo relativo *a* y propio *de* la vida humana. La búsqueda, como en la salud, es algo que se aspira a alcanzar en los seres humanos, algo práctico cuyo sentido es *vivir* bien. Pero ese algo resultará difícil de comprender si se muestra desinterés en las aspiraciones, deseos y necesidades de las personas.

Muchos de los procedimientos de la ética helenística se anticipan a los del psicoanálisis, el cual no ha mostrado disposición al compromiso con una idea normativa de la salud, pues con frecuencia se cura al paciente cuando se recupera de incapacidades evidentes, y eso es suficiente; en cambio, los filósofos helenísticos se apegan a la analogía de la salud corporal de forma estricta, al empeñarse en que han de llevar a la práctica una idea normativa de la vida floreciente, que no podría emerger rápidamente en personas en estado de grave perturbación. En tal escenario, la formación de creencias en los ciudadanos respecto a la vida buena obliga a ser cautelosos y no confiar ciegamente, como ya Cicerón hacía recordar a los estoicos: no sólo impartir lecciones, sino expresar ideas, hablar a la gente de carne y hueso.

Los pensadores helenísticos creen que la Filosofía, es decir, el razonamiento y la argumentación son “un sistema de premisas y conclusión, –donde– la demostración es un argumento que concluye lo que se comprende menos por medio de las cosas que se comprenden mejor”,<sup>250</sup> y el razonamiento es lo que se requiere en el diagnóstico y cambio de las pasiones (amor, aflicción, alegría, cólera, miedo, pesar, y otros sentimientos por el estilo), ya que éstas no son como oleajes de afecto que empujan y tiran de las personas sin que intervenga la razón o la creencia. Más bien, “son elementos

---

<sup>250</sup> Diógenes Laercio, *op. cit.*, p.45.

inteligentes y perceptivos de la personalidad que están estrechamente vinculados a las creencias y se modifican al modificarse éstas”.<sup>251</sup> Las argumentaciones tienen en la práctica su fin, buscan hacer mejor a la persona, son relativos a valores, que en algún momento responden a deseos y necesidades profundos del individuo. Así como se podía llegar a un alivio del cuerpo doliente, de manera semejante se buscó tratar enfermedades del deseo, juicio y pensamiento, que con frecuencia derivan de emociones inadecuadas.

A fines del siglo v la analogía médica se emplea en contextos donde *logos* se traduce como argumento, y cierta idea del discurso racional emerge por encima de otras maneras de hablar de forma convincente. Se llega a comparar los *logoi* a medicamentos, Gorgias en el *Elogio de Helena* señala que los *logoi*, como *phármaka* (medicamentos), tienen el poder de terminar con el miedo y la congoja, alojar la alegría y aumentar los sentimientos de amistad. En este contexto, Demócrito parece ser el primero en desarrollar la analogía en el ámbito filosófico, cuando escribe “la medicina cura las enfermedades de los cuerpos; pero la sabiduría libra al alma de sus sufrimientos”.<sup>252</sup> Asimismo, a pensadores y escritores griegos les resulta fácil comprender el argumento ético/político como parecido a la medicina, y emplearlo para *curar* en casos de afecciones psicológicas difíciles de tratar. Platón en diálogos diversos (*Fedro*, *Simposio*, *Sofista*, *República* y *Protágoras*) despliega una intrincada teoría de la salud del alma, así como del argumento crítico filosófico que juega un papel importante en su obtención. En tales discusiones se encuentran elementos que más adelante se usarán en la analogía médica helenística, donde el punto de atención son las falsas

---

<sup>251</sup> Marta Nussbaum, *op. cit.*, p. 63.

<sup>252</sup> Demócrito citado por Nussbaum, *op. cit.*, p. 79.

creencias y, en consecuencia, las emociones que les acompañan, como uno de los orígenes de la desdicha del alma. Asimismo, aparece la reiteración de que la Filosofía conoce de procedimientos terapéuticos que pueden contribuir a la salud psíquica y la idea de que “los argumentos críticos y autocríticos son herramientas con las que los expertos pueden explorar las profundidades de la personalidad y purgarla de elementos malsanos”.<sup>253</sup>

Las escuelas de pensamiento helenístico dimensionan el aspecto cognitivo de las emociones y particularmente la conexión estrecha con cierta clase de “creencias éticas” respecto a lo que tiene importancia para una persona, lo que piensa que vale la pena atender y ocuparse de ello y lo que no interesa. En este orden, las pasiones podrán ser “irracionales en el sentido de que las creencias en las que se apoyan pueden ser falsas, injustificadas o ambas cosas”,<sup>254</sup> mas no en cuanto a que nada tienen que ver con la razón y la argumentación. El reconocimiento —novedoso en aquel entonces— de la compleja y profunda interioridad de la personalidad, incluye creencias y emociones, donde no es suficiente la discusión dialéctica en el tratamiento de las mismas. Por esta razón, se insiste en otras técnicas como la confesión, el autoexamen cotidiano y la memorización; pues la emoción humana no es un problema endémico, al contrario es una cuestión que toca la estructura cognitiva total de la persona. En tal esquema no existe elemento alguno del yo refractario a la argumentación racional; sin embargo, las razones deben penetrar muy a fondo a efecto de poder, como dice Epicuro, “hacerse poderosos en el alma”.

Una incapacidad corporal o daño físico circunstancial no podría ser precisamente salud, de igual manera una experiencia

---

<sup>253</sup> Marta Nussbaum, *op. cit.*, p. 81.

<sup>254</sup> *Idem.*

penosa o pobre no debería ser aquello en lo que consiste la vida buena. Hay que tener presente en este contexto a la sociedad –corrupta y corruptora– que induce la formación de creencias en los ciudadanos respecto a una existencia agradable. En ese sentido se debe cuestionar, en estos tiempos de destrucción y muerte, el significado de la convivencia que dará pauta para comprender fenómenos y problemas de los seres humanos y sus sociedades.

La condición multidimensional del hombre vuelve compleja su existencia y convivencia. Aquí se sostiene el trascender de la persona por sus capacidades físicas e intelectuales innatas, para lograr un autodesarrollo a partir de la experiencia propia, y con ello reivindicar el ejercicio y la práctica humana, como medios para actuar con la orientación de la razón. Y dada ésta a los hombres como un gobierno perfecto, “vivir según la razón es vivir según la naturaleza. Pues la razón se agrega como una artesana al impulso”.<sup>255</sup>

#### EL USO DE LA RAZÓN EN EL ARTE DE BIEN VIVIR

El pensamiento helenístico entendió la filosofía como un medio para hacer frente a los contratiempos y dificultades más penosas de la existencia humana. “Buscamos cómo el hombre de bien podría hallar en cualquier materia el camino y el modo de vida apropiados a ella”.<sup>256</sup> El filósofo fue visto como médico que podía sanar muchos malestares y sufrimiento en los seres humanos. La Filosofía se practicaba no como técnica elitista e intelectual, para exhibición y vanagloria de la inteligencia, sino como un arte comprometido

---

<sup>255</sup> Diógenes Laercio, *op. cit.*, 85,86.

<sup>256</sup> Epicteto, *Disertaciones*, Libro I, VII, 2,3.

con el hombre, cuyo fin era luchar contra la desdicha humana. La atención se centraba en cuestiones de interés para las personas, como el temor a la muerte, el amor, la sexualidad, la agresión y la cólera. Aquellos filósofos atendieron el estado de los deseos y los pensamientos, tal como se manifiestan de manera ordinaria, en sus vicisitudes y en las condiciones necesarias para mejorar la convivencia de los humanos. Sostuvieron que la búsqueda de la validez lógica, la coherencia intelectual y de la verdad, permiten a la libertad evitar caer en la tiranía de la costumbre y la convención, al crear una comunidad de hombres capaces de hacerse cargo de la historia de su propia existencia y de su pensamiento.

La Filosofía helenística expresó un compromiso práctico que combinó lógica y compasión, así como una defensa de diferentes formas de distanciamiento y liberación de las congajas humanas. Pensadores de la talla de Epicuro, Zenón y Crisipo, entre otros, plantearon la analogía entre Filosofía y Medicina como artes de la vida. La Filosofía puede curar malestares humanos derivados de creencias falsas; sus argumentaciones resultan para el pensamiento como los remedios médicos para el cuerpo. Bien comprendida, la Filosofía es “el arte de vivir (*techné bíou*), propio del alma”.<sup>257</sup> Esta idea es común a estoicos, epicúreos y escépticos. “El arte de vivir (...) se refiere a estar firmemente dispuesto, a hacer frente a los accidentes imprevistos”.<sup>258</sup> Vivir bien es igual a tener nuestras existencias ordenadas hacia algún fin de la propia elección.

En este periodo hay acuerdo profundo respecto a que la motivación para filosofar es el alivio del sufrimiento de los seres humanos; el objeto de la filosofía es el florecimiento humano o

---

<sup>257</sup> Cfr. Martha Nussbaum, *op. cit.*, p. 35.

<sup>258</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, VII 61.

*eudaimonía*, como “un estado de libertad frente a la turbación y la agitación, sobre todo reduciendo los compromisos del agente con los objetos inestables del mundo”.<sup>259</sup> Para Aristóteles, la política deberá asegurar una buena organización social a efecto de permitir a cualquier ciudadano “prosperar más y llevar una vida feliz”.<sup>260</sup> Él como los filósofos helenísticos resaltaron el florecimiento humano, en el sentido de que éste no podría lograrse a menos que el deseo y el pensamiento, tal como se estructuran y presentan en la sociedad, se modifiquen considerablemente. Ambos puntos de vista sostienen que a la gente se le enseña a valorar en demasía el dinero y la posición, lo cual corrompe las relaciones personales y sociales. Las teorías del bien son críticas a las apreciaciones populares y del sentido común, como la excesiva importancia que se da al uso del dinero, los placeres corporales y la reputación personal; sin embargo, siguen siendo valores predominantes en una visión de buena vida, entendida a partir de estimaciones culturales y sociales discutibles. Desde entonces y hasta ahora, como se puede apreciar, no hay grandes diferencias dado que en la actualidad predomina una opinión similar: dinero y posición social motivan conducta y emociones de las personas hacia una existencia placentera con base en premisas de acopio, consumo, vano placer y poder.

En ese sentido existe una historia de prácticas discursivas e interacción psicológica con miras a un cambio personal y social. De ahí la cuestión, pertinente y vigente, del uso filosófico de la razón en tanto técnica por la cual la persona puede llegar a ser libre y madura. Esos pensadores critican la sociedad en que viven; coinciden en el intento de sentar las bases necesarias para la vida buena de los seres

---

<sup>259</sup> Martha Nussbaum, *op. cit.*, pp. 66, 67.

<sup>260</sup> *Pol.*, 1324a 23-25.



humanos, a quienes por cierto –ayer como hoy– la sociedad infringe sufrimiento. Los pensadores de esas escuelas no se ocupan tanto por llevar los bienes mundanos a cada persona, sino que se detienen en los cambios de creencias y deseos que hacen a sus discípulos menos dependientes de los bienes materiales.

Contrariamente, Aristóteles, en su concepción de las emociones humanas, no defiende como norma el distanciamiento de los bienes perecederos; según él, una óptima vida humana es aquella rica en apegos a las personas y a las cosas, como pueden ser el amor filial, los vínculos con posesiones y propiedades; se trata entonces de un tipo de existencia venturosa en posibilidades por lo que se refiere a emociones como el amor, el gusto e incluso, la ira; tanto Aristóteles como los filósofos helenísticos participaron de una cultura en común que entendía la búsqueda ética de una manera específica, como la conquista de la *eudaimonía*. El estagirita relaciona muchas de sus ideas éticas con creencias ampliamente difundidas; también acepta y desarrolla en gran medida la idea de que la Filosofía ética deberá tener semejanza con la Medicina por cuanto se refiere a la dedicación, al fin práctico de mejorar las vidas de las personas. En tal contexto describe aspectos de la analogía en quehaceres entre el filósofo y el médico, pero también critica aquellos que afirman: la ética no debe ser como la Medicina. Es justo reconocer a Aristóteles quien llevó primero una exposición explícita y minuciosa respecto de la potencialidad y los límites de una concepción médica del argumento ético, al establecer hasta dónde se podía llegar con la analogía y qué ya no podría dar de sí. En él, si bien las lecciones de ética tenían como finalidad la clarificación dialéctica de las creencias, y la ética fue hecha un saber práctico, la clarificación individual de los fines y el acuerdo colectivo sobre los mismos, parecen estar confundidos; el individuo ve con mayor claridad una concepción del bien humano que ha de servir como cimiento de planificación social, sobre todo el acuerdo en conjunto respecto a “las condiciones

de la buena vida humana para cualquier ciudadano”.<sup>261</sup> Existencia que, sobre todo, sea de tal manera que la persona pueda vivirla, debiendo ser realizable y alcanzable por el ser humano.

Se da por supuesto que una concepción verdadera de la existencia deberá dejar ver con claridad una vida que sea suficiente, pero no en cuanto a uno mismo, como la persona que transcurre en solitario, sino en relación con los consanguíneos, con los otros, conciudadanos y prójimos. Lo anterior eliminaría, como éticamente falsas, aquellas concepciones del bien humano que excluyan los lazos de ciudadanía y los estrictamente consanguíneos.

Para vivir bien, vale reiterar, debemos tener nuestras experiencias vitales ordenadas hacia algún fin elegido; es preciso determinar ante todo, sin precipitación y negligencia en “qué cosas de las que nos pertenecen consiste vivir bien”.<sup>262</sup> Porque, “¿cómo es posible que lo más necesario entre los hombres no pueda ser definido y descubierto? Por tanto, puede serlo. ¿Y por qué no lo buscamos y lo inventamos y, una vez inventado, en adelante nos servimos de ello sin transgredirlo y no movemos ni un dedo sin ello?”.<sup>263</sup>

Compartir el *logos* es la misión de quien se asume como filósofo profesional, sostiene Aristóteles, quien además advierte que la claridad y la elegancia son insuficientes en la argumentación, en tanto valores prácticos, y habrá que estar en guardia frente a la clase de filósofos que discurren con claridad pero no conectan suficientemente con la experiencia humana. En otras palabras, la claridad, la coherencia lógica y la expresión no son suficientes si los argumentos no tienen algo de médicos, en el buen sentido,

---

<sup>261</sup> Aristóteles, *Política*, VII.

<sup>262</sup> Aristóteles, *Ética eudemia*, 1214b 12-12.

<sup>263</sup> Epicteto, *Disertaciones*, Libro II, XI 16,17.

para que atiendan y curen malestares humanos del pensamiento y sentimiento, consecuentemente del actuar. Coherencia y claridad en las definiciones, en tanto cualidades del argumento filosófico, tienen valor por sí mismas como elementos de una excelencia intelectual y una sabiduría práctica.

En suma:

Vida Buena es no estar atrapado en y por las costumbres; es conocerse a sí mismo y distanciarse de las preocupaciones cotidianas, ejercer de manera constante la virtud en la autosuficiencia propia y desapegarse de los bienes externos para no depender de ellos. Implica vivir de acuerdo con la naturaleza, conforme a la razón para hacerse cargo de la propia existencia, asumir el control de ella, usar la inteligencia y el pensamiento para distinguir lo aceptable y bueno en cada circunstancia, discernir ideas que inspiran crédito; preferir las capacidades y cosas propias respecto a las que puedan proceder del exterior, como es la razón, que hace agradable la convivencia.

Es alentar y preservar la salud física y mental, controlar las emociones cuya expresión desmedida genera intranquilidad, desequilibrio y perturbación; asumir una actitud franca y honesta ante la propia vivencia, sin restar posibilidades al experimentar cosas inéditas, nuevas; superar la adversidad y desventura de circunstancias que derivan de falsas creencias.

Vida Buena es honrar la comunicación y el diálogo con los otros, un trato benevolente con los semejantes, compartir la existencia con amigos, ciudadanos, familiares y vecinos, alentar la convivencia armónica en la comunidad, sentirse ciudadanos del mundo porque se forma parte de un fenómeno único: la Vida; poder experimentar indignación y malestar cuando alguna parte se altera, contamina y muere, porque el hombre participa del Cosmos, del Todo.

Es trascender el deleite y gozo momentáneos corporales que causan daño al cuerpo, experimentar el dolor sabiendo que forma

parte de la vida, alentar el desarrollo y florecimiento personales, dirigidos al conocimiento y a la verdad, pues bienaventurada es la experiencia humana que se basa y estabiliza en un criterio de madurez y seguridad. Incluye elegir los fines por sí mismos que orienten la existencia individual, ser hombre o mujer plenos al desplegar capacidades físicas y mentales en la realización propia, reconocer que como persona, todo lo humano no puede ser ajeno a la vida individual y universal.

Es desear e imaginar mejores escenarios inmediatos de convivencia para sí mismo y los suyos, aprender el arte de vivir bien, librarse del temor a la desventura y la muerte, comprender que ésta forma parte de la existencia; manejar el dolor derivado de las pérdidas humanas, desapegarse de los objetos inestables del mundo, no servirse de los bienes con avaricia, esclavizándose a ellos, despreciar la vanagloria. Vivir bien consigo mismo, ser una persona libre y madura, observar una conducta amable uniforme, apacible de semblante; desterrar aquello que nos irrita y causa temor, ejercer la libertad individual con responsabilidad, sin afectar a otros con actos impropios. Libertad en alentar un espíritu amplio y elevado, sin temores y seguro de sí mismo, lejano de la ambición y la soberbia.

Un hombre que sabe distinguir que no existe lo bueno y lo malo, sino un espíritu para quien el bien radica en la honestidad y el mal en la vileza. Vida buena la constituye el vigor y la providencia de un inquebrantable espíritu que da muestras de sagacidad en afrontar la existencia, concordia e incluso elegancia en ello. Afrontar con decisión y valentía “el mar embravecido de la existencia”, contemplar la armonía, belleza y florecimiento de la naturaleza de la que se forma parte.



## POBREZA COMO AUSENCIA DE VIDA BUENA

El Hombre

*...no es capaz de pensar por sí propio y saber  
que de él sólo depende ser desgraciado o feliz.*

Epicteto, *Máximas* 43.

*...saber vivir sin zozobra con aprecio  
y aplicación constante a la filosofía  
(...) esperar siempre el bien  
y vivir persuadido de la buena fe  
y correspondencia de los amigos.*

Marco Aurelio, *Soliloquios*, L. I, 14.

Aquí se aborda un concepto de pobreza diferente del que se maneja en las ciencias sociales; se trata de una interpretación desde la ética. Así, en esta perspectiva, pobreza es ausencia de vida buena. Se resalta una clara diferencia y distanciamiento respecto a la dominante interpretación, desde el ámbito económico y político, como carencia de bienes, ingresos, objetos y servicios. La noción ética de pobreza aquí sustentada trasciende esta visión económica y explora proposiciones en otros ámbitos que, al desatenderse, empobrecen la vida del ser humano. En el ámbito físico incluye insuficiente alimentación y nutrición personales, menor desarrollo y desempeño, incapacidad para enfrentar el dolor, la enfermedad, la inmovilidad y no desplazamiento del cuerpo humano.

En la esfera mental, pobreza es frustración del deseo, desconocer y no practicar la autonomía individual, amplia limitación de la libertad, no desplegar las capacidades innatas, desconocimiento de sí mismo, no tener ánimo-dinámica para ejercer un trabajo, usar poco la razón en la toma de decisiones, no acceder al conocimiento, adolecer de una identidad personal consolidada; en la pobreza hay sentimientos adversos: ansiedad, baja autoestima, depresión, inseguridad, introversión, miedo, poca capacidad intelectual.

Desde el punto de vista social, pobreza es dejar de accionar a favor de sí mismo para convivir mejor, no cultivar la amistad y alentar la compañía, no saber dialogar, no saber vivir al aprovechar la diversión, limitar la expresión de la sensibilidad y por tanto no realizar la vida personal en comunidad; no cultivar y educar a la persona, no aprovechar el tiempo libre, desconocer la posibilidad que creencias, costumbres y hábitos pueden pensarse y realizarse para vivir bien.

Con todo esto se vulnera y confina a la persona a un tipo de vida que limita, cancela, incluso, toda posibilidad de florecimiento humano, de alcanzar una vida buena a partir de sí mismo y con otros. Se trata de una pobreza por no tener una vida buena.

## ASPECTO FÍSICO

### *De la alimentación y nutrición humanas*

Pobreza es en primer lugar, insuficiente alimentación en los seres humanos, donde la desnutrición es la evidencia inmediata. Cuando la persona no sacia su hambre experimenta dolor y malestar que afectan su constitución física. En condiciones de pobreza esto ocurre porque es el *modus vivendi*: la falta de nutrientes por la alimentación insuficiente. No obstante, aun cubriendo la necesidad y saciando

el apetito la experiencia humana es incompleta si no se comparte con otros la sal y el pan, por ejemplo. No es lo mismo comer solo que en compañía; he aquí una posibilidad de enriquecimiento de la vida humana: dar y departir, sentir empatía y solidaridad por los semejantes. Con la alimentación, al ser humano se le presenta el ejercicio de la decisión, bien para construir o bien para destruir; piénsese en el caso de un hombre que tiene una pieza de pan, no está solo sino que convive con otros, experimentan hambre; el primer sujeto podría comer su pan mordida tras mordida, o bien un pequeño trozo por día hasta agotarlo, en tanto los otros mirarían con ansias en cualquiera de los casos; tal hecho egoísta generaría desaliento y antipatía entre quienes no tienen qué comer. El caso opuesto sería que ese mismo hombre repartiera el pan entre quienes asisten en el momento y la vida en la restricción, no importando la cantidad sino el hecho en sí que alentaría la idea de amistad, apoyo y cooperación. Lamentablemente, este ejemplo no es ociosa fantasía.

En la ingesta de nutrientes sólo el hombre, en el uso de su razón, puede aprender y conocer el origen, desarrollo y producción de aquello que consume para saciar el apetito. ¿Qué significa esto? La conciencia humana respecto a los comestibles, el trabajo que conlleva su producción, la adquisición y su valor comercial; también el tiempo real que implica la germinación, desarrollo y florecimiento de las plantas, esto es, el periodo que han requerido para absorber los nutrientes de la tierra y la energía del sol, para después convertirse en alimento de animales. Se trata de un tiempo aparentemente corto pero en realidad suma cientos, miles de años. Es posible que al comer un trozo de carne la persona no tenga clara su participación indirecta en la cadena alimenticia que involucra siglos, donde por medio de la fotosíntesis los vegetales fijan la energía solar que en otro momento será aprovechada por los animales al consumirlos. El conocimiento de la evolución de las



especies deja ver la trascendencia del tiempo en la alimentación de los seres humanos. Al nutrirse, el hombre ingiere, de alguna manera, parte de la historia de los seres vivos, por tal razón es posible hacer conciencia que al extinguirse una especie, animal o vegetal, se pierde parte de la vida en la Tierra. En tal contexto, la armonía existe en los ecosistemas, la disonancia proviene de aquel que depreda animales y plantas para subsistir. Por tanto, el consumo responsable de alimentos vegetales y animales sin poner en riesgo la vida de los demás seres vivos es factible, debiendo asumir decisiones racionales, consensuadas mediante un diálogo abierto y plural. Lo anterior para atender la malnutrición mundial que, conforme estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) afecta a 842 millones de personas, de las cuales 798 millones radican en los países en desarrollo y 53 millones en América Latina y el Caribe. De acuerdo con cifras del Programa Mundial de Alimentos, en 2003 hubo un registro de 300 millones de niños con hambre crónica; de éstos, 170 millones no reciben alimentos en horas de asistencia escolar.<sup>264</sup> La escasez de alimentos, no obstante el desarrollo de medios y tecnologías para su cultivo y producción, afecta a más de 1 500 millones de seres humanos; de continuar la tendencia la cifra alcanzará los 1 900 millones para 2015,<sup>265</sup> fecha prevista en el ámbito mundial para reducir la pobreza.

La insuficiente alimentación es un problema serio; su expresión es distinta en el campo y en la ciudad; en el primer caso, cuando hay más vínculos con la naturaleza se valora de otra manera el contacto y

---

<sup>264</sup> Cfr. [http://fao.org/documents/show\\_crd.asp?url\\_file](http://fao.org/documents/show_crd.asp?url_file) (consulta, 5 de junio de 2010).

<sup>265</sup> Cfr. "Pobreza y calidad democrática" en *Guía del mundo. El mundo visto desde el sur 2003-2004*, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 2004, p. 47.

la relación con el medio, la ausencia de comida de origen animal se sustituye por alimentos vegetales. En zonas urbanas la problemática crece; al no adquirirse alimentos emergen conflictos; en el campo, sus habitantes tienen alimentos naturales que consumir. La generación de alimentos y el hábito de no consumirlos por falta de cultura, costumbre y tradición, es una cuestión por analizar. Aquí emerge en las personas el peso de sus creencias y deseos, que en ocasiones se contraponen a sus hábitos alimenticios.

Comer poco, por otra parte, denota algo conveniente; recordemos la austeridad como la ponderación de obrar conforme a la razón, con ecuanimidad, serenidad y ausencia de vanagloria. “Y como tenía bastante con poco, para su casa, por ejemplo, para su lecho, para su vestido, para su alimentación, para su servicio [...] capaz de aguantar en la misma tarea hasta el atardecer, gracias a su dieta frugal...”<sup>266</sup> Los trabajadores del campo viven con base en una dieta sencilla, sin ostentación y vanagloria, en armonía con su medio. Los alimentos más sencillos producen tanto placer como una comida suntuosa; el agua y el pan proporcionan el más vivo placer cuando se ingieren tras una larga privación. Habitarse a una vida modesta y sencilla es un buen modo de cuidar la salud.

El hombre actual sacia el apetito considerando sólo gustos y deseos sin importar en muchos casos cuestiones de valor nutricional y de salud. Se ingieren altas cantidades de azúcares y grasas en la dieta diaria; la convivencia social induce al consumo de productos que no alimentan pero sí dañan la salud; se arraiga de esta manera, en el hombre, la creencia de una realización equivocada. Tal visión de la vida es irracional, porque como resultado de conductas y hábitos comunes derivan una serie de malestares en el cuerpo huma-

---

<sup>266</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, VI 30, Gredos, Madrid, 2001.

no que se traducen en enfermedades crónico-degenerativas. Las necesidades básicas humanas si bien pocas, son universales y permanentes, cambian conforme a culturas y épocas; se trata de necesidades de diversa índole, como la alimentación, que expresan dimensiones varias en la realización humana: subsistencia, afecto, protección, creación, identidad, libertad, incluso ocio; esas necesidades muestran una constante tensión entre la carencia y la posibilidad de cubrirla. Cuando se conciben como carencia se les limita sólo al nivel fisiológico.

La Organización Mundial de la Salud comprende esas necesidades básicas como históricas, universales y objetivas, construidas socialmente; los componentes base del bienestar que denotan necesidades universales son la salud y la autonomía personal; salud como consecuencia de alimentación y nutrientes suficientes. Al respecto la Cumbre de la Alimentación de 1996, propone una seguridad alimentaria como condición preliminar y obligatoria para el despegue del desarrollo económico social de los países; conforme a estimaciones de la FAO y la CEPAL en América Latina y el Caribe, amplios sectores de la población no alcanzan la ingesta mínima básica de alimentos. El Protocolo de San Salvador<sup>267</sup> establece como un derecho el acceso a la alimentación; “toda persona tiene derecho a una nutrición adecuada que le asegure la posibilidad de gozar del más alto nivel de desarrollo físico, emocional e intelectual”. Para tal efecto, propone un compromiso de los estados para erradicar la desnutrición, mejorar los métodos de producción y distribución de alimentos a efecto de orientar el desarrollo pleno del ser humano en el sentido de su dignidad. Al respecto, cabe recordar el llamado,

---

<sup>267</sup> Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en Materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales “Protocolo de San Salvador”, cuyo artículo 12 prescribe el Derecho a la Alimentación.

por vigente, de Kul C. Gautam en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Cinco años después. “En el mundo se producen alimentos suficientes para satisfacer las necesidades de todos los hombres, las mujeres, los niños que lo habitan. Por lo tanto, el hambre y la desnutrición no son consecuencias sólo de la falta de alimentos, sino también de la pobreza, la desigualdad y los errores en el orden de las prioridades”.<sup>268</sup>

El drama se acentúa cuando los extremadamente pobres no pueden adquirir y consumir los nutrientes suficientes para preservar la salud; el nivel requerido en la ingesta de alimentos se estima en 2 250 calorías en adultos y 35.1 gramos de proteínas diariamente.<sup>269</sup> Lo anterior reviste importancia dado que la alimentación en el ser humano es decisiva para el crecimiento, el desarrollo y la maduración, términos afines desde el punto de vista de la ontogenia; en este contexto los pobres –extremos– no tienen un nivel de nutrición, lo que repercute en un desarrollo físico y mental deficiente, se les dificulta participar en actividades como la educación y el trabajo. Una nutrición adecuada es deseable por el impacto en la salud, resistencia a enfermedades por las defensas adquiridas y la capacidad laboral. La desnutrición ocasiona efectos diversos en la constitución personal, destacan: cansancio, cambios repentinos de carácter expresados en apatía, introversión, baja capacidad intelectual, merma en el aprendizaje; en consecuencia, deficiente aprovechamiento y deserción escolar, carencia de motivación, falta de energía para emprender actividades; en general, retraso del desarrollo.<sup>270</sup>

---

<sup>268</sup> Director ejecutivo adjunto de UNICEF al pronunciar el discurso oficial en la Cumbre el 6 de noviembre de 2002. [http://www.tsunamigeneration.com/sapnish/nutrition/index\\_bigpicture.html](http://www.tsunamigeneration.com/sapnish/nutrition/index_bigpicture.html) (Consulta, agosto 2011)

<sup>269</sup> Cfr. Santiago Levy citado en Paulette Dieterlen, *La pobreza: un estudio filosófico*, UNAM/FCE, México, 2003, p. 28.

<sup>270</sup> Cfr. [http://fao.org/documents/show\\_crd.asp?url\\_file](http://fao.org/documents/show_crd.asp?url_file) (Consulta, junio 2011).

La necesidad de alimentación y como consecuencia, su impacto en el desarrollo humano, motiva a repensar la idea de pobreza; aunque son importantes los alimentos –adecuados y suficientes– en la vida, forman parte de una proyección más amplia del fenómeno humano dado que, si bien se trata de una necesidad básica y vital, sin embargo, no se agota en ello, pues implica otras dimensiones, no sólo físicas y sociales sino afectivas y cognitivas.

La noción de desarrollo involucra aspectos cualitativos basados en el crecimiento físico derivado de la nutrición; se trata de una evolución de las estructuras y funciones de un organismo orientadas a conductas de más calidad o superiores. En el hombre, los cambios en su desarrollo se generan en fases o periodos, lo que permite gran capacidad adaptativa y plástica. El desarrollo no es algo dado, sino un proceso en construcción donde juegan importante papel factores afectivos en el desarrollo psíquico.

Para el pensamiento estoico existen dos principios: la materia y la razón; esta corriente filosófica abordó cuestiones no sólo de ética y lógica sino también de física; en este contexto entendió al mundo como un ser viviente. *Physis* que corresponde al sustrato natural, se nutre de un *humus* espiritual; hay un universo de facetas varias pero puede verse sólo como un todo. El hombre en tanto parte de ese todo universal –la providencia– *logos*, adquiere conciencia de la necesidad; esto es, su impulso instintivo de conservación se convierte en volición racional, en elección. ¿Qué puede significar esto hoy en día?

Una interpretación a la luz de la argumentación anterior es que el hombre en tanto cuerpo biológico precisa de energía, experimenta una necesidad vital y es consciente a partir de la experiencia del hambre, impulso innato que demanda alimentos, pues de ello depende la vida en tanto sistema, de un constante consumo de nutrientes del exterior que le proveen de energía que intercambia con su entorno.

Los nutrientes no podrán ser comprendidos sólo en el aspecto físico sino en un contexto de totalidad, donde la alimentación atiende por igual al alma, *logos*, esto es, la razón misma porque se habla de alimentación del y para el cuerpo, la parte física y material del ser humano, pero se soslaya un tipo de alimentación cuyos nutrientes son de otra naturaleza, aquellos que alientan y estimulan el crecimiento y desarrollo del universo interior del hombre. Hombre que es depositario de una parte del *logos* universal; esto es, forma parte de un cuerpo compartido en la razón.

La alimentación para el alma o razón humana es aquella dirigida al autoconocimiento, al autodomínio de sí mismo para lograr un estado de imperturbabilidad (*ataraxia*) ante las pasiones que alejan al hombre de sí mismo, al hacerlo ir tras supuestos bienes materiales.

Un hombre pobre, entonces, es quien carece de una vida interior productiva, se desconoce a sí mismo y perturba ante estímulos y emociones externas. Es pobre de espíritu porque al tener capacidad y uso de razón, no la alienta, nutre y pone en práctica por inmovilidad derivada de pereza intelectual y predominio de las pasiones. Una visión inédita de vida sana y productiva para el hombre, en armonía con todas las formas de vida en la Tierra es posible porque si éste, “no es capaz de pensar por sí propio y saber que de él sólo depende ser desgraciado o feliz”, entonces es pertinente la afirmación de Epicteto: “Aquí os recomiendo un cadáver, un pellejo relleno de sangre aún no coagulada”;<sup>271</sup> de no atender a su capacidad racional. Frente a la pasión y perturbación que empobrecen la vida, se antepone la virtud que consiste en el autodomínio y el conocimiento de sí mismo.

## ASPECTO MENTAL EN LA VIDA POBRE

El hombre que no conoce ni ejerce la autonomía propia, vulnera y aleja de sí una vida buena, autonomía como capacidad de plantear objetivos y estrategias convenientes con los intereses propios. Hay variables que impactan los grados de aquélla, se trata de los niveles de comprensión que la persona posee de sí misma, la cultura en que convive y lo que de ella se espera, la capacidad para plantear alternativas para sí misma, como las oportunidades objetivas que le favorezcan actuar en tales sentidos.<sup>272</sup> La OMS en su enfoque sectorial reúne dos elementos: la salud como experiencia de bienestar físico, mental y social, y la autonomía en tanto factor que expresa la capacidad de la persona para decidir, por sí misma, los destinos individuales y sociales; esta organización tiene presente los referentes culturales del bienestar, al tiempo de estimar a las condiciones concordantes con la dignidad humana. Cuando la persona atiende lo que más desea ejerce su autonomía, esa capacidad de asumir una posición y decidir respecto a disyuntivas que la vida plantea; esto es, tomar el control de la propia vida en libertad e independencia, tanto como sea posible.

Capacidades relacionadas con la autonomía de hombres y mujeres como una necesidad básica que les permite tener confianza suficiente en sí mismos, para actuar y participar en la cultura y sociedad de la que forman parte. En esa autonomía confluyen ideas que permiten entender: a) la comprensión que las personas tienen de ellas mismas, su cultura y lo que se espera que hagan,

---

<sup>271</sup> Epicteto, *Máximas*, máximas diversas 43, Porrúa, México, 1986.

<sup>272</sup> Cfr. María Eugenia Álvarez Maya y Horacio Martínez Herrera, *El desafío de la pobreza*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2001, p. 84.

b) su capacidad psicológica para generar sus propias opciones, y c) las oportunidades objetivas que favorecen que asuman una acción o dejen de hacerlo; esa autonomía se relaciona con la educación formal.<sup>273</sup> En este orden de ideas, entonces, pobre es la persona que no ejerce una autonomía plena en acción y pensamiento, más aún, desconoce esa fortaleza en la construcción de una vida buena.

También es pobre la persona cuando no hace efectiva la autarquía, entendida ésta como la habilidad personal para ser autosuficiente al momento de satisfacer las necesidades propias, concepto que denota capacidad mientras que la autonomía exige no sólo capacidad, sino también oportunidad. Cabe destacar que la autarquía, entendida como autonomía espiritual, puede lograrse incluso bajo condiciones externas severas, como la esclavitud o encierro; el predicado esencial de todo ser humano es el pensamiento, su determinante expresión no es la libertad física, sino la autonomía de pensamiento. Las personas “pierden su *autarquía* cuando, bajo la influencia de su entorno, adoptan una visión errónea del verdadero valor de las cosas en el mundo”.<sup>274</sup> Pero a su vez, la persona puede asumirla plenamente consciente, encaminada a la realización, al florecimiento propio como manera de trascender la adversidad.

La ausencia de vida buena ocurre cuando se posee autoestima insuficiente que acarrea desconfianza e inseguridad en uno mismo, vulnera la identidad propia. En tal sentido hay una disminución espiritual, dado que el individuo desconoce las posibilidades y riquezas del universo interior. El hombre que depende de pensamientos ajenos, en menoscabo de los propios, que descuida, ignora, desatiende a su

---

<sup>273</sup> Cfr. Paulette Dieterlen, “Pobreza, ética y economía”, en Rodríguez Ortega, Graciela, *Bioética, legislación, políticas públicas y derechos humanos*, CNDH, México, 2004, p.89.

<sup>274</sup> Avishai Margalit, *La sociedad decente*, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 30 y 31.



razón en la toma de decisiones, que muestra incapacidad de asumir responsabilidades, porque es baja la autoestima y la confianza en sí mismo, pocas posibilidades tiene de acceder a una vida buena, desde su fortaleza interior que le permita afrontar circunstancias y hechos adversos del exterior.

### *Razón y deseo humanos*

Desear y pensar en el hombre es resultado de las tradiciones que caracterizan a los pueblos, donde se asientan diferentes creencias; son productos de la cultura y sociedad como el lenguaje; responden a una noción del hombre y de la vida predominante. Las ideas que se tengan impactan todas las actividades humanas. Esa mirada y perspectiva dominante, no obstante puede ser falsa o tener algo de verdadero. Pobre es cuando el deseo personal se aplaza, no se realiza, se trunca; en consecuencia, sobreviene frustración que altera su ánimo y bienestar para consigo mismo y con los demás. La vida se empobrece cuando su meta y propósito se basa en creencias erróneas como el acopio de objetos sólo para satisfacer orgullo y vanagloria; “premisas de vacíos comunes que concibe al ser humano como consumidor, rebaja la cultura a una simple técnica de seducción para que la persona se mueva únicamente por el deseo de tener cosas sin ninguna jerarquía de prioridades”;<sup>275</sup> tal idea impera en la sociedad actual, fomenta una vida huera, no buena.

En cuanto a la razón, hay una ausencia de vida buena en la persona cuando no controla sus emociones —entre ellas el deseo—

---

<sup>275</sup> Alma E. Muñoz, “Llaman obispos a gobernantes a revisar el camino de las economías”; en *La Jornada*, 26 de mayo de 2006. [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

siendo objeto de acciones y reacciones derivadas de impulsos no mediados por la razón, que les ha sido dada a los hombres “como principado más perfecto, a fin de que viviendo según ella sean conforme a la Naturaleza, pues la razón es la directriz y artífice de los apetitos”.<sup>276</sup> El fin es, entonces, obedecer a la razón en la elección de las cosas conforme a la naturaleza. No obstante, se actúa como animal, cual oveja,

...¿en qué actuamos como ovejas? Cuando actuamos movidos por el estómago, cuando movidos por el sexo, cuando al azar, cuando suciamente, cuando con desinterés. ¿Qué echamos a perder? La racionalidad. Cuando pendencieramente, malévolamente, airadamente y violentamente, ¿a qué tendemos? A las fieras. Por tanto, algunos de nosotros somos grandes fieras; otros, fierecillas pequeñas y malvadas...<sup>277</sup>

*Logos* que en griego originalmente significaba hablar, decir, dar sentido, narrar o reunir, se traduce regularmente como razón, pero también significa discurso, palabra, verbo; es, por lo tanto, razón discursiva cuyo sentido se muestra a través de la palabra.

La naturaleza tiene una finalidad, donde cada cosa tiende a sujetarse al todo armónico, como un fin apropiado y natural. La naturaleza humana es estar conforme a lo divino que hay en ella, que para los filósofos estoicos es el *logos*, o razón; sólo en el hombre *phýsis* (naturaleza) es idéntica a *logos*. En tal contexto ellos sostienen que la virtud es el fin del hombre; virtud entendida como excelencia,

---

<sup>276</sup> Diógenes Laercio, *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, Orbis, Barcelona, 1985, Vol II, pp. 67 y 68.

<sup>277</sup> Epicteto, *Disertaciones*, libro II IX, 4-6.

perfección; pues “donde está el fin, allí también el interés y el bien de cada uno se encuentra”.<sup>278</sup> La virtud es el fin y el bien por excelencia. El fin del hombre –dice Diógenes– “es obedecer absolutamente a la razón en la elección de las cosas conforme a la naturaleza”. Ese fin “viene a ser el vivir conforme a la naturaleza que es según la virtud propia y la de todos, no haciendo nada de lo que suele prohibir la ley común, que es la razón a todos extendida”.<sup>279</sup> De otra manera se hace énfasis en que,

...estamos compuestos de dos naturalezas perfectamente distintas: de un cuerpo que nos es común con los animales y de un espíritu que nos es común con los dioses. Pero unos tienden hacia el primer parentesco, si así puede decirse, parentesco desdichado y muerto, y otros tienden hacia el segundo, hacia el feliz y divino; de aquí proviene que unos piensen noblemente, mientras los otros –la inmensa mayoría– no conciban más que pensamientos bajos e indignos. [...] He aquí la pendiente por donde se dejan resbalar la casi totalidad de los hombres; he aquí por qué se encuentran entre ellos tantos monstruos, tantos lobos, tantos leones, tantos tigres y tantos cerdos. Ten cuidado, pues, y procura no aumentar el número de los brutos.<sup>280</sup>

Hay ausencia de vida buena, en este contexto, cuando el individuo no hace uso cabal de su razón en la deliberación para la toma de decisiones que más convenga a deseos e intereses personales; predomina la atención y orientación hacia lo material en menoscabo de lo racional. Se vulneran las emociones del hombre confinándolo en distintos momentos a la angustia, el displacer, el estrés y la depresión

---

<sup>278</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, V, 16, Gredos, Madrid, 2001.

<sup>279</sup> Diógenes Laercio, *op. cit.*

<sup>280</sup> Epicteto, *Máximas*, Del propio pensamiento 3.

que trastoca cualquier esfuerzo hacia una existencia apacible, sin sobresaltos. En América Latina, de los más de 220 millones de pobres registrados en 2003, más de 25% de la población adulta presenta malestares en el orden psicoemocional, desde leves a graves; entre ellos, angustia ante el desamparo en época de crisis, depresión, baja autoestima, apatía, pesimismo y sentimientos de fracaso.<sup>281</sup> También ocurre que son “pobres personas deprimidas” aquellas que pueden tener ingresos suficientes, pero viven incomunicados, aislados y en soledad.

### *Capacidades y vida buena*

En cuanto a las capacidades, no hay vida humana buena si no se despliegan éstas para el conocimiento, que permitan al hombre adentrarse y comprender su propio ser. La generación del conocimiento deberá orientarse a asegurar y mejorar la vida en general y los ambientes que la posibilitan; conocimientos que privilegien la atención y solución de conflictos, del orden natural o social, guiados por principios éticos y no exclusivamente económicos que condicionan actualmente el quehacer de diversas disciplinas.

Este esquema de las capacidades induce al desarrollo humano involucrando aspectos esenciales, como situar a las personas en tanto fines y no como medios en el logro de objetivos, donde el bienestar humano se entiende como un despliegue de capacidades y libertades; ambas se manifiestan unidas cuando se refieren al desarrollo del hombre. Las capacidades expresan las propias libertades; capacidad

---

<sup>281</sup> Cfr. Inés Barrio, “Pobreza y depresión”, 2003, en [www.herrerros.com.ar/melanco/barrio1.htm](http://www.herrerros.com.ar/melanco/barrio1.htm)

de la población para emprender actividades libremente elegidas y, a su vez, valoradas.<sup>282</sup> Cabe precisar los límites en los cuales la persona no puede desarrollarse; de ahí la propuesta de “capacidades básicas” que refieren a los funcionamientos; son cualidades impescindibles en el logro de niveles para una vida digna. La capacidad humana para la acción, la creatividad, y la producción se encuentra en un estado latente, emerge espontánea y eventualmente, pero su expresión puede ser continua y sistemática cuando se alienta y estimula. No puede haber vida buena cuando permanece aletargada, desconocida y, por tanto, subutilizada. La capacidad de razonar permite enjuiciar la propia historia de vida, el medio en que se desenvuelve la persona; razonamiento que puede ser crítico al observar y cuestionar aquello que limita el crecimiento individual, grupal y comunitario. Todo esto, a su vez, genera confianza y certidumbre, no obstante que en situación de bajos ingresos aminora la posibilidad de las personas de “ejercer su racionalidad, su voluntad, de plantearse fines y de buscar los medios más adecuados para llevarlos a cabo”.<sup>283</sup>

Hay ausencia de vida buena cuando el hombre no sueña con mejores posibilidades de existencia para sí mismo y con quienes convive independiente de la situación económica que tenga; cuando no imagina escenarios distintos a las condiciones de malestar que experimenta; no cree que cambiar las cosas adversas es posible. El sueño permite al ser humano recuperar energías de la fatiga diaria, además imaginar, pensar y crear circunstancias favorables respecto a la adversidad y la dificultad. Más allá de la función fisiológica, soñar

---

<sup>282</sup> Cfr, Amartya Sen, “Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI”, en Emmeris, Louis y Núñez del Arco, José, *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, BID, Washington, 1998, pp. 417, 602.

<sup>283</sup> Paulette Dieterlen, *La pobreza: un estudio filosófico*, UNAM/FCE, México, 2003, p. 48.

se configura como una construcción de momentos de bienestar y de estados de ánimo óptimos. Poder soñar, no sólo como fantasía, sin ningún referente real, sino como posibilidad de construir desde la representación mental caminos y escenarios qué transitar y actuar. Se trata de que el hombre no se limite o establezca barreras en su vida; “he aquí una hermosa frase de Agripino: ‘Jamás seré un obstáculo para mí mismo’”.<sup>284</sup>

### *Identidad personal / Sí mismo*

De lo anterior se deduce que es necesario el conocimiento de la identidad personal, el hecho de pensar en sí mismo, no olvidar la capacidad y riqueza interior porque otros asuntos externos y ajenos a la voluntad personal demandan mayor atención. En tal contexto, el hombre que desconoce la identidad propia, que ignora las posibilidades de su autonomía, autoestima y autarquía estará en desventaja para una vida buena; por tanto, precisa conocerse, en razón y emoción. De ahí que se puede cuestionar al hombre que vive en la adversidad:

...¿qué estás haciendo? ¿Te has ayudado a ti mismo? ¿Quieres ayudarles? [a los hombres] Muéstrales en ti mismo cómo nos hace la filosofía y no digas tonterías. Ayuda mientras comes a los que comen contigo; mientras bebes a los que beben contigo; transigiendo con todos, cediendo, aguantando; ayúdales así y no vomites en ellos tus humores. [Al respecto, cabe precisar que dos cosas habría que arrancar de los hombres, la desconfianza y la opinión arbitraria] Una opinión

---

<sup>284</sup> Epicteto, *Máximas*, Del propio perfeccionamiento 29.

arbitraria es creer que a uno no le falta nada; desconfianza, el suponer que no es posible ser feliz entre tantas vicisitudes.<sup>285</sup>

La idea de infelicidad, en tanto representación mental, derivada de la adversidad y desventura, es posible revertir y superar para trascender una interpretación de la vida que limita al hombre su florecimiento, por los pensamientos bajos e indignos que dominan su conducta, vulnerando una vida buena, entendida como estabilidad interna para un desarrollo pleno.

En la interacción humana es preciso recibir respuestas, no sólo verbales sino del orden afectivo. Dado que el hombre es emoción y razón, todos los procesos de comunicación establecidos se producen en estos contextos; de ahí la confusión, distorsión y malentendido que los contenidos informativos pueden tener, pero simultáneamente, la comprensión, la integración y el consenso que la información puede generar. Siempre es mejor cualquier respuesta, aun contraria a nuestro sentir, a la indiferencia; esto es, a recibir estímulos y respuestas que cuestionan o desaprueban lo que alguien viene realizando; lo contrario –apatía e indiferencia respecto a la persona– limita y margina de toda posibilidad de comunicación cuando nos debemos al otro, interlocutor en posibilidad de atender, escuchar y replicar nuestro aliento, emoción que transmite la palabra.

### *Experiencias nuevas*

Lo cotidiano, la rutina, la monotonía no contribuyen a edificar una vida buena. Son deseables modificaciones graduales en hábitos de

---

<sup>285</sup> Epicteto, *Disertaciones*, Libro III, XIII 23 y XIV 8.

vida, aspirar a un distanciamiento y, en ciertos casos, a una ruptura respecto a aquello que da certeza y seguridad momentáneas, pero a costa del sacrificio de un crecimiento humano pleno. La vida que transcurre en la incertidumbre, la inseguridad y la zozobra no puede ser buena.

La pretensión derivada de un deseo desenfrenado en el hombre por hacer acopio de cosas y bienes materiales, más allá de lo sensatamente necesario, aunado al hecho de no compartir con sus semejantes, le lleva a asumir un comportamiento que lo distancia de la aceptación y reconocimiento de los otros. El egoísmo muestra la pequeñez de la emoción humana, al no dar y repartir lo que se tiene, no sólo la sal y el pan, sino lo más importante: la amistad, la conversación, el diálogo y la comunicación humana que permite el encuentro, espiritual incluso, con los otros, alimentando la empatía, la cooperación y la solidaridad. Todo esto el hombre lo tiene por naturaleza y cuando se brinda incondicionalmente la existencia es buena, placentera, es vida rica aunque la situación socioeconómica sea desfavorable.

Mientras que tú eres primordial, tú eres una chispa divina; tienes en ti mismo una parte de ella. Entonces, ¿por qué no reconoces tu parentesco? ¿Por qué no sabes de dónde procedes? ¿No quieres recordar cuando comes quién eres al comer y a quién alimentas? Cuando estás en compañía, cuando te entrenas, cuando charlas, ¿no sabes que alimentas a la divinidad, que entrenas a la divinidad? Llevas a la divinidad contigo de un lado a otro, desdichado, y no lo sabes. [...] ¿no te da vergüenza pensar y hacer esas cosas, ignorante de tu propia naturaleza, maldito de la divinidad?<sup>286</sup>

---

<sup>286</sup> *Ibid.*, Libro II, VIII, 11-14.



La ausencia de vida buena es precisamente cuando el hombre desconoce esta naturaleza, por ende, la posibilidad de desarrollar las capacidades del orden mental para ejercer sentimiento y razón; afrontar con firmeza las circunstancias de desventura, es un camino a seguir en cada hombre, de tal manera que éste no se convierta en obstáculo de sí mismo por la manera de pensar y sentir, no propia y auténtica, sino impuesta por una cultura y sociedad determinadas.

En la experiencia humana la noción de tiempo es valiosa en la construcción de escenarios y proyectos individuales, grupales, comunitarios y colectivos. El tiempo libre se ocupa en la diversión y el entretenimiento, pero en menor medida como momento propicio de acercamiento y encuentro consigo mismo. La vorágine de la vida social maneja una idea del tiempo libre ajeno y distante del aprovechamiento personal; frecuentemente es un momento posterior al cumplimiento de compromisos y que, no se sabe aprovechar de manera óptima; se dilapida, no se orienta hacia una vida buena desde la recreación y solaz que aliente el espíritu. Quien no tiene la posibilidad de aprovechar el tiempo libre de compromisos y deberes ni se da la oportunidad de conocer y disfrutar la imperturbabilidad que le provee el silencio y la soledad, al buscar y permanecer —en algún momento— al margen del bullicio humano tiene una vida pobre. El conocimiento de sí mismo fortalece la autoestima, la libertad y voluntad individuales, su logro puede darse en el tiempo que la persona consagre para ella misma. Cabe recordar que el bien del hombre no reside en el exterior, de lo cual dan cuenta los sentidos, sino en el interior donde el libre albedrío sienta sus reales.<sup>287</sup> Dicho de otra manera, “no radica el mal o el bien en el sufrimiento, sino en

---

<sup>287</sup> Cfr. Epicteto, *Disertaciones*, XX 18, Gredos, Madrid, 2001.

la actividad del ser racional y social, como tampoco su excelencia y su defecto están en el sufrimiento, sino en la acción”,<sup>288</sup> encaminada en todo momento a la configuración de una vida buena.

En el ámbito del alma, el ser humano que no puede ir más allá de su circunstancia inmediata, cuando ésta le genera dolor a través de distintas afecciones atenta contra una vida buena; si bien busca una superación del sufrimiento al tiempo de favorecer la experiencia del placer, no sale de esta correlación porque la estima natural. Los estoicos se refirieron a la ausencia del dolor en el cuerpo como aponía; *phatos* era para ellos una enfermedad, un disturbio irracional, algo antinatural que habría que eliminar; de ahí que hablen de una ausencia de dolor y turbación en el alma: la ataraxia, como un estado ideal a alcanzar por el hombre virtuoso. Con la noción de ataraxia se hace referencia a un alivio de la angustia, al equilibrio natural del organismo, a una imperturbabilidad, al sosiego del alma, a una paz interior.<sup>289</sup> Sin duda aspiraciones a las que el hombre debe encaminar su vida, dado que diversas expresiones del malestar de cuerpo y espíritu alteran constantemente su equilibrio. En las condiciones de desventura se aspirará a reivindicar la ataraxia más allá de principio filosófico propio de sabios, como un fin ético, un hábito de conducta y pensamiento a arraigarse en el deseo y sentimiento de los seres humanos, en oposición a distintas expresiones de dolor que experimentan sus vidas derivadas de opiniones, respecto a circunstancias ajenas a su voluntad, porque no dependen de ellos, y sobre las que no tiene injerencia. Esta posibilidad puede y debe apuntalar una visión de vida buena.

---

<sup>288</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, IX 16.

<sup>289</sup> Cfr. Arturo Revolledo Novoa, *La ascesis de la virtud: los principios éticos del estoicismo tardío*. Universidad Mayor de San Marcos, Lima, 2002, pp. 102 y 103.

Esa ausencia de perturbación por deseos insatisfechos, o creencias equivocadas puede ser lograda por la *eudaimonía*. En ningún otro lugar puede encontrarse más que en sí mismo. Sobre este punto cabe precisar la visión que del hombre tienen los estoicos, como una chispa de fuego celestial, el *pneuma*, que emana del alma universal donde Dios está presente como semilla en el interior de los hombres; tal es la naturaleza humana, como la entienden los estoicos, esa parte del alma universal que cada hombre lleva en sí mismo. Así, el bien supremo, la felicidad, sólo puede hallarse en el interior.

En ninguna parte un hombre se retira con mayor tranquilidad y más calma que en su propia alma; [...] concédete, pues, sin pausa, este retiro y recupérate. Sean breves y elementales los principios que, tan pronto los hayas realizado, te bastarán para recluirte en toda tu alma y para enviarte de nuevo, sin enojo, a aquellas cosas de la vida ante las que te retiras. Porque, ¿contra quién te enojas? ¿Contra la ruindad de los hombres? Reconsidera este juicio: los seres racionales han nacido el uno para el otro, la tolerancia es parte de la justicia, sus errores son involuntarios. [...] Modérate de una vez.<sup>290</sup>

De lo anterior se sugiere al hombre atender e inclinarse hacia dos máximas, a saber: una, que las cosas no alcanzan al alma, porque se encuentran fuera, y las turbaciones surgen de la única opinión interior; dos, que todas las cosas que el hombre ve, pronto se transformarán, no existirán más; por lo que se le conmina a pensar, constantemente, de cuántas transformaciones ha sido testigo. Demócrito lo resume así: “El mundo, alteración; la vida, opinión”.

---

<sup>190</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, IV, 3; Gredos, Madrid, 2001.

Cuando no hay posibilidades de ejercer y explorar la naturaleza sensible en cada ser humano se ahuyenta a la vida buena. Son necesarias experiencias frescas que motiven sensaciones de agrado y bienestar a partir de estímulos del mundo exterior, como pueden ser la manifestación del baile, la danza, la música entre otras expresiones de la sensibilidad humana, más allá del propio cuerpo que, si bien implica al oído y al movimiento, involucra todas las formas de arte actuales y por crear. Muchas de las personas calificadas como “pobres”, en trabajos y discursos desde la economía, son “ricos” en ritos, música y danza. Una de las maneras de aportar alegría y gozo en el ser atormentado, que sufre por frustración de deseos a partir de opiniones que del exterior tiene, será en el cultivo de sus sentidos para poder y saber apreciar el arte y la cultura. Tal posibilidad atiende una creatividad y sensibilidad intrínsecas de las capacidades derivadas del universo interior en cada individuo; de ahí que, cuando alguien no tiene la oportunidad de desplegar esas potencialidades, experimenta un tipo de pobreza interior por las limitadas o nulas oportunidades de cultivar su espíritu; lo que a su vez disminuye la posibilidad de una vida buena. Nada puede haber más contradictorio que las capacidades intelectuales y sensitivas en el ser humano permanezcan aletargadas y sumidas en la inmovilidad. Alentar el aprecio y gozo por el arte en su conjunto como expresiones de la sensibilidad humana, que permite el crecimiento y desarrollo plenos del hombre, debe ser una constante para construir una vida buena en cada individuo.

### *La muerte y el hombre*

Es posible tener respuestas para el término de la vida; si bien es clara su finitud y hay conciencia de ello, aún persiste angustia y tensión derivado del fin de toda vida, por los apegos y vínculos que

con el exterior se han tejido. Al aminorar en lo posible el dolor espiritual derivado de ausencias, abandono y pérdidas de seres queridos, la experiencia de la muerte de otros –amados, amigos– genera, no obstante, intenso y profundo pesar. “La muerte es el fin y descanso de las impresiones de los sentidos, de la agitación del apetito, del discurso de la mente, de la servidumbre y cuidado cerca del cuerpo”;<sup>291</sup> esto es que, al final del ciclo vital, cuando es preciso morir, exista la oportunidad de que tal hecho tenga lugar en casa, en compañía de familiares y amigos. Tal situación podrá ocurrir cuando hay cierto seguimiento y control médico respecto a cuestiones de enfermedades terminales que posibilitan prever un desenlace final. En otras circunstancias ajenas y fortuitas, es claro que la muerte llega sin aviso alguno, pero cuando existen las condiciones de tener cerca a los seres queridos, saludarlos y despedirse de ellos –como en ocasiones suele ocurrir– es preciso que así sea. Por eso se estima que ésta sería una manera amable, cordial de morir, en compañía de quien se ama y quiere. Cabe recordar que los hombres se ven perturbados, lo que implica cierta falta de comunicación y desquiciamiento, no por los acontecimientos mismos, sino más bien, por las opiniones que de éstos se tiene, como la muerte, que no es terrible, sino la propia opinión sobre ella la que es así. Por ello es recomendable que al sufrir de impedimentos, perturbación o tristeza no se debe culpar a otros, más que a nosotros mismos, a nuestras opiniones. Por tanto es dado reclamar a otros por lo que uno hace mal, pero el reclamo a sí mismo es propio de quien ha comenzado a educarse.<sup>292</sup> El buen morir, en compañía de amigos y familiares, es parte de una vida buena cercana a la virtud, de ahí que:

---

<sup>291</sup> Marco Aurelio, *Soliloquios*, VI 28.

<sup>292</sup> Cfr. Epicteto, *Manual*, capítulo 5, Gredos, Madrid, 2001.

... la vida que entregada a las riquezas transcurre en brazos de la suntuosidad y de la molicie, es cual torrente de agua siempre turbia, espumeante, peligrosa, enfangada, violenta, tumultuosa y pasajera; mientras que la empleada en la virtud es cual el manantial de agua eternamente pura, cristalina, sana, fresca e inagotable.<sup>293</sup>

#### POBREZA COMO AUSENCIA DE VIDA BUENA EN EL ÁMBITO SOCIAL

En las sociedades modernas se impulsa fuertemente un individualismo que exalta la belleza, el éxito y la capitalización; es una creencia discutible en tanto los parámetros resultan distintos a las culturas y poblaciones de diferentes regiones. El hombre como individuo, al poseer cualidades y potencialidades innatas, podrá desplegar su creatividad y energía en provecho personal, pero, sin avasallar a los demás.

En este ámbito, pobreza es ausencia de compañías para atender y cubrir aspiraciones, deseos y esfuerzos en la transformación de la realidad humana. Por sí solo un individuo no es más que una unidad; el ser humano depende, de alguna y muchas maneras, de los demás dado que para atender la necesidad básica del afecto –compañía y relación sexual– depende del otro(a). Cuando existe un déficit en esta materia el individuo acusa malestares varios, cuya reincidencia puede generar patologías. La excepción está en el ermitaño, por elección puede encontrar al otro en la naturaleza, en la divinidad, o en seres protectores; no es un individuo solo.

Es pobre el hombre cuyos hábitos y costumbres opacan y diluyen la posibilidad de crecimiento y desarrollo personal. Las creencias y

---

<sup>293</sup> Epicteto, *Máximas*, De las riquezas 3, Porrúa, México, 1986, p.25.

tradiciones que sigue, no por sí mismo sino maquinalmente, porque es lo que todos hacen, se vuelven en su contra cuando imponen estilos, modos de vida que constriñen y distancian al hombre de sí mismo. El hábito del saludo en el campo suele darse de manera espontánea, natural, casi obligada, porque se interpretaría como un desdén no darlo; en la ciudad, en cambio, este acercamiento y contacto verbal con el otro se diluye, si bien no definitiva, si parcialmente, debido a que se puede vivir en un espacio común sin conocer al prójimo, de manera superficial o profunda.

### *La amistad y el diálogo*

El diálogo y la conversación son considerados valores en el acercamiento y comunión entre los seres humanos; permiten un encuentro con los otros en el afán de trascender la soledad que genera ansiedad y desconcierto. Conversar es necesidad de comunión con otro, punto de encuentro –y desencuentro– en el tiempo y el espacio a través del lenguaje, que pone en juego pensamientos y sentimientos. Tal acción es posible por la capacidad humana de la expresión, por el habla que comparte palabras, ideas y vivencias del existir de los seres humanos. Conversación entre personas afines y cercanas, con grados de empatía que alienta la amistad, que entretiene y alimenta a los interlocutores. Dicen que “sólo en los sabios existe la amistad, por razón de la semejanza; y que la amistad es una comunión o comunicación entre los amigos, de las cosas necesarias para la vida”.<sup>294</sup> Se aspira a una comprensión mutua en la diversidad de argumentaciones que proceden de

---

<sup>294</sup> Diógenes Laercio, *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, Orbis, Barcelona, 1985, Vol II, pp. 67-68.

distintas perspectivas. En el diálogo las personas ponen en juego creencias, deseos, pensamientos y razonamientos; implica un grado de mayor compromiso intelectual respecto a la eventual charla; se configura como un arte de la discusión; presenta diversidad de opiniones que plantean oposiciones con otras formas de pensar y que se encaminan, por el diálogo a acuerdos y consensos, también disensos. Pero ocurre que el hombre no sabe dialogar, apenas conversa de su vida y lo que el hábito y tradición le han mostrado como posibilidad de convivencia social. Se requiere fomentar un diálogo consigo mismo, que posibilite conocerse y encontrarse en sus deseos, pensamientos y razones en el marco de su autonomía, libertad y voluntad propias. El hombre actual vive y responde a lo externo, a lo material; descuida, ignora e incluso olvida lo interno espiritual que, precisamente, en un esfuerzo de comunicación interior, daría pauta para encontrar y superar las contradicciones en la acción, deseo y pensamiento en que la persona incurre. Diálogo no sólo consigo mismo, sino con los demás es deseable en un plano de construcción y crecimiento humanos constantes que permitan superar contradicciones que la vida social plantea a la existencia humana. Diálogo que atienda, respete y tolere distintas ideas y visiones de la vida; anhelos y deseos del bien y la felicidad como aspiraciones legítimas en los seres humanos que los libre del dolor y sufrimiento en que sus vidas se convierten. Una vida es pobre cuando no hay diálogo consigo mismo ni con los demás.

Contemplar y reivindicar no sólo la conversación que anima y entretiene, sino al diálogo como un arte de la comunicación humana de aquello que impulsa, motiva, une y reúne resulta prioritario, porque hace posible procesos de información fundamentales para el crecimiento y realización de los seres humanos. Se trata de,

...saber vivir sin zozobra, con aprecio y aplicación constante a la filosofía, el ser amigo de favorecer a otros, ejercitando con empeño la



beneficencia, el esperar siempre bien y vivir persuadido de la buena fe y correspondencia de los amigos [...] el no esperar que los amigos le adivinen a uno con su gusto o inclinación, sino procediendo francamente con ellos.<sup>295</sup>

No es vida buena cuando se goza de bienes pero se carece de amigos. La vida humana, para ser considerada al momento de elaborar una teoría normativa verdadera, ha de figurar entre las vidas que los seres humanos decidirían elegir de manera voluntaria como preferibles al hecho de no vivir. Respecto a la amistad, está considerada como lo más necesario para la vida; sin amigos nadie desearía vivir, en caso de tener cualquier otro tipo de bienes; porque, ¿de qué serviría una abundancia de éstos si se carece de la oportunidad de hacer el bien? Con límites económicos serios, como en otro tipo de desdichas, se puede considerar a los amigos como el único refugio; pues con ellos las personas serán más competentes para actuar y pensar. Amigo y hombre bueno resultan ser la misma cosa.<sup>296</sup> Amistad cuando hay una recíproca simpatía. Algunos quieren por interés, esto es, no por sí mismos, sino en cuanto pueden lograr algún bien unos de otros. Este tipo de amistades son por accidente, cuando el hombre es amado no por lo que es, sino por lo que procura y esto puede ser placer o utilidad. Útil será aquello por lo que se produce un bien o un placer. Aristóteles hace referencia a un tipo de amistad perfecta cuando se trata de hombres buenos, en igualdad de condiciones de virtud. En esa proporción de ser buenos quieren el bien, de igual forma, uno del otro; esos hombres son en sí mismos buenos, “y los que quieren el bien de sus amigos por causa de éstos son los

---

<sup>295</sup> Marco Aurelio, *Soliloquios*, Libro I 14, Porrúa, México, 1986.

<sup>296</sup> Cfr., Aristóteles, *Ética nicomáquea*, 1155<sup>a</sup> 10 ss., Gredos, Madrid, 2000.

mejores amigos, y están ahí dispuestos a causa de lo que son y no por accidente; de manera que su amistad permanece mientras son buenos, y la virtud es algo estable”.<sup>297</sup> Se ha dicho que toda amistad es o por un bien o por un placer; aunque el desear tenerla emerge con rapidez, esto no sucede igual. Es oportuna la idea de Aristóteles quien distingue tres clases de amistad: la perfecta, la que tiene por causa el placer y la que se origina por utilidad. Cada hombre ama su propio bien y regresa lo que recibe en deseo y placer, por ello se dice que la amistad es igualdad; desea para sí mismo el bien; si en la justicia el ideal es otorgar a cada uno según su mérito, en el caso de la amistad, es regresar igual cantidad de afecto y servicio; cuando se basa en el carácter es, por naturaleza, permanente; pero entre amigos las diferencias que surgen pueden conducirlos a no obtener aquello a lo que aspiran, porque precisamente, “lo que no se tiene es lo que se espera alcanzar, y es a causa de esto por lo que uno da de lo suyo”.<sup>298</sup> En tanto toda persona desea para sí el bien, Aristóteles señala que “la medida de todas las cosas es el hombre bueno y la virtud”.

Hay circunstancias donde los hombres al estar en conflicto consigo mismos, apetecen algo y desean otras cosas, es decir, eligen algo agradable pero dañino, en lugar de lo que estiman bueno para ellos; hay otros casos que por inseguridad, indolencia o temor se limitan y dejan de hacer aquello en lo que creen es mejor para sí. Los hombres deben esforzarse para no causar daño, tener disposiciones amistosas para sí mismos. Recordemos que la benevolencia se erige como principio de la amistad. La concordia es parecida a lo amistoso; en una ciudad, por ejemplo, existe ésta cuando quienes la conforman están de acuerdo respecto a lo que más les conviene,

---

<sup>297</sup> *Ibid.*, 1156b 10.

<sup>298</sup> *Idem.*, 1164<sup>a</sup> 20.

llevan a cabo lo que es de común interés. La concordia existe entre los hombres buenos; es una amistad civil que se relaciona con “lo que conviene y con lo que afecta a nuestra vida”.<sup>299</sup>

En esa conveniencia y afectación a nuestras vidas parte la existencia para todos los hombres objeto de amor y predilección; en tal contexto se existe por la actividad, es decir, por el hecho de vivir y actuar. Un amigo nos procurará lo que no podemos obtener por nosotros mismos. Un hombre bueno requerirá de amigos a quien favorecer; en el caso del poco agraciado demandará bienhechores, en tanto los afortunados necesitarán a quienes hacer un bien. Nadie que pueda poseer todas las cosas preferiría vivir solo, pues el hombre como ser social está dispuesto por la naturaleza a vivir junto a los otros; para ser feliz requiere de amigos; el ser feliz radica en vivir y actuar.<sup>300</sup> Vivir consiste, principalmente, en sentir y pensar; sin embargo, el hecho de vivir pertenece a las cosas que son agradables y buenas por sí mismas; la vida de por sí es buena y agradable, transcurre en una constante coexistencia humana, donde la persona es consciente de su propio bien y de que un amigo existe; esto es posible en la convivencia a través de la comunicación de pensamientos; entonces, la persona para ser feliz necesitará de amigos. Cuando la fortuna es adversa a algunos hombres, ver a los amigos resulta grato, de manera especial a quien ha caído en desgracia, porque “viene a ser una especie de remedio contra el dolor”, el amigo si tiene tacto, podrá consolar con su presencia y palabras. Noble es hacer el bien y compartir en lo menos posible los males.<sup>301</sup>

Es necesario tener presente el papel del juego, las diferentes formas de expresión del espíritu lúdico en el hombre. Si bien su

---

<sup>299</sup> *Ibid.*, 1167<sup>a</sup> 25 ss, 1167b.

<sup>300</sup> *Ibid.*, 1169b 5ss.

<sup>301</sup> *Ibid.*, 1171b 5ss.

manifestación más acendrada ocurre en los primeros años de la existencia como en el resto de los animales, en el caso humano se extiende mucho más allá de esta etapa, formando parte de determinados momentos de la convivencia humana y social. El juego como parte de la vida se configura en realización del ánimo y el deseo en una persona; piénsese el ejercicio atlético, el placer de caminar al aire libre en contacto con el medio ambiente; la vida sedentaria en las sociedades actuales limitan la dinámica individual sin demasiadas posibilidades de ejercitarse. La diversión y el sentido lúdico pueden liberar tensión cuando una persona experimenta momentos difíciles en su vida; además, representan la emoción y el gozo plenos es decir, una manera de ser y sentirse. En situaciones específicas donde se carece de la recreación en sus más variadas expresiones, no hay plenitud de vida a pesar de que se pueden poseer otras cosas y bienes. Diversión entre más espontánea y sencilla, mejor. Por tanto, en una vida buena se pueden asegurar momentos de recreación a través del entretenimiento y el juego que desencadenan emociones y satisfacción. La manifestación de la eventual sonrisa que apenas se dibuja en el rostro, como de la espontánea y estrepitosa carcajada o la risa moderada representan siempre estados de ánimo favorables, óptimos. Aun el gesto del rostro más duro y torvo en algún momento esboza una sonrisa; es la alegría una manera de gozo, placer y satisfacción derivados de circunstancias y momentos específicos que, por su presencia cándida, súbita o premeditada mueven a la risa base de la alegría.

### *Educación y comunicación en la vida buena*

La vida actual si bien aporta beneficios —aunque no a todos— con el apoyo y uso de las tecnologías de la información y la comunicación, no se dispone de éstas para diseñar, inventar y operar mecanismos

tendientes al logro de nuevas formas de convivencia. La información es útil para mejorar las condiciones de vida del hombre, pero también puede ser pernicioso y no contribuir al bien de las personas, ocasiona ciertos tipos de malestar y sufrimiento. Lo anterior se comprende por la amplia gama de intereses del orden económico-político que condicionan la generación del conocimiento y su extensión a grupos vulnerables para su beneficio. La información que se transmite por diversos medios, si bien puede tener un valor en sí misma, en poco contribuye a la configuración de una vida buena; alienta lo superficial y banal en menoscabo de lo profundo y trascendente para la mejora y preservación de la vida humana. A más información más incomunicación; aquella no asegura una vida buena para el hombre, se precisa “el no fallar en lo que desean –los hombres– el no ir a parar en lo que rechazan, el pasar la vida sin tristezas, sin miedos, sin perturbaciones, de acuerdo con uno mismo entre los compañeros, observando los comportamientos naturales e impuestos...”<sup>302</sup> A pesar de la tecnología, la vida del hombre sigue siendo pobre en cultura y educación, esto es, en el florecimiento de su intelecto. A propósito del conocimiento generado respecto a la vida artificial, de disciplinas derivadas de las tecnologías como la informática, es pertinente y urgente a la vez, indagar en torno a cómo podría ser la vida humana social, con base en otro tipo de estructuras, organización y paradigmas más allá de los convencionalmente conocidos. Imaginar, crear, inventar incluso desde el mismo lenguaje y comunicación, premisas que apuntalen una noción de vida buena, que tenga en consideración al diálogo para la transmisión y comprensión de información valiosa para desplegar las capacidades humanas que aseguren un desarrollo pleno del ser humano, es lo que urge atender.

---

<sup>302</sup> Epicteto, *Disertaciones* Libro II, XIV 8, Gredos, Madrid 2001.

De lo anterior cobra relevancia la necesidad de apoyar, educar, formar a las personas para saber ser y saber vivir; la verdad sobre el vivir honestamente, porque

...¿qué es lo que hace al hombre libre de impedimentos e independiente? No lo hace la riqueza ni el consulado ni la realeza, sino que ha de hallarse alguna otra razón. ¿Qué es lo que lo hace libre de impedimentos y trabas al escribir? El saber escribir. ¿Y qué al tocar la cítara? El saber tocar la cítara. Por tanto, también al vivir el saber vivir.<sup>303</sup>

La idea de enseñar a conocer el propio ser en concordancia con y para saber vivir bien, remite a la cultura y la educación en el marco de una interpretación del hombre y su fin. La que aquí se propone es la filosofía estoica de vivir conforme a la naturaleza; de acuerdo con estos pensadores es cumplir con el deber, dominar el deseo, aprender a pensar bien, a dilucidar en todo momento –para la toma de decisiones personales– no renunciar a la libertad interior ni a sí mismo en la búsqueda del autoconocimiento, autosuficiencia (es la virtud) e imperturbabilidad (*ataraxia*), que en conjunto configuran la felicidad.

La instrucción escolar ha consistido en enseñar a aprender y a hacer, habiéndose descuidado la necesidad de que el individuo conozca su propio ser y, de manera complementaria, pueda vivir y convivir con otros –distintos pero semejantes– donde vivir la existencia propia se configura como un arte. De ahí la trascendencia, una vez más, de la posibilidad del hombre para recrearse a sí mismo, dado que nace incompleto y corresponde a él, y sólo a él, realizarse plenamente.

---

<sup>303</sup> Epicteto, Libro I, *Sobre el progreso* 31 y libro IV, *Sobre la libertad*, 62, 63.

Una educación amplia y sistemática es necesaria en el deseo de lograr una vida buena favorable para quienes sufren pobreza, tanto física como mental y social. Educación que alienta y fortalece la capacidad del intelecto personal, entre ella la razón. Una vida buena debe asegurar que ninguna persona sea analfabeta, dado que posee capacidades innatas para el aprendizaje y no podrán las circunstancias ajenas a él, limitar su desarrollo y florecimiento plenos, como alternativa para trascender una condición de adversidad e infortunio. Para tal efecto se precisa de generosidad, apoyo, amor y comprensión respecto a los otros; solidaridad dentro de un marco de justicia tendiente a construir el bien común. Marco Aurelio, gran pensador estoico, plantea una posición de filantropía cuando sentencia: “¿He realizado algo útil a la comunidad? En consecuencia, me he beneficiado. Salga siempre a tu encuentro y ten a mano esta máxima, y nunca la abandones”.<sup>304</sup>

### *Comunidad y trabajo para una vida buena*

El hecho de vivir en compañía unos de otros, plantea que la existencia humana es un constante coexistir; convivencia natural aderezada con signos y valores culturales, como la empatía, cooperación, solidaridad. Valores cuya intensidad y originalidad dan paso a la personalidad que se manifiesta en la conversación. El individuo precisa de la comunidad para coexistir y viceversa, pero sólo él con su acción y voluntad de emprender tareas puede influir en el desarrollo y transformación sociales. La comunidad arraiga a partir de la costumbre y la cultura, lo que involucra al medio

---

<sup>304</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones* XI 4, Gredos, Madrid, 2001.

ambiente y el afecto que la naturaleza provee al animal racional que nace, crece, se reproduce y se aleja de manera temporal o definitiva; crea y recrea costumbres, hábitos, ritos, festividades, tradiciones que se transmiten entre generaciones, en consonancia con el ambiente natural y el culturalmente producido. Es deseable que las comunidades y sociedades se abran a todos los grupos humanos que se constituyan, espontánea, libremente, sin discriminación por motivos físicos, de edad, enfermedades, preferencias sexuales u otros, siempre que no pongan en riesgo la armonía, estabilidad y paz sociales, condiciones imprescindibles para la convivencia en la justicia y en la igualdad de oportunidades. No es vida buena cuando se excluye y margina al individuo, cuando se cancela toda posibilidad de desarrollo personal; asimismo, en la desintegración, en la división de la comunidad derivada de posiciones encontradas, no superadas debido a la ausencia de diálogo y comunicación desde la razón, o cuando las pasiones se desbordan, cuando impera la emoción –celo, desconfianza, odio, rencor, venganza– y somete a la razón en la toma de decisiones.

En tal esquema se circunscriben las instituciones –como las universidades– para que ocupen un rol más esencial y protagónico en la educación y la cultura del hombre; es preciso que en éstas se generen constantes y significativos momentos de convivencia e interrelación humanas. Ambas instancias configuran espacios propicios para el acercamiento, comunión y encuentros humanos, donde tienen lugar procesos de comunicación constantes que ordenan esfuerzos y voluntades personales. Para apuntalar una vida buena que asegure armonía, convivencia y trabajo se deberá tener en cuenta la influencia y papel relevante de instituciones y organizaciones, su adecuado desempeño con las personas –que son fines en sí mismas– que las dinamizan. Hay vida en pobreza cuando el hastío de lo cotidiano y la rutina, el deber del compromiso y responsabilidad contratada, alejan y enajenan a la persona de su propio Yo. No es una vida buena



cuando la dedicación, deseo, tiempo y responsabilidad personales las absorbe la institución, pues la vida se degrada, pierde espontaneidad, libertad, voluntad.

En este marco importa el sentido del trabajo que incluye un salario justo e impacta cuestiones de vivienda y seguridad social, de interés en una interpretación de vida buena. Trabajo para sí mismo o para otros –que puede ser remunerado o no– donde el hombre despliega creatividad y energía. La falta de éste, en cualquier caso, ocasiona desilusión y frustración, pues anhelos y deseos no son satisfechos, lo que tiene serias repercusiones para la salud física y mental de las personas, grupos, comunidades y pueblos. Dado que cuando dicho trabajo no existe en su espacio geográfico y vital, se va a buscarlo incluso, allende las fronteras. Conforme a cifras de la Organización Internacional del Trabajo, el desempleo global afecta a mil millones de personas, es decir, casi una tercera parte de la fuerza de trabajo total mundial.<sup>305</sup> Cuando las fuentes de trabajo no existen se empobrece la vida del hombre, sobre todo al no tener espacios dónde aplicar creatividad y energía, como posibilidad de realización y satisfacción personales. No hay vida buena cuando la sociedad niega toda posibilidad de transformación de insumos naturales en bienes y servicios vía el trabajo por parte de la fuerza e inventiva humana.

Actualmente, la demanda de vivienda se ha incrementado en todo el mundo; la construcción de condominios, complejos residenciales, comerciales e industriales aumentan en países en desarrollo. Sin embargo, a la par de este crecimiento, los precios de alquiler de casa habitación también han aumentado, lo que,

---

<sup>305</sup> Cfr. Michel Chossudovsky, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI, México, 2002, pp. 9, 11 y 13.

aunado a la escasez de proyectos para viviendas económicas, niega la posibilidad, a las familias de bajos ingresos, de hacerse de una casa, obligándolas a vivir en zonas marginales. La aglomeración urbana se agrava con la inmigración rural debido a la pobreza de pueblos por el escaso desarrollo; se expulsa a la población rumbo a las ciudades en busca de fuentes de trabajo. El problema se torna complicado cuando la planificación gubernamental concentra recursos para complejos habitacionales en las ciudades, además de construir viviendas sólo accesibles a familias de medianos y altos ingresos.<sup>306</sup>

Las ideas anteriores si bien deseables y, en los hechos fáciles de realizar, presentan, no obstante, la dificultad de aplicar a todos los seres humanos, por las distintas culturas, educaciones, hábitos y tradiciones que presentan las diversas sociedades que pueblan la Tierra. Sin embargo, en tanto características factibles de ser universales con arraigo paulatino en el comportamiento humano, muchas de ellas son acciones presentes en los ámbitos personal, grupal, comunitario y social, aun cuando impliquen variaciones entre culturas y grupos humanos.

Tal dificultad de aplicar a todos las mismas ideas no muestra sino la vasta heterogeneidad de deseos, emociones y razones que orientan la acción del hombre. No se aspira a hablar de la perfección humana, sino de “encauzar bien tu vida, si eres capaz de caminar por la senda buena, si eres capaz de pensar y actuar con método [...] cifrar el bien en una disposición y actuación justa...”<sup>307</sup> Tal es el reto para vivir en equilibrio, en medio de inestabilidades, una vida

---

<sup>306</sup> Cfr. “Precariedad, desempleo: ¿Indicadores de ‘progreso’?”, en *Guía del mundo. El mundo visto desde el Sur 2002*, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 2002.

<sup>307</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, V. 34.

que fortalezca la felicidad, el desarrollo y el florecimiento plenos del ser humano, como estrategia para trascender la pobreza. Esta argumentación, desde la emoción y la razón, es un esfuerzo en tal sentido; no es definitiva ni única, pretende retomar una vereda ya conocida desde la Antigüedad, por donde camine el hombre su vida, logre su fin con certeza y virtuosismo.

En suma:

En el esquema de dimensiones físicas, mentales, sociales y espirituales, se comprende a la persona pobre mal alimentada, con poca atención en salud, presa de emociones que le causan dolor y malestares como ansiedad, desesperanza, baja autoestima, incertidumbre, temor y zozobra; marginada de los procesos de comunicación e interrelación humanas, de la cultura y la educación; por lo mismo, desconoce la potencialidad y riqueza de sus capacidades del universo interior, porque vive distante de sí misma, en la creencia que las cosas materiales otorgan la felicidad.

En la pobreza se carece de una vida buena, por tanto, se deberá pugnar por el punto de equilibrio entre lo corporal material, como la satisfacción de las necesidades básicas, –alimentación, atención médica, casa, vestido– y lo espiritual mental, como la atención a peticiones de amor, compañía, comprensión respecto a otros; es decir, asuntos del deseo y la emoción –como el sexo– que cuando se atienden y cubren, generan en la persona una sensación de plenitud y satisfacción equiparada con la felicidad; caso contrario, cuando hay carencias en este terreno, la persona puede vivir con objetos funcionales para su momento, pero con un enorme vacío en el terreno afectivo-emocional que, en último de los casos, es lo que sostiene e impulsa a seguir viviendo con ánimo y alegría.

Si bien los alimentos son necesarios, resultan insuficientes para valorar una vida; una persona, grupo o comunidad podrán acceder al consumo de nutrientes en diversas formas, no obstante, aun

saciando el apetito, la experiencia humana es incompleta si no se comparte con otros el pan y la sal; nunca es lo mismo comer solo que en compañía de familiares o amistades. He aquí una posibilidad de enriquecimiento de la vida humana: tener y recibir, empatía y solidaridad.

La vida que sólo condiciona y manipula los sentidos y emociones con fines distintos al desarrollo total del ser humano, manteniendo a éste ajeno y distante respecto a sí mismo, no puede ser patrón a seguir, dado que nada aporta a una vida buena.

Es primordial concebir nuevas formas de relación entre las personas; éstas podrían ser las bases para una vida que asegure la preservación de las especies, la alimentación para los seres humanos quienes sobreviven con ingresos insuficientes, explotando moderada y de manera racional los recursos con una nueva perspectiva que trascienda la visión actual de desarrollo predominante. Vivir conforme a la naturaleza, es cumplir nuestra misión de acuerdo con la visión estoica.

Lo anterior implica superar la idea antropocéntrica que coloca al hombre como rey de la creación; de hecho esa filosofía que ubica al resto de seres vivos bajo su dominio es una interpretación de la vida, como otras, que ponen el acento en la cultura o el sujeto. Es oportuno, debido no sólo al deterioro ambiental, sino incluso, a la muerte de muchas especies, reconsiderar las ideas actuales del hombre y de la vida, en función de sus fines y propósitos, en el contexto de la posibilidad de que éste conozca, como una necesidad ética, la naturaleza de su ser que lo induzca a saber, a poder vivir en armonía como lo dicta la naturaleza. Recuérdese, como lo observó Marco Aurelio, “dondequiera que se pueda vivir, allí mismo se puede vivir bien”.

La noción de *ataraxia* refiere un alivio de la angustia, un equilibrio natural del organismo, una imperturbabilidad, sosiego del alma, una paz interior. Aspiraciones a las que el hombre puede y debe

encaminar su vida, porque diversas expresiones del dolor –corporal y espiritual– alteran constantemente su equilibrio. En condiciones de ingreso insuficiente se aspirará a reivindicar la *ataraxia*, más allá de un principio filosófico propio de sabios, como un fin ético, un hábito de comportamiento y pensamiento a arraigarse en el sentir de los seres humanos, en oposición a distintas manifestaciones de dolor que experimentan sus vidas derivadas de opiniones, respecto a circunstancias ajenas a su voluntad, porque no dependen de ellos y sobre las que no tienen injerencia. Esa no perturbación por deseos insatisfechos o creencias equivocadas puede ser lograda a través de la *eudaimonía*. Y en ningún otro lugar puede encontrarse más que en sí mismo.

Se reivindica así el diálogo y la conversación como valores en el acercamiento y comunión entre los seres humanos que permite el encuentro con los otros, en el afán de trascender la soledad que, en algunos casos, genera ansiedad y desconcierto. Conversar se configura como necesidad de establecer comunión, punto de encuentro –y desencuentro– en el tiempo y el espacio a través del lenguaje, que pone en juego pensamientos y sentimientos. Para tal efecto, se precisa de generosidad y solidaridad, de amor y comprensión respecto a otros; solidaridad tendiente a colaborar en la edificación de una vida buena que asegure el florecimiento pleno del ser humano.

## CONCLUSIONES

La noción de pobreza analizada supera la interpretación reduccionista de carencias y falta de ingresos. Históricamente ha predominado una visión económico-política del fenómeno como insatisfacción de necesidades básicas, insuficiente alimentación que acarrea bajos niveles de nutrición y ocasiona problemas de salud individual y pública. No se tiene acceso a bienes, mercancías, patrimonio y servicios por carencia de ingresos. En consecuencia, falta bienestar, oportunidades para el desarrollo físico y mental que limita el despliegue de las capacidades a resultas de la exclusión de los derechos humanos, por ejemplo el derecho a la alimentación, a la educación, a la salud y al trabajo.

Observar la problemática desde una perspectiva distinta a la predominante es favorable por los nuevos matices y formas inéditas que se pueden encontrar en su constitución. Así, la pobreza se puede abordar desde dos perspectivas diferentes; el ámbito económico la define como carencias y falta de ingresos; desde la ética se explica como una ausencia de vida buena. La cultura actual limita la posibilidad de llevar un tipo de vida así. Atender y superar la segunda acepción implica que la persona pobre asuma su autonomía y ejerza su razón para determinar cómo quiere vivir; se libere del deseo de hacer acopio de objetos materiales y coexista en armonía con todos los seres vivos para preservar la vida en su conjunto.

1. El hombre pobre, una vez que se reconoce como tal, debe recurrir a su autonomía para determinar cómo quiere vivir. Los pobres se desconocen a sí mismos, sus limitaciones y opciones de acción y creación. Ante esos hechos, una alternativa es la práctica de la autonomía como opción adecuada para asumir decisiones que competen sólo al pensamiento y razón de la persona, que le permiten comprender la existencia y decidir de qué manera quiere vivir acorde con sus circunstancias; es la posibilidad de apoyarse en el razonamiento propio sin la dependencia de otros, para proponerse planes de vida, elegir los medios y recursos que estime convenientes en su realización. Para ello se debe alentar su ejercicio constantemente pues fortalece al individuo, permite analizar, juzgar y concluir por sí mismo de acuerdo con intereses que le favorezcan. Autonomía que se alcanza con voluntad de poseerla, y que permite a la persona librarse del peso de la autoridad, asumir la responsabilidad de sus actos con madurez y sensibilidad tendientes a mejorar, paulatinamente, la propia vida. En el uso de ella puede determinar qué actividades quiere realizar con gusto, aquello que le genera entusiasmo y satisfacción, cierto deseo personal e íntimo. Autonomía de pensamiento que permite cuestionarse para qué se nace, hacia dónde lo inclina la vida, la misión que puede cumplir en ella, qué acción debe realizar a favor de otras personas; para distinguir lo importante, las cosas que comparte y defiende que lo llevarían incluso a arriesgar la vida. La pobreza impide que los individuos actúen de manera autónoma, concluye en otro estudio Paulette Dieterlen en coincidencia con éste. Por tanto, las personas deberán ejercer sus preferencias siempre tratando de perfeccionar las modalidades de convivencia a favor de la comunidad mundial, a través de la comunicación y la cultura, aun cuando ésta puede ser factor adverso.

2. La cultura actual obstaculiza la posibilidad de llevar una vida buena. Las culturas difunden como valores a las cosas mismas y éstas se hacen presentes en el pensamiento alimentando el deseo

por poseerlas. Allegarse de tales productos en algunos casos se convierte en vital. Es un hábito arraigado la adquisición de cosas de uso común, pero también de objetos ocasionales, de simple ornato. De tal manera se condiciona el deseo por conseguir cosas, algunas útiles, otras superfluas. Cuando no es posible cumplir esa aspiración la persona experimenta insatisfacción, irritación por no lograr su propósito. Conviene tender a una liberación del deseo por allegarse objetos materiales, muchos innecesarios, superar la tentación de ser como aquellos que adquieren y consumen desmesuradamente, porque ese comportamiento es bien visto, signo de estatus y poder adquisitivo. No obstante que las cosas son útiles en determinadas circunstancias y momentos, no deciden la vida misma. Para ello se requiere colocar en su dimensión justa las cosas no necesarias, que no condicionen las vidas de las personas que deben reconocer el papel del cuerpo en la vida así como aquello que lo anima, el espíritu que crea y recrea las circunstancias que dan significado a la existencia. Es posible en la persona desear diferente, dejar atrás las ataduras que constriñen a conductas homogéneas, como vivir para consumir. La vida es un fenómeno total de expresión particular donde cada individuo existe en un contexto armónico y cíclico.

3. Coexistir en armonía con todos los seres vivos para preservar la vida. Se experimenta pobreza humana cuando no se respeta la vida de otros seres al explotarlos, al poner en riesgo su existencia. Asumir que sólo la vida del hombre merece respeto es una falsa lectura e interpretación del fenómeno vital universal. Cuando el ser humano en sus actos arremete contra plantas y animales de manera indiscriminada causa desequilibrios en la cadena alimenticia, el hábitat y la naturaleza en su conjunto. Es una manera de degradar, empobrecer la vida por la perspectiva humana unilateral que predomina y coloca en riesgo, incluso, al planeta Tierra. Hay que entender y tener siempre presente que la vida del hombre forma parte de una armonía conjunta, de un coexistir con otros seres



vivos. Alterar esta estabilidad es posible por las fuerzas naturales y cósmicas, al cabo de lo cual las aguas vuelven a tomar su curso y nivel. Sólo la influencia de la acción humana tiene un impacto dañino e irreversible en la vida y armonía del planeta; por esta razón todos debemos coexistir en estabilidad con la vida en sus diversas manifestaciones. Armonía en el ámbito de los cuerpos vivos y la materia, del espíritu, ánimo y pensamiento que mueven al hombre en su existir propio y con los otros. Para que esto sea factible primero deberá asegurarse la estabilidad interior en cada hombre; tal posibilidad lo alienta y fortalece en el encuentro con los seres y cosas de la vida. Se trata de una actitud nueva que es preciso cultivar, donde él comprenda la relación de dependencia con todos los organismos vivos que pueblan el mundo. Se deberá descentrar respecto a sí mismo para dar al resto de seres su justa importancia y lugar, dejar al margen la visión de predominio y superioridad sobre ellos. El hombre debe asumir una actitud de humildad ante la vida en el sentido de ausencia completa de orgullo; entendimiento de una sumisión ante el reconocimiento de la insuficiencia propia y la codependencia respecto a los otros. Coexistir en armonía es parte de la actitud humana renovada ante la existencia que puede superar la visión egocéntrica, consumista, paternalista, placentera que de la sociedad se tiene para, desde otra interpretación más humana y menos superficial, estimular la manera de experimentar la vida en consonancia con la riqueza interior del hombre.

4. La pobre vida de los llamados “ricos”. Muchas personas que tienen resuelta la vida en términos de bienes, comodidades e ingresos experimentan pobreza por la sensación de insatisfacción, frustración respecto al verdadero anhelo que tienen por hacer y realizar acciones que de verdad interesan y motivan. La gente rica puede tener dominio sobre muchas cosas, incluso personas, no obstante no tienen humildad ni sencillez para vivir momentos espontáneos de contacto con otros, de apreciar la belleza de la vida

natural y las circunstancias inverosímiles de la cotidianidad, porque sus estilos y ritmos de vida, al aspirar a la distinción y exclusividad, los aíslan de alguna manera de quienes no son sus iguales. Los llamados ricos desempeñan actividades aparentemente exitosas pero que en el fondo representan una carga onerosa al no significar y responder lo que desean; se trata de una tarea que no los “llena”. De ahí la tendencia en muchos de ellos de aventurarse a buscar e ir tras aquello que de verdad les genera emoción en su realización. Una característica de la llamada gente rica es que el trabajo los absorbe y se dan cuenta que la convivencia y relación con sus consanguíneos es pobre, por consiguiente buscan actividades que les permitan estar más cerca de ellos. Las personas ricas llevan a cabo sólo acciones que les produzcan gozo al ejecutarlas, desean tener control en todo lo que hacen, así como en su propio destino. Quienes ya lo han realizado aconsejan que cualquiera que tenga un sueño y una visión del futuro deberá ir tras ellos; se trata de no tener miedo para actuar, seguirlo y hacerlo realidad; esta actitud no es muy común, la gente se deja llevar por el ritmo y estilo de vida actual pero hacerlo no es funcional ni rinde lo que se busca, lo efectivo es tener un propósito, la capacidad y convicción de ir tras él.

5. La vida rica de los llamados “pobres”. Se puede hablar de una vida rica en experiencias y vivencias únicas e irrepetibles que generan estados de armonía, alegría, descanso, estabilidad, placidez en personas consideradas pobres, quienes pueden ver la aurora al amanecer o el ocaso del sol, las noches silentes y estrelladas, sentir la pasión del corazón latir con otros y la alegría de tener aliento. Los pobres enriquecen su vida en la charla apacible con sus pares sobre esfuerzos y vivencias compartidas; cuando tienen la posibilidad de ver crecer y estar junto a los hijos en el hogar, sembrar la semilla y verla germinar; así también al plantar el árbol, apreciar la lozanía de su follaje y disfrutar del fruto de su madurez; cuando disfrutan la compañía de animales domesticados y valoran aquellos que los

ayudan en el trabajo; en este contexto el hombre pobre aprecia más a los seres vivos porque los cría o cultiva, ve nacer y crecer, depende de ellos y los respeta. Así se compromete a la persona en las obligaciones respecto a sí misma y con los otros. Aquí cabe reconocer ciertas limitaciones respecto al acceso a la educación, a la salud, al trabajo; no obstante, es rica la vida de la gente pobre que transcurre en la sencillez, libre de presiones y tensión producto de la agitada dinámica social; tienen tiempo para hacer las cosas que más les interesa, asumen el compromiso de pertenencia y solidaridad con el grupo del que forman parte, experimentan emociones en común. El pobre vive las habilidades que le permiten hacer las cosas bien y le satisfacen; no se preocupa por el reconocimiento de los otros y, lo más importante, está en armonía consigo y con la naturaleza. No aspira más de lo que posee y las fuerzas de su trabajo puedan proveerle, hay honestidad en él, no intenta el engaño para nadie, muestra profundo apoyo y solidaridad con los suyos; aun en la adversidad vive con ánimo e ilusión de ver crecer sus retoños; tiene fortaleza de espíritu cuando encomienda su vida al Creador; carecen de muchas cosas y, sin embargo, poseen lo más valioso: la vida. Ésta es la riqueza de los pobres.

6. La vida buena en la perspectiva de la filosofía helenística. Particularmente el sistema de pensamiento de los autores de la Stoa, significa alentar el bien humano, la dignidad; coexistir en respeto y tolerancia con otros seres vivos, lo que implica cuidar y preservar el medio ambiente, la naturaleza y vida como un todo; decidir en libertad, no obrar de forma irreflexiva, permanecer distante de la falsedad y la vanagloria, conocerse a sí mismo, aspirar a la estabilidad entre el universo y riqueza interior con el exterior, atender los requerimientos corporales con mesura, alentar y desplegar las capacidades propias tendientes a lograr la autorrealización, experimentar y llevar una vida virtuosa en cualquier momento, no obstante la adversidad y desventura pasajeras. Estas características se podrán alcanzar porque

la existencia apegada a fines, que las personas eligen por sí mismas, es la vida buena que puede y debe ser compartida por muchos. Vivir bien es tener nuestra existencia ordenada hacia algún fin de elección propia, convivir constantemente con la razón y reflexión, sin zozobra, persuadidos de la buena fe y correspondencia de amigos, proceder honestamente con otros y favorecer a quien sea posible. Vivir conforme a la naturaleza es dominar el deseo, aprender a pensar bien, a dilucidar en cada momento, ejercer la *autarquía* que es la libertad interior y autonomía de pensamiento, buscar el autoconocimiento y la autosuficiencia, la imperturbabilidad (del alma, del interior) que en conjunto conforman la felicidad. La existencia humana desde la filosofía estoica se entendió como un florecimiento, un estado de libertad y paz interior ante la agitación y turbación derivada de las cosas y objetos inestables del mundo, y en ninguna otra parte se encuentra más que en sí mismo. El florecer del hombre implica la manifestación de capacidades tendientes a la autorrealización; para que sea posible se precisa modificar deseo y pensamiento, tal y como se estructuran en la sociedad, a efecto de hacer menos dependiente a la persona de las cosas y objetos materiales. En condiciones de pobreza actuales es necesario y urgente atender esta interpretación.

7. La Ética es un tipo de saber práctico que clarifica los fines y orienta la acción humana a partir de la razón. En cada persona –racional– se configura una estructura moral que implica tener conciencia de los fines, habituarse a elegir y obrar bien para forjar un carácter propio. La filosofía estoica se practicó como arte comprometido con el hombre, su fin: luchar contra la desdicha humana, crear una comunidad cuyos miembros fueran capaces de hacerse cargo de su propia existencia y pensamiento. Enseñar a pensar, a razonar se configuró como un arte de la vida. La motivación de ejercer la razón, de filosofar, es aliviar el sufrimiento humano. La búsqueda ética es la conquista de la *eudaimonía*; el fin práctico

es mejorar la vida de las personas, el ejercicio de la virtud, en la autosuficiencia que posibilita al hombre desprenderse de los bienes externos. El imperativo es “vivir conforme a la naturaleza”, esto es de acuerdo a la razón, pues lo natural es racional. La felicidad estriba en aceptar el destino ante el embate de las fuerzas de la pasión que genera intranquilidad; para ello es preciso el desarrollo del carácter y su reforzamiento. Las reflexiones estoicas se extendían al hombre común; pugnaban sostener y resistir ante el mar embravecido de la existencia. Planteaban una concepción del mundo y un modo de vida que es preciso atender por la vigencia de algunos aspectos y como alternativa a la idea predominante que todo arrasa y aniquila.

8. Se puede ser pobre cuando se carece de bienes, ingresos, recursos y servicios materiales; es la visión predominante en la cultura y época actuales. También se experimenta pobreza cuando falta desarrollo cultural y espiritual en la persona, pues las capacidades físicas y mentales que la naturaleza dota, aun en la escasez y restricción, permanecen en letargo sin desplegarse en provecho propio. Ello implica limitar, retrasar y, en caso extremo, cancelar toda posibilidad de florecimiento, esto es, conocimiento, autodesarrollo y autosuficiencia. Pobreza de vida buena es no actuar y ejercer una serie de capacidades que sólo dependen de la persona para configurar condiciones alentadoras de crecimiento y desarrollo que tiene que ver con la riqueza interior de cada ser humano, sin el predominio de cosas y objetos que condicionan al individuo cuando se apega y aferra a ellas. Ésta puede ser un tipo de pobreza no virtuosa en oposición a la interpretación franciscana. Cuando no se actúa y practica a favor de la vida buena en el sentido estoico se experimenta pobreza en la existencia humana. Este es un aporte actual y tal vez inédito, desde la filosofía moral, al fenómeno mundial de hondas repercusiones históricas en las sociedades que obstaculiza el desarrollo y florecimiento pleno de los seres humanos que experimentan pobreza.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adamson, Hoebel (1985), “La naturaleza de la cultura”, en Shapiro, Harry L. *Hombre, cultura y sociedad*, FCE, México.
- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (1985), *La sociedad*, Proteo, Buenos Aires.
- Álvarez, María Eugenia y Martínez Herrera, Horacio (2001), *El desafío de la pobreza*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Arcos, Oscar, Becerra, Emperatriz *et. al.* (1999), *Pobreza y desigualdad. Aproximaciones teóricas y evaluación de algunos índices*, Proyecto Conciencias-CINEP-CID, Santafé de Bogotá, .
- Aristóteles (2000), *Ética nicomáquea*, Gredos, Madrid.
- Aristóteles, *Ética eudemia*.
- Aristóteles, *Política*.
- Boccardo, Pedro (2001), “Ciencia, Ética y Pobreza”; ponencia Third Congress of the European Society of Agriculture an Food Ethics, Firenze.
- Boltvinik, Julio, “Para medir la pobreza”, *La Jornada*, México, 24 de octubre de 2003.
- Boltvinik, Julio, “Hacia un nuevo concepto de desarrollo”, *La Jornada*, México, 9 de septiembre de 2005.
- Botasso, Juan (2000), *La pobreza no es invencible*, editorial Andrés Bello, Buenos Aires.
- Brun, Jean (1997), *El Estoicismo*, UAEM, Toluca.

- CEPAL (1990), *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago de Chile, LC/G.
- CEPAL (1998), “Pobreza y desigualdad: un desafío que perdura”, en Nora Lusting, *Reflexiones sobre América Latina y el Caribe, Revista CEPAL*, número extraordinario, Santiago de Chile.
- CEPAL (1990), *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago de Chile, LC/G.
- Cicerón (1933), *Académicos Primero, Segundos* (Academia Priora, Posteriora), edición de H. Raciman, Londres.
- Cicerón, *Charlas en Túsculo*, IV, 22.
- Cicerón (2002), *Sobre los deberes* (2002), Tecnos, Madrid.
- Contreras Nieto, M. A. (2000), *El derecho al Desarrollo como Derecho Humano*, CDHEM, Toluca.
- Chossudovsky, Michel (2002), *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI, México, 2002.
- Coreth, Emerich (1991), *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*, Herder, Barcelona.
- Cortés, Jordi y Martínez, Antoni (2002), *Diccionario de Filosofía*, CD, Herder.
- Descartes, R. (1967), *Meditaciones metafísicas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Dewey, John (1982), *Naturaleza humana y conducta*, FCE, México.
- Diccionario de las Ciencias de la Educación* (2003), Santillana, Madrid.
- Dieterlen, Paulette (2003), *La pobreza: un estudio filosófico*, UNAM/ FCE, México.
- Dieterlen, Paulette (2004), “Pobreza, Ética y Economía”, en Rodríguez Ortega, Graciela, *Bioética, legislación, políticas públicas y derechos humanos*, CNDH, México.
- Diógenes Laercio (1985), *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, Orbis, Barcelona.

- Dubois, Alfonso (2001), “La tensión entre medición y definición en el concepto alternativo de pobreza y bienestar del desarrollo humano”, en Ibarra, P. y Unceta, K. *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona.
- Elizalde, Antonio (1996), “Desarrollo y democracia”, en Seminario internacional “La gerencia social como desafío para el desarrollo”, Santafé de Bogotá, Universidad de la Salle.
- Epicteto (2001), *Manual. Disertaciones por Arriano*, Gredos, Madrid.
- Epicteto (1986), *Manual y Máximas*, Porrúa, México.
- Estobeo (1923), *Selecciones*, edición de C. Wachsmuth-O. Hense, Berlín, (reimpresión 1958).
- Estrada H. y Hernández E. (2002), “La nueva pobreza: ¿Una cultura? O la linealidad del discurso en los sistemas sociales en crisis”, Revista *Mad* Núm. 7.
- Gaceta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos*, julio 1999, CNDH, México.
- Gevaert, Joseph, *El problema del hombre. Introducción a la Antropología Filosófica*, Sígueme, Salamanca.
- Geertz, Clifford (2002), *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*, Paidós, Barcelona.
- Griffin, Keith (2001), “Desarrollo humano: Origen, evolución e impacto”, en Ibarra, P. y Unceta, K. *Ensayos sobre el desarrollo humano*; Icaria, Barcelona.
- Gross Espiell, Héctor, *et. al.* (1983), “El nuevo orden económico internacional, el derecho al desarrollo y los derechos humanos”, en *La protección internacional de los derechos humanos del hombre: balance y perspectiva*, UNAM, México.
- Guía del Mundo (2004)*, *El mundo visto desde el Sur*, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo.
- Guerra, Ma. del Rosario (2002), *Ética, globalización y dignidad de la persona*. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.



- Hoebel Adamson (1985), "La naturaleza de la cultura", en *Hombre, cultura y sociedad*, Harry L. Shapiro, FCE, México.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno (1979), *Sociológica*, Editorial Taurus, Madrid.
- Ibarra, P. y Unceta, K. (2001), *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona.
- Iglesias, Enrique (1993), "Reforma económica y reforma social: visión integral", en *Reforma social y pobreza. Hacia una agenda integrada de desarrollo*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Informe sobre el desarrollo mundial: lucha contra la pobreza, 2000-2001*, (2000), Banco Mundial, Washington.
- Iracheta, Alfonso (2003), "Globalización y pobreza urbana", en *Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*. Gobierno del Estado de México/ Porrúa, México.
- Landmann, Michel (1978), *Antropología Filosófica*, UTEHA, México.
- Levy, Santiago (1994). "La pobreza en México" en Vélez, Félix (comp.) *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*. ITAM/FCE, México.
- Los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) en América Latina: Obstáculos para su eficacia y principales instrumentos internacionales (2003)*, UNESCO, SRE, UIA, UNAM, México.
- Malinowski, Bronislaw (1984), *Una teoría científica de la cultura*; Sarpe, Madrid.
- Marco Aurelio (2001), *Meditaciones V*, 28, Gredos, Madrid.
- Marco Aurelio (1986), *Soliloquios*, Porrúa, México.
- Mardones, José María (1988), *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*, Sal Térrea, Bilbao.
- Margalit, Avishai (1997), *La sociedad decente*, Paidós, Barcelona.
- Measuring the Poverty. Impact of Projects in LAC* (1998), Washington.
- Nussbaum, Martha (2003), *Terapia del deseo*, Paidós, Barcelona.
- Pascal, Blas (1984), *Pensamientos*, Orbis, Barcelona.
- Platón (2000), *Diálogos*, III. *Fedón, Banquete, Fedro*, Gredos, Madrid.

- Plotino (1992), *Enéadas*, Gredos, Madrid.
- PNUD (1991), Hacia un desarrollo sin pobreza, III Conferencia regional sobre la pobreza en América Latina y el Caribe (Quito), Santafé de Bogotá, Ed. Presencia.
- PNUD, FLACSO, UNOPS, PRODERE (1995), *Análisis de la exclusión social a nivel departamental. Los casos de Costa Rica, El Salvador y Guatemala*, Alfíl, Guatemala.
- “Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales”, adoptado en 1988; se conoce también como Protocolo de San Salvador.
- RAY, Debraj (1988), *Development Economics*, Princeton University Press, Princeton.
- Reflections on Human Development* (1987), New York, Oxford University Press.
- Revolledo Novoa, Arturo (2002), *La Ascesis de la virtud: los principios éticos del estoicismo tardío*. Universidad Mayor de San Marcos, Lima.
- Rodríguez y Rodríguez, Jesús (1998), *Instrumentos internacionales sobre Derechos Humanos*, CNDH, México.
- Rubio Carracedo, José (1984), “Crítica, teoría y utopía: El estatuto epistemológico de la filosofía del hombre”, en J. Muga-M. Cabada, *Antropología Filosófica: Planteamientos*, Madrid.
- Ruiz Ramírez, R. (1999), *El hombre. Esbozo de una Antropología Filosófica*, U. La Salle, México.
- Sagrada Biblia* (1984), Ediciones Paulinas S.A. México.
- Sahlins, Marshall (1997), *Cultura y razón práctica*, Gedisa, Barcelona.
- Santo Tomás de Aquino (1961), *Suma teológica*, BAC, Madrid.
- Sarmiento Anzola, Libardo (1994), *Pobreza, ajuste y equidad*, Servigraphic, Bogotá.
- Sen, Amartya (1995), *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid.

- Sen, Amartya (1992), “Sobre conceptos y medidas de pobreza”; *Comercio Exterior*, vol. 42, núm.4, México.
- Sen, Amartya (1997), *Sobre ética y economía*, Alianza Editorial, Madrid.
- Sen, Amartya (1998), “Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI”, en Emmeris, Louis y Núñez del Arco, José, *El desarrollo económico y social en los umbrales del Siglo XXI*, BID, Washington.
- Séneca (2000), *Sobre la felicidad. Sobre la brevedad de la vida*, Edaf, Madrid.
- Sevilla Rodríguez, Martín (1991), *Antología de los primeros estoicos griegos*, Akal, Madrid.
- Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, edición de R.G. Bury, Londres, 1935-1949
- Tzvetan, Todorov (2000), *Nosotros y los otros*, Siglo XXI, México.
- Unceta Satrustegui, Koldo (2001), “Perspectivas para el desarrollo humano en la era de la globalización” en Ibarra, Pedro y Unceta, Koldo, *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Icaria, Barcelona.
- UNICEF (1977), *Necesidades básicas y calidad de vida*, Oficina de área Bolivia-Paraguay-Perú, Lima.
- Valverde, Carlos (2000), *Antropología filosófica*, Edicep, Valencia.
- Vandana Shiva (1995), *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Horas y Horas, Madrid.
- Vélez, Félix (comp.) (1994), *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*, ITAM/FCE, México.
- Verneaux, R. (1982), *Textos de grandes filósofos. Edad Antigua*, Herder, Barcelona.
- Vos, Rob (1994), “Identificación de la pobreza y política social y económica en América Latina”, en *Pobreza, ajuste y equidad*, Servigraphic, Bogotá.
- Wolfensonhn, James D. “10 millones más de pobres”, en *El Tiempo*, 27 de diciembre 1999.

## FUENTES ELECTRÓNICAS

- Almansa F. y Vallescar, R. “La pobreza en el tercer mundo y su erradicación”, en 1996, *Año de la Erradicación de la Pobreza*. [www.fespinal.como/espinal/castellano/visual/es72.htm](http://www.fespinal.como/espinal/castellano/visual/es72.htm)
- Barrio, Inés “Pobreza y depresión”, 2003 en [www.herrerros.com.ar/melanco/barrio1.htm](http://www.herrerros.com.ar/melanco/barrio1.htm)
- De Macedo, Ubiratan B., “Liberalismo versus comunitarismo en la cuestión de la universalidad ética”. [www.bu.edu/wcp/Papers/Teth/TethMace.htm](http://www.bu.edu/wcp/Papers/Teth/TethMace.htm)
- “El Pacto de Desarrollo del Milenio”, *Informe sobre Desarrollo Humano 2003*, [www.PNUD.org/ve/idh/global.asp](http://www.PNUD.org/ve/idh/global.asp)
- Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2005, (ENIGH), en *La Jornada*, 23 de octubre 2006; en [www.jornada.unam.mx/2006/10/23/028nleco.php](http://www.jornada.unam.mx/2006/10/23/028nleco.php)
- García Díaz, Sebastián, “El bien común: ¿existe?”, en *A Parte Rei*, revista de Filosofía. <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/>
- Hopenhayn, Martín, “La pobreza en conceptos, realidades y políticas: una perspectiva regional con énfasis en minorías étnicas”, División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina, 2003. [www.rebellion.org.economia/030620pobreza.htm](http://www.rebellion.org.economia/030620pobreza.htm)
- Human Development Report 2000, Capítulo 4. <http://www.undp.org/content/undp/en/home.html>
- Lara Bravo, Hervi, “La objeción de conciencia y la dignidad de la persona”. Amnistía Internacional. [www.amnistia.cl/Miembros/Grupos/1/oconciencia/dignidad\\_persona.htm](http://www.amnistia.cl/Miembros/Grupos/1/oconciencia/dignidad_persona.htm)
- “Los objetivos del Desarrollo del Milenio: Un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza humana”, en *Informe sobre Desarrollo Humano 2003*, [www.PNUD.org/ve/idh/global.asp](http://www.PNUD.org/ve/idh/global.asp)

Muñoz, Alma E. “Llaman obispos a gobernantes a revisar el camino de las economías”; en *La Jornada*, 26 de mayo 2006. [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

<http://buscon.rae.es/draeI/>

[http://es.wikipedia.org/wiki/Muhammad\\_Yunus](http://es.wikipedia.org/wiki/Muhammad_Yunus)

[http://fao.org/documents/show\\_crd.asp?url\\_file](http://fao.org/documents/show_crd.asp?url_file)

[http://www.tsunamigeneration.com/sapnish/nutrition/index\\_bigpicture.html](http://www.tsunamigeneration.com/sapnish/nutrition/index_bigpicture.html)

[www.desarrollohumano.org.ar/Glosario.htm](http://www.desarrollohumano.org.ar/Glosario.htm)

[www.siscom.or.cr/cdp/proyecu/conceptos.html](http://www.siscom.or.cr/cdp/proyecu/conceptos.html)

[www.iadb.org/ETICA/Documentos/yun\\_hacia.htm](http://www.iadb.org/ETICA/Documentos/yun_hacia.htm)

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
--------------	---

## PRIMERA PARTE

### ANTECEDENTES

DIVERSOS ENFOQUES SOBRE LA POBREZA	23
Predominio del aspecto físico. Alimento, desarrollo y necesidades	27
Aspecto social. Carencias de bienes, derechos y servicios	42
Aspecto mental. Autoestima baja, sensación de fracaso y pesimismo	55
Ética y pobreza	57
LA POBREZA COMO LIMITACIÓN DEL DESARROLLO	67
Origen y evolución del desarrollo	69
Declaración sobre el Derecho al Desarrollo	74
Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas	79
Índice de desarrollo humano	82
Bienestar y desarrollo humano	87
Bienestar y libertad	95
Necesidad de reconceptualizar bienestar y pobreza	98
Globalización y pobreza	102

SEGUNDA PARTE  
PROPUESTA DE UN ENFOQUE ÉTICO SOBRE LA POBREZA

ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA, UNA IDEA GUÍA EN LA AUTORREALIZACIÓN	113
La Antropología filosófica como una idea guía en la autorrealización	116
Una visión cristiana como ejemplo de Antropología religiosa	123
Antropología racional	130
Antropología cultural	138
La idea de hombre en el pensamiento estoico	143
LA VIDA BUENA	153
Aspiración e idea del hombre a una vida buena	155
El fin de la existencia: la felicidad; de la ciudad: la <i>vida buena</i>	163
Florecimiento de la naturaleza humana y moral	166
El uso de la razón en el arte de bien vivir	173
POBREZA COMO AUSENCIA DE VIDA BUENA	181
Aspecto físico	182
Aspecto mental en la vida pobre	190
Pobreza como ausencia de vida buena en el ámbito social	205
CONCLUSIONES	221
BIBLIOGRAFÍA	229





POBREZA COMO AUSENCIA DE VIDA BUENA. *Una interpretación desde la filosofía estoica* de J. Loreto Salvador Benítez, se terminó de imprimir en abril de 2014, en Editorial CIGOME S.A. de C.V. El tiraje consta de 500 ejemplares. *Formación:* Elizabeth Vargas Albarrán. *Cuidado de la edición:* Ma. Socorro Zepeda Montes. *Diseño de portada:* Miguel Angel López Velásquez. *Coordinación editorial:* María Lucina Ayala López.

*Editora responsable*  
Rosario Rogel Salazar